

# ADÁN

“hijo de Dios” (Lc 3,38)



en la Sagrada Escritura  
y en los escritos  
de la Sierva de Dios

**LUISA PICCARRETA**

“la pequeña Hija de la Divina Voluntad”



**Pablo Martín Sanguiao**



# ADÁN

en los escritos de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA



**La realidad histórica de Adán, único cabeza de la humanidad,** responsable por sí y por todos de la respuesta a Dios, figura “*de Aquel que había de venir*”, Jesucristo, es un elemento fundamental en la Revelación cristiana.

**En estos escritos se le hace *justicia* a la verdad acerca de Adán,** a su creación, al primer periodo de su vida en estado de “justicia original”, a su caída con todas las consecuencias y su verdadera rehabilitación, contra toda fantasiosa doctrina evolucionista y poligenista.



“La Iglesia, interpretando auténticamente el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que **nuestros primeros padres Adán y Eva habían sido constituidos en un estado «de santidad y justicia original»**. La gracia de la santidad original era una **«participación en la vida divina»**.

Todas las dimensiones de la vida del hombre estaban potenciadas por la irradiación de esa gracia. Si hubiera permanecido en la intimidad divina, el hombre no habría tenido que morir, ni que sufrir. La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, así como la armonía entre la primera pareja y toda la Creación constituía la situación de «justicia original».

El «dominio» del mundo que Dios, desde el principio, había concedido al hombre, se realizaba ante todo en el hombre mismo como *dominio de sí*. El hombre era íntegro y ordenado en todo su ser, porque estaba libre de la triple concupiscencia que lo hace esclavo de los placeres de los sentidos, de la codicia de los bienes terrenos y de la afirmación de sí contra los imperativos de la razón.”

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 375-377)

“Y dijo Dios: «*Hagamos al hombre a Nuestra imagen, a Nuestra semejanza, que domine sobre los peces del mar y los pájaros del cielo, sobre el ganado, sobre todos los animales salvajes y todos los réptiles que se arrastran por la tierra*». Dios creó al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó: **VARÓN Y HEMBRA LOS CREÓ**. Dios los bendijo y les dijo: «*Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra, sometedla y dominad sobre los peces del mar y los pájaros del cielo y sobre todo ser viviente que se arrastra por la tierra*”. (Génesis, 1,26-28)

“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. El Señor Dios le dio esta orden al hombre: «*Tú puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no debes comer, porque, si de él comieres, sin duda morirás*”. (Génesis, 2,15-17)

“Superior a toda criatura viviente es Adán” (Eclesiastés, 49,16)

“La Sabiduría protegió al padre del mundo, **EL PRIMERO FORMADO POR DIOS, CUANDO FUE CREADO SOLO**; luego lo liberó de su caída y le dió la fuerza para que dominara sobre todas las cosas” (Sabiduría, 10,1-2)

“Por tanto, como a causa de **UN SOLO HOMBRE** el pecado entró en el mundo y por el pecado la muerte, así la muerte ha alcanzado a todos los hombres, porque todos han pecado. De hecho hasta la Ley hubo pecado en el mundo y, aunque el pecado no puede ser imputado cuando falta la ley, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés también sobre aquellos que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, **EL CUAL ES FIGURA DE AQUEL QUE HABÍA DE VENIR**. Pero el don de la Gracia no es como la caída: si de hecho por la caída **DE UNO SOLO** mueren todos, mucho más la gracia de Dios y el don concedido a causa de un solo Hombre, Jesucristo, se han derramado en abundancia sobre todos los hombres. Y no ha sucedido con el don de gracia como con el pecado **DE UNO SOLO**: el juicio partió de un solo acto para la condena, mientras que el don de gracia parte de muchas caídas para la justificación. En efecto, si por la caída **DE UNO SOLO** la muerte ha reinado a causa **DE AQUEL ÚNICO HOMBRE**, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la Vida por medio del único Jesucristo. Por lo tanto, como por la culpa **DE UNO SOLO** se ha derramado sobre todos los hombres la condena, así también por la obra de justicia de Uno solo se derrama sobre todos los hombres la justificación que da la vida. Igualmente, como por la desobediencia **DE UNO SOLO** todos han sido constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno solo todos serán constituidos justos”. (Romanos, 5,12-19)

De una antigua «Homilía sobre el Sábado Santo». (PG 43, 439. 451. 462-463)

### **La bajada del Señor al limbo (“descendió a los infiernos”)**

¿Qué ha sucedido? Hoy en la tierra hay un gran silencio, grande silencio y soledad. Gran silencio porque el Rey duerme: la tierra ha quedado asombrada y calla porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado aquellos que dormían desde siglos. Dios ha muerto en la carne y ha bajado a sacudir el reino de los infiernos.

Sin duda va a buscar a nuestro primer padre, como su oveja perdida. El quiere bajar a visitar a aquellos yacen en tinieblas y en sombras de muerte. Dios y su Hijo van a liberar de los sufrimientos a Adán y Eva que se encuentran en la cárcel. El Señor entró donde ellos llevando las armas victoriosas de la cruz. Apenas Adán, el primer padre, lo vió, golpeándose el pecho por el asombro, gritó a todos y dijo: «*Mi Señor esté con todos*». Y Cristo respondiendo dijo a Adán: «*Y con tu espíritu*». Y tomándolo de la mano, lo sacudió, diciendo: «*¡Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará!*».

Yo soy tu Dios, que por tí me he hecho tu hijo; que por tí y por estos, que de tí descienden, ahora hablo y en mi potencia ordeno a los que estaban en la cárcel: ¡Salid! A los que estaban en las tinieblas: ¡Sed iluminados! A los que estaban muertos: ¡Resucitad! A tí te ordeno: *¡Despierta, tú que duermes!* Pues no te he creado para que quedaras prisionero en el infierno. Resucita de entre los muertos. Yo soy la vida de los que han muerto. ¡Resucita, obra de mis manos! ¡Resucita, efigie mía, hecha a mi imagen! ¡Resucita, salgamos de aquí! Tú en Mí y Yo en tí de hecho somos una sola e indivisible naturaleza.

Por tí Yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo. Por tí Yo, el Señor, Me he revestido de tu naturaleza de siervo. Por tí, Yo que estoy por encima de los cielos, he venido a la tierra y debajo de la tierra. Por tí, hombre, he compartido la debilidad humana, pero luego me he liberado entre los muertos. Por tí, que saliste del jardín del paraíso terrenal, he sido traicionado en un jardín y entregado a los Judíos, y en un jardín he sido crucificado. Mira en mi cara los salivazos que Yo he recibido por tí, para poder devolcerte aquel primer soplo de vida. Mira en mis mejillas las bofetadas, soportadas para rehacer a mi imagen tu belleza perdida.

Mira en mi cuerpo la flagelación sufrida por liberar tus hombros del peso de tus pecados. Mira mis manos clavadas en el madero por tí, que un día tendiste malamente tu mano al árbol. Morí en la cruz y la lanza penetró en mi costado, por tí que te dormiste en el paraíso e hiciste salir a Eva de tu costado. Mi costado sanó el dolor de tu costado. Mi sueño te liberará del sueño del infierno. Mi lanza detuvo la lanza que se había vuelto contra tí.

Levántate, alejémonos de aquí. El enemigo te hizo salir de la tierra del paraíso. Pero Yo ya no te vuelvo a poner en aquel jardín, sino que te coloco en el trono celestial. Se te prohibió tocar la planta simbólica de la vida, pero Yo, que soy la Vida, te comunico lo que soy. Puse querubines que como siervos te guardaran. Ahora hago que los querubines te adoren casi como a Dios, aunque no seas Dios. El trono celestial está listo, preparados y a la orden están los portadores, la sala está engalanada, la mesa puesta, la eterna morada adornada, los cofres abiertos. Es decir, está preparado para tí desde los siglos eternos el reino de los cielos.»

## ADÁN EN EL ESTADO DE JUSTICIA ORIGINAL – EL PECADO DE ADÁN – ADÁN DESPUÉS DEL PECADO

**1** “Hija mía, cálmate, Yo elijo a quien quiero. Debes saber, sin embargo, que todas mis obras las empiezo entre una sola criatura y Yo, y después se difunden. De hecho, ¿quién fue el primer expectador del «FIAT» de mi Creación? **ADÁN** y luego **Eva**, no fue sin duda una multitud de gente. Después de años y años han sido expectadoras las muchedumbres y multitudes de pueblos...” (12° Volumen, 24.01.1921)

**2** “Hija mía, he querido orar contigo para hacerte más fuerte en mi Voluntad y darte la gracia de hallarte ante la Majestad Suprema *en el acto de la creación del hombre*, y como lo dotamos de todos los bienes y su voluntad era nuestra y la Nuestra era suya, todo era armonía entre él y Nosotros. Lo que quería lo tomaba de Nosotros; tomaba santidad, sabiduría, potencia, felicidad, etcétera; era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz. De manera que **ADÁN** al principio de su existencia tuvo una época en que cumplía maravillosamente el fin para el que fue creado, experimentó lo que significa vivir del Querer de su Creador; éramos mutuamente felices al ver reproducir en nuestra imagen nuestros mismos actos. Pero al romper su voluntad con la Nuestra, quedó separado de Nosotros.

Por tanto los primeros actos del hombre están en nuestra Voluntad, y Yo no quiero de tí, sino que vengas en nuestro Querer para continuar desde donde **ADÁN** interrumpió, para poder vincular en tí todas las armonías que él rompió. E igual que esta primera criatura, habiendo sido creado por Nosotros como cabeza de toda la familia humana, al separarse de nuestro Querer causó la infelicidad a todos, así tú, con venir a proseguir desde donde él dejó, te constituimos cabeza de todos, por lo tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido preparados para todos, si hubieran vivido en nuestro Querer”. (15° Vol., 25.04.1923)

**3** “...Sólo mi Voluntad puede poner al seguro y custodiar celosamente todos los bienes que quiero darle a la criatura. Fuera de mi Voluntad mis bienes están siempre en peligro y mal custodiados, mientras que en ella Yo doy abundantemente y le doy a una lo que debería dar a todas. Por eso quiero vincular en tí a toda la Creación, quiero ponerte en el primer momento de la *creación del hombre*. Yo acostumbro a tratar personalmente con una sola criatura lo que quiero darle y lo que quiero de ella, y luego hacer que de ella provengan los bienes a los demás.

Ah, hija mía, Yo había creado *al hombre* como una flor que debía crecer, colorarse, perfumarse en mi misma Divinidad. Al separarse de mi Voluntad, a él le pasó como a una flor que es arrancada de una planta: mientras que está en la planta la flor es bella, viva en su color, fragante en su perfume; arrancada de la planta se marchita, pierde su color, se vuelve fea y llega a dar

mal olor. ¡Qué triste suerte fue la suya y qué dolor para Mí, que con tanto amor quería cultivar esa flor en mi Divinidad para deliciarme y recrearme con ella! Ahora, con mi omnipotencia, quiero hacer que de nuevo florezca esa flor arrancada, trasplantandola otra vez en el seno de mi Divinidad, pero quiero un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer. Ella será la semilla que se prestará y mi Voluntad hará todo lo demás; así volverán mis delicias en la Creación, me recrearé con esa mística flor y me recuperaré de la Creación.” (15° Vol., 08.05.1923)

**4** “... Al crear *al hombre*, el primer trabajo tanto en el alma cuanto en el cuerpo lo hizo mi Divino Padre: ¿cuántas armonías, cuánta felicidad no formó con sus propias manos en la naturaleza humana? Todo es armonía en *el hombre* y felicidad. Tan sólo la parte externa, ¿cuántas armonías y felicidad no contiene? El ojo ve, la boca expresa, los pies caminan, mientras que las manos obran y toman las cosas donde han llegado los pies. Si los ojos pudieran ver y no tuviera la boca para expresarse, si tuviera los pies para andar y no tuviera las manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? Y luego, las armonías y la felicidad del alma humana, la voluntad, el entendimiento, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? Basta decir que son fruto de la felicidad y armonía del Eterno. Dios creó el verdadero Edén<sup>1</sup> personal en el alma y en el cuerpo del hombre, paraíso todo celestial, y luego le dió como morada el paraíso terrenal. Todo era armonía y felicidad en la naturaleza humana y, a pesar de que el pecado trastornó esa armonía y felicidad, no destruyó por completo todo el bien que Dios había creado en el hombre. De manera que, como Dios creó con sus propias manos toda la felicidad y la armonía en la criatura, así creó en Mí todos los dolores posibles, para compensar la ingratitud humana y hacer salir del mar de mis dolores la felicidad perdida y el acorde de la armonía trastornada...” (15° Vol., 29.05.1923)

**5** “...El gusto tiene este poder: si es gusto mío, transforma en Mí; si es gusto natural, la arrastra a las cosas humanas; si es gusto de pasiones, la arroja en la corriente del mal. El gusto parece que sea cosa de nada, y sin embargo no es así, es el primer paso del bien o del mal; y fíjate como es así. *ADÁN*, ¿por qué pecó? Porque retiró la mirada del atractivo divino y, al presentarle *Eva* el fruto para que lo comiera, miró el fruto y la vista sintió gusto al mirarlo, el oído sintió gusto al oír las palabras de *Eva*, que si comía ese fruto había de ser semejante a Dios, el paladar sintió gusto al comerlo, de modo que el gusto fue el primer paso de su ruina. Mientras que si al mirarlo hubiera sentido disgusto, enojo, fastidio al oír las palabras de *Eva*, disgusto al comerlo, *ADÁN* no habría pecado, sino que habría hecho el primer acto heroico de su vida, resistiendo y corrigiendo a *Eva* por haberlo hecho, y él habría permanecido con la corona imperecedera de la fidelidad hacia Aquel a quien tanto debía y que tenía todo

---

<sup>1</sup> - “Edén” es el nombre del paraíso terrestre. Lo traducimos en general como “paraíso terrenal”.

el derecho a su sumisión. ¡Oh, cómo hay que estar atentos a los diferentes gustos que surgen en el alma! Si son gustos puramente divinos, darles vida; pero si son gustos humanos o de pasiones, darles muerte, de lo contrario hay peligro de caer en la corriente del mal.” (15° Vol., 06.06.1923)

**6** “Hija mía, al crear *al hombre* Yo puse en él tantas semillas de amor: en su inteligencia, en los ojos, en la palabra, en el corazón, en las manos, en los pies, en todo puse en semilla el amor. Yo había de trabajarlo por fuera y junto conmigo puse todas las cosas creadas para hacer brotar esa semilla y que creciera conforme Yo quisiera. Esa semilla, siendo puesta por un Dios eterno, era por tanto igualmente eterna, de modo que el hombre tiene en sí un eterno amor, y un eterno amor sale siempre a su encuentro para recibir la correspondencia de las semillas de su eterno amor sembradas en el hombre y darle nuevo y eterno amor, porque Yo quería estar dentro del hombre como semilla y fuera de él como el que la cultiva, para formar en él el árbol de mi eterno amor; porque, ¿de qué le serviría al hombre tener los ojos llenos de luz, si no hubiera una luz externa que lo iluminase? Estaría siempre a oscuras, de manera que para gozar del efecto de la luz se necesita la luz interna del ojo y la luz externa del sol que lo ilumina. Lo mismo pasa con la mente: sin la palabra que manifiesta el pensamiento, la vida de la inteligencia moriría y no tendría fruto, y así todo lo demás.

Amé tanto *al hombre*, que no sólo sembré en él este germen de mi eterno amor, sino que lo puse bajo las olas de mi eterno amor que está extendido en todo lo creado, para hacer que germinara en él y envolverlo por completo en mi eterno amor; de modo tal que, si la luz del sol brilla en sus ojos, le trae la oleada de mi amor; si bebe el agua para saciarse o el alimento para nutrirse, le traen la oleada de mi eterno amor; si la tierra se extiende bajo sus pies y permanece firme para que dé un paso, le trae la oleada de mi amor; si la flor despide su perfume, si el fuego irradia su calor, todo le trae mi eterno amor. Pero eso no basta, junto con todo Yo estoy trabajando dentro y fuera de él para asegurar, confirmar y sellar todas mis semejanzas en el alma del hombre, para que, si le doy amor eterno, amor eterno me dé. De manera que también la criatura puede amarme con amor eterno, porque posee su semilla; pero con sumo dolor mío el hombre sofoca esa semilla y entonces sucede que, aunque esté bajo las oleadas de mi amor, no percibe la luz que mi amor le trae, porque él, habiendo sofocado su germen, se ha quedado ciego y a pesar de que se quema no se calienta, y por más que beba y coma, no se sacia ni se nutre. Donde no hay semilla no hay fecundidad.” (15° Vol., 28.06.1923)

**7** “...Fue *la mujer* la incitación, la causa por la que *el hombre* cayó en sus desventuras, y Nosotros queremos servirnos de la mujer para poner las cosas en orden, para hacer que el hombre salga de sus desventuras y le devuelva el decoro, el honor, la verdadera semejanza nuestra, como fue creado por Nosotros”. (15° Vol., 11.07.1923)

**8** “...¿Quieres saber por qué pecó **ADÁN**? Porque se olvidó de que Yo lo amaba y se olvidó de amarme. Ese fue el primer germen de su culpa. Si hubiera pensado que Yo lo amaba tanto y que él estaba obligado a amarme, jamás se habría decidido a desobedecerme. Así que primero cesó el amor, después empezó el pecado. Y en el momento que cesó de amar a su Dios cesó el verdadero amor a sí mismo; sus mismos miembros y facultades se le rebelaron; perdió el dominio, el orden, y sintió miedo. Y no sólo, sino que cesó el verdadero amor a las demás criaturas, mientras que Yo lo había creado con el mismo amor que reinaba entre las Divinas Personas, por lo que uno debía de ser la imagen del otro, la felicidad, la alegría y la vida del otro. Por eso, cuando vine a la tierra, la cosa a la que dí más importancia fue que se amaran unos a otros como son amados por Mí, para darles mi primer amor, para hacer que sobre la tierra sople el Amor de la Stma. Trinidad...” (16° Vol., 06.09.1923)

**9** “Hija mía, ¿quieres saber por qué fui desnudado cuando me azotaron? En cada misterio de mi pasión primero me ocupé en reparar la ruptura entre la voluntad humana y la Divina y luego de las ofensas que produce esa ruptura. Es que **el hombre**, cuando en el Edén rompió los vínculos de la unión de la Voluntad Suprema con la suya, se despojó de la vestidura real de mi Voluntad y se vistió con los miserables harapos de la suya, débil, inconstante, incapaz de hacer ningún bien. Mi Voluntad era para él un dulce encanto que lo tenía absorto en una luz purísima que no le dejaba conocer más que a su Dios, de quien había salido, el cual no le daba más que dichas sin número, y tan absorto estaba en tanto como le daba su Dios, que no pensaba en sí para nada. Oh, qué feliz era **el hombre** y cuánto gozaba la Divinidad dándole tantas partículas de su Ser, en la medida que la criatura es capaz de recibirlas, para hacerla semejante a Dios. Así que, apenas rompió la unión entre nuestra Voluntad y la suya, perdió la vestidura real, perdió el encanto, la luz, la felicidad; se miró a sí mismo sin la luz de mi Voluntad y, al verse sin el encanto que lo tenía absorto, se conoció, sintió vergüenza, tuvo miedo de Dios, tanto que la misma naturaleza sintió sus tristes efectos, sintió el frío, la desnudez y la urgente necesidad de cubrirse. E igual que nuestra Voluntad lo tenía sumido en dichas inmensas, así la suya lo sumió en un abismo de miserias.

Nuestra Voluntad era todo para **el hombre** y en ella encontraba todo. Era justo que, habiendo salido de Nosotros y viviendo como tierno hijo nuestro en nuestro Querer, viviera de lo nuestro, y ese Querer debía sustituir a todo lo que a él le hiciera falta. Por tanto, en el momento que quiso vivir de su propio querer, tuvo necesidad de todo, porque el querer humano no es capaz de poderse sustituir a todas las necesidades, ni tiene en sí la fuente del bien; por eso se vió obligado a procurarse con fatiga las cosas necesarias para la vida. ¿Ves entonces qué significa no estar unido a mi Voluntad? ¡Oh, si todos lo conocieran, oh, cómo tendrían un único suspiro, que mi Querer venga a reinar en la tierra! De manera que si **ADÁN** no se hubiera separado de la Voluntad Divina, su naturaleza no habría tenido tampoco necesidad de vestirse, no habría sentido la vergüenza de su desnudez, ni habría estado sujeto a sufrir el

frío, el calor, el hambre, la debilidad. Pero esas cosas naturales eran casi nada, eran más bien símbolos del gran bien que había perdido su alma.

Así que, hija mía, antes de ser atado a la columna para ser azotado, quise ser desnudado para sufrir y reparar la desnudez del hombre cuando se despojó de la vestidura real de mi Voluntad. Sentí tanta vergüenza y pena al verme así desnudo, en medio de enemigos que se burlaban de Mí, que lloré por la desnudez del hombre y ofrecí a mi Padre Celestial mi desnudez, para hacer que **el hombre** fuera revestido de nuevo con la vestidura real de mi Voluntad. Y como precio, para que no se me negara eso, ofrecí mi sangre, mis carnes arrancadas a jirones. Me hice despojar, no sólo de mis ropas, sino hasta de mi piel, para poder pagar el precio y satisfacer por el delito de esa desnudez del **hombre**. Derramé tanta sangre en ese misterio, como no la derramé en ningún otro; tanto que bastaba para cubrirlo como con una segunda vestidura, vestidura de sangre, para cubrirlo de nuevo y así calentarlo y lavarlo, para prepararlo a recibir la vestidura real de mi Voluntad”.

Yo, al oír eso, sorprendida, he dicho: “Amado Jesús mío, ¿cómo puede ser posible que el hombre, con separarse de tu Voluntad, tuviera necesidad de vestirse, sintiera vergüenza, miedo? Por otra parte, Tú hiciste siempre la Voluntad del Padre Celestial, eras una sola cosa con El, tu Madre no conoció nunca su querer, y sin embargo tuvisteis necesidad de ropas, de alimento, sentisteis el frío y el calor...”

Y Jesús ha añadido: “Y sin embargo, hija mía, así es, sin duda. Si **el hombre** sintió vergüenza de su desnudez y se vió sujeto a tantas miserias naturales, fue precisamente porque perdió el dulce encanto de mi Voluntad; y a pesar de que el mal lo hizo el alma, no el cuerpo, éste sin embargo indirectamente fue como cómplice de la mala voluntad del hombre, la naturaleza quedó como profanada por su mala voluntad. Por lo tanto, una y otro debían sentir la pena del mal cometido...” (16° Vol., 14.01.1924)

**10** “Al decretar la Creación, la Divinidad hizo salir de Sí todo lo que tenía que darle a la criatura, los dones, las gracias, las caricias, los besos, el amor que había de manifestarle. Como hizo salir el sol, las estrellas, el cielo azul y todo lo demás, así hizo salir todos los dones con que había de enriquecer a las almas. Ahora bien, al separarse **el hombre** de la Voluntad Suprema, rechazó todos esos dones. Pero la Divinidad no los retiró en Sí misma, sino que los dejó suspendidos en su Voluntad, esperando a que la voluntad humana se vinculase con la suya y volviera al orden primordial establecido por ella, para abrir la corriente de los dones que había establecido con la naturaleza humana. De manera que en mi Voluntad están suspendidas todas las finuras de amor, los besos, las caricias, los dones, las comunicaciones y mis inocentes deleites que hubiera tenido con **ADÁN** si no hubiera pecado. Mi Voluntad quiere liberarse de esos cúmulos de bienes que había decidido dar a las criaturas. Y por eso quiero establecer la ley del vivir en mi Querer, para poner en vigor entre el Creador y la criatura todos esos bienes suspendidos. Por eso estoy trabajando en tí, para reordenar tu voluntad con la Divina; así

podré dar principio y abrir la corriente de tantos bienes que hasta ahora estan suspendidos entre el Creador y la criatura...” (16° Vol., 28.02.1924)

**11** “Hija mía, mi Voluntad es todo y contiene todo, y además es principio, medio y fin del hombre. Por eso, al crearlo no le dí una ley, ni instituí sacramentos, sino que le dí tan sólo mi Voluntad, porque estando el **hombre** en el principio de ella, es más que suficiente para hallar todos los medios para alcanzar, no una santidad baja, sino la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puesto que es su fin. Eso significa que **el hombre** no debía tener necesidad de nada, sino sólo de mi Voluntad, en la que debía encontrar todo de un modo sorprendente, admirable y fácil para ser santo y feliz en el tiempo y en la eternidad; y si le dí una ley después de siglos y siglos de haberlo creado, fue porque **el hombre** había perdido su principio y por tanto había perdido los medios y el fin. Así que la ley no fue principio, sino medio...” (17° Vol., 10.06.1924)

**12** “Hija mía, al crear **al hombre** le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, como es nuestra Voluntad, la cual le daba consigo todas las partículas de nuestra Divinidad que él podía contener como criatura, tanto que lo hiciera una imagen nuestra. Pero **el hombre** ingrato quiso romper con nuestra Voluntad, y a pesar de que le quedó el alma, la voluntad humana que se puso en lugar de la Divina lo ofuscó, lo infectó e hizo inactivas todas las partículas divinas, tanto que lo desordenó totalmente y lo deformó. Ahora, queriendo Yo prepararlo de nuevo a que reciba esta Voluntad mía, es necesario que Yo vuelva a soplarle otra vez, para que mi aliento le ponga en fuga las tinieblas, las infecciones, y haga operosas las partículas de nuestra Divinidad que le dimos al crearlo. ¡Oh, cómo quisiera verlo bello, repuesto, como lo creé! Sólo mi Voluntad puede hacer este gran prodigio. Por eso quiero infundirte mi aliento, para que recibas este gran bien, que mi Voluntad reine en tí y te devuelva todos los bienes y los derechos que le dí **al hombre** en su creación”. (17° Vol., 16.07.1924)

**13** “¡Pobre **creatura**, qué pequeño es su puestecito! ... ¿Pero sabes tú quién hace voluble a la pobre criatura? La voluntad humana la hace voluble en el amor, en los gustos, en el bien que hace. La voluntad humana es como un viento impetuoso que a cada soplo mueve la criatura como una caña hueca, a la derecha, a la izquierda. Por eso al crearla quise que viviera de mi Voluntad, para que deteniendo ese viento impetuoso de la voluntad humana, la hiciera firme en el bien, estable en el amor, santa en el obrar. Quería hacerle vivir en el inmenso territorio de mi inmutabilidad; pero **la criatura** no se conformó, quiso su pequeño puestecito y se hizo la burla de sí misma, de los demás y de sus mismas pasiones. Por eso ruego, suplico a la criatura que tome esta Voluntad mía, que la haga suya, para que vuelva a aquella Voluntad inmutable de la que se salió, para que no siga siendo voluble, sino estable y firme. Yo no he cambiado, la espero, la suspiro, la quiero siempre en mi Voluntad”. (17° Vol., 27.11.1924)

**14** “...Y *la criatura*, habiendose salido de su principio, es decir de la primera Voluntad Divina de la que se salió, ha perdido el verdadero amor a Dios, a sí misma y a sus obras. Sólo *este hombre* (que Yo quise que estuviera en mi Voluntad voluntariamente, no por fuerza, porque lo amé más que todas las demás cosas creadas y quería que fuese como rey en medio de mis obras), ingrato, quiso salirse de su principio. Por eso se transformó y perdió su frescor y su belleza y quedó sujeto a alteraciones y cambios continuos, y por más que Yo lo llame, que vuelva a su principio, se hace el sordo y finge que no me oye; pero es tanto mi amor que lo espero y sigo llamándolo”. (17° Vol., 27.01.1925)

**15** “La Divinidad, al crear *al hombre*, formó tantas vías de comunicación entre el Creador y la criatura. Vía eran las tres potencias del alma: la inteligencia, vía para comprender mi Voluntad; la memoria, vía para recordarse continuamente de ella; la voluntad, en medio de ambas, formaba la tercera vía, para volar en la Voluntad de su Creador. La inteligencia y la memoria eran el sostén, la defensa, la fuerza de la vía de la voluntad, para que no pudiera vacilar, ni a la derecha ni a la izquierda. Vía eran los ojos, para que pudiera mirar las bellezas, las riquezas que hay en mi Voluntad. Vía era el oído, para poder oír las llamadas, las armonías que hay en ella. Vía era la palabra, en la que pudiera recibir la continua comunicación de mi palabra «FIAT» y los bienes que mi «FIAT» contiene. Vía eran las manos, para que, elevandolas en sus obras hechas en mi Voluntad, alcanzase su fin, unificandose con las obras de su Creador. Vía eran los pies, para seguir los pasos de mi Querer. Vía era el corazón, eran los deseos, los afectos, para llenarse del amor de mi Voluntad y descansar en ella... ¿Ves cuántas vías hay en *la criatura*, para que venga a mi Voluntad, con tal que quiera? Todas las vías estaban abiertas entre Dios y *el hombre*, y en virtud de nuestra Voluntad nuestros bienes eran suyos. Por lo demás era nuestro hijo, imagen nuestra, obra salida de nuestras manos y del aliento ardiente de nuestro seno. Pero la voluntad humana, ingrata, no quiso gozar de los derechos de nuestros bienes, que Nosotros le dimos. No queriendo hacer nuestra Voluntad, hizo la suya y, haciendo la suya, puso barreras y cancelas a esas vías nuestras y se estrechó en el mísero cerco de su voluntad, se extravió de la nuestra y se fue errante por el destierro de sus pasiones, de sus debilidades, bajo un cielo tenebroso, cargado de tempestad y de truenos. ¡Pobre hijo, en medio de tantos males queridos por él mismo! De modo que cada acto de voluntad humana es una barrera que pone ante la Mía, es un cancel que forma para impedir la unión de nuestros querer, y se interrumpe la comunicación de los bienes entre el Cielo y la tierra ...” (17° Vol., 22.02.1925)

**16** “... Dios, al crear *al hombre*, con su aliento le infundió la vida, y en esa vida le infundió una inteligencia, memoria y voluntad, para ponerle en comunicación con la Suya. Esta Voluntad Divina tenía que ser como rey que debía dominar todo el interior de la criatura y dar vida a todo, de modo que formase la inteligencia y la memoria querida por la Voluntad Suprema en ella. Formada la cual, era natural que el ojo de la criatura había de mirar las cosas

creadas y conocer el orden y la Voluntad de Dios respecto a todo el Universo; el oído debía oír los prodigios de esa eterna Voluntad; la boca tenía que sentir continuamente el aliento de su Creador, para que El le comunicara la vida y los bienes que posee su Querido. Su palabra debía ser el eco de aquel «FIAT» eterno, para narrar lo que significa «Voluntad de Dios». Las manos debían dar salida a las obras de esta Voluntad Suprema y los pies sólo debían seguir paso a paso los pasos de su Creador. De forma que, establecida la Voluntad Divina en la voluntad de la criatura, ésta tuviera los ojos, el oído, la boca, las manos y los pies de mi Voluntad; no se separara nunca del principio del que salió y por tanto estuviera siempre en mis brazos y para ella fuera fácil oír mi respiro y para Mí dárselo...” (17° Vol., 23.04.1925)

**17** “... Al crear *al hombre* no fue sólo nuestra Voluntad, sino una emanación lo que salió de nuestro seno, una parte de Nosotros mismos<sup>2</sup> lo que infundimos en él. Por eso lo creamos libre de voluntad, para que creciera siempre en belleza, en sabiduría, en virtud; a semejanza nuestra él podía multiplicar sus bienes, sus gracias. Oh, si el sol fuera libre de voluntad y pudiera hacer de uno dos soles, de dos cuatro soles, ¿qué gloria, qué honor no daría a su Creador y cuánta gloria también a sí mismo? Pero lo que no pueden hacer las cosas creadas, porque carecen de libre albedrío y porque fueron creadas porque habían de servir al hombre, lo puede hacer *el hombre* porque debía servir a Dios<sup>3</sup>. De manera que todo nuestro amor estaba puesto en *el hombre* y por eso le pusimos toda la creación a su disposición, todo ordenado en torno a él, para que *el hombre* se sirviera de nuestras obras como de otras tantas escaleras y caminos para venir a Nosotros, para conocernos y amarnos. ¿Pero cuál no es nuestro dolor, al ver al hombre por debajo de nuestras cosas creadas, incluso transformada en fealdad por el pecado la hermosa alma que le dimos, y no sólo no crecida en el bien, sino horrible a la mirada? Y sin embargo, como si todo lo que fue creado para él no bastase a nuestro amor, para custodiar su libre albedrío le dimos el don más grande, que superó todos los demás dones, es decir, le dimos nuestra Voluntad para preservarlo, como antídoto, como preventivo y ayuda a su voluntad libre. De modo que nuestra Voluntad se puso a su disposición, para darle toda la ayuda que el hombre necesitara. Así que nuestra Voluntad le fue dada como vida primaria y acto primero de todas sus obras. Debiendo crecer en gracia y en belleza, tenía necesidad de una Voluntad Suprema que no sólo acompañase a su voluntad humana, sino que sustituyera el obrar de la criatura. Pero despreció también ese gran don y no quiso conocerlo...” (18° Vol., 09.08.1925)

---

<sup>2</sup> - Es decir, en la creación del hombre no sólo actuó la Divina Voluntad (como en los demás seres), sino que las Divinas Personas infundieron en el hombre algo que es propio de Dios: ser *libre en el obrar*, a Su imagen (es la diferencia entre hacer una obra de arte o engendrar un hijo), y *obrar de un modo divino*, en virtud del don de la Divina Voluntad, por tanto vivir y obrar a semejanza de Dios.

<sup>3</sup> - “¡Todo es vuestro! Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (1 Cor 3,22-23).

**18** “Tú has de saber que quien es llamado a estar a la cabeza de una misión, cuanto más bien posee perteneciente a esa misión, tanto más bien podrá comunicar a los demás. Esos bienes serán como tantas semillas que prestará a los demás, para que quien tenga la fortuna de querer adquirir esas semillas<sup>4</sup>, será poseedor de la cosecha de esas semillas. Así pasó con **ADÁN**, que siendo **el primer hombre** fue constituido cabeza de todas las generaciones, y siendo él la cabeza era necesario que poseyera las semillas, para poder dar a los demás lo que es necesario para el desarrollo de la vida humana. Aunque después esas semillas han sido multiplicadas, examinadas, mejor conocidas, conforme a la buena voluntad de las generaciones posteriores, de la capacidad y aplicación que han dedicado a esas mismas semillas, **ADÁN** las tenía todas en él, y se puede decir che de él viene todo.<sup>5</sup> De modo que se puede decir que al ser creado por Dios fue dotado de todas las ciencias; lo que los demás aprenden con tantos esfuerzos, él lo poseía como un don de forma sorprendente. Por tanto poseía el conocimiento de todas las cosas de este mundo, tenía la ciencia de todas las plantas, de todas las hierbas, y la virtud que tiene cada una; tenía la ciencia de todas las especies de animales y de cómo tenía que usarlos; tenía la ciencia de la música, del canto, de la escritura, de la medicina, es decir, de todo, y si las generaciones tienen cada una su ciencia especial, **ADÁN** las poseía todas. Ya ves como quien ha de estar a la cabeza es necesario que posea todo el bien al que han de participar los demás...” (18° Vol., 12.11.1925)

**19** “Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es precisamente esto, que Yo he de encontrar todo y a todos en el fondo del alma. Todo lo que ha salido afuera de mi Voluntad para el bien de las criaturas en la Creación, debe ser vinculado en el alma con su amor. Con vivir en mi Querer (...) no sólo he de encontrar la toda Creación, sino que el verdadero vivir en mi Voluntad vincula a todos, y por tanto debo encontrar en el alma, como en acto, **ADÁN** santo, como salió de las manos del Creador, y **ADÁN** culpable, humillado y en lágrimas, para que se vincule con él en el estado de santidad y, participando en sus actos inocentes y santos, me dé la gloria y haga sonreír de nuevo a toda la Creación, y tomando parte en sus lágrimas suspire con él ese «FIAT», rechazando el cual había causado tanta ruina...”

“El hombre es el nuevo cielo, y más que cielo sobre la tierra. Cada criatura, se puede decir, es una estrella animada. Lo que hizo **el primer hombre ADÁN**, hasta el último que vendrá, todo debía de ser común entre ellos, de manera que no debía poseer sólo su fuerza, sino la fuerza de todos; todos los bienes debían de estar en común entre ellos.<sup>6</sup> Mi Voluntad, más que electricidad,

---

<sup>4</sup> - Literalmente Luisa dice “los gérmenes”, o sea, “las cosas en su estado embrional”. Es decir, que Adán debía poseer “en germen” todas las cosas que más adelante explica.

<sup>5</sup> - “Superior a toda criatura viviente es Adán” (Sir 49,16). “La Sabiduría protegió al padre del mundo, **el primero formado por Dios, cuando fue creado solo**; luego lo liberó de su caída y le dió la fuerza para que dominara sobre todas las cosas” (Sab 10,1-2).

<sup>6</sup> - Esta es toda la realidad de la “Comunión de los Santos” (Jn 17,21; Ef 4,3-6).

*debía de establecer el vínculo entre ellos y la comunicación de todo lo que es bueno y santo y, a pesar de que cada uno debía cumplir su propio oficio y ocuparse de acciones diversas, como todos debían partir del punto primero de mi Voluntad, todos debían convertirse en luz y por tanto uno tenía que ser luz para el otro. Por eso, mi dolor al ver trastornado este cielo de las criaturas fue tan grande, que es incomprensible a la criatura humana. Quitada mi Voluntad, que cautiva a todos y vincula todo, entró el desorden, el caos, la desunión, la debilidad, las tinieblas. ¡Pobre cielo de las criaturas, ya no se reconoce! Sólo el vivir en mi Querer reordenará de nuevo este cielo y lo hará resplandecer otra vez con nueva luz.” (18° Vol., 06.12.1925)*

**20** “...Lo que no pudo recibir **ADÁN** con sus lágrimas, a pesar de que pasaron por mis ojos, lo puedes recibir tú, porque **ADÁN** antes de pecar poseía mi Voluntad, y poseyendola crecía en la semejanza a su Creador, y tanto crecía que formaba el encanto de todo el Cielo y todos sentían un honor el servirle. Después del pecado perdió la posesión de mi Querer, y a pesar de que lloró su culpa y no volvió a pecar, pudo hacer mi Voluntad, pero no poseerla, porque faltaba el Divino Ofendido, que había de formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para hacer atravesar de nuevo los umbrales de las propiedades del Eterno Querer. Ese injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, después de cuatro mil años, cuando **ADÁN** había cruzado los umbrales de la eternidad. Pero a pesar de este injerto divino hecho por Mí con lágrimas, suspiros y penas inauditas, cuántos se reducen a la condición de **ADÁN** después del pecado, de hacer sólo mi Voluntad, otros no la quieren conocer, otros se rebelan a ella. Sólo quien vive en mi Voluntad se eleva al estado de **ADÁN** inocente, antes de caer en el pecado, porque hay gran distancia entre quienes hacen mi Voluntad y los que la poseen, la distancia que hay entre **ADÁN** inocente y **ADÁN** después del pecado<sup>7</sup>. Y Yo, cuando vine a la tierra, tuve que actuar como Dios, debía completar en todo la obra del hombre, debía elevarlo a la primera situación de su origen, dándole la posesión de mi Voluntad...” (18° Vol., 20.12.1925)

**21** Estaba pensando al Santo Querer Divino y pensaba entre mí: “¿Cómo puede ser que **ADÁN**, después del pecado, habiendo roto su voluntad la unión con la de Dios, perdiera la fuerza, el dominio, y así sus actos ya no fueran aceptables para Dios, formando su delicia, mientras que antes de pecar **ADÁN** había hecho sus actos hacia Dios, los había aprendido, y por qué repitiéndolos después ya no tenían el mismo sonido, ya no contenían la plenitud del amor divino y de la completa gloria de Dios?”

Y mientras pensaba eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y con una luz que me enviaba me ha dicho: “Hija mía, antes que nada, **ADÁN**, antes de separarse de mi Voluntad, era mi hijo, tenía como centro de su vida y de

---

<sup>7</sup> - Sería un gran error interpretar esta realidad espiritual y de Gracia, el vivir en el Querer Divino, el tiempo de su Reino “así en la tierra como en el Cielo”, en el sentido de un milenarismo herético.

*todos sus actos mi Voluntad. Por tanto poseía una fuerza, un dominio, un atractivo todo divino; por eso su respirar, su palpar, sus actos sabían de divino, todo su ser emanaba un perfume celestial, que a todos nos atraía a él. De modo que nos sentíamos heridos por todas partes por este hijo: si respiraba, si hablaba, si hacía las cosas más inocentes, indiferentes y naturales, eran para Nosotros heridas de amor, y Nosotros, divirtiéndonos con él, lo colmábamos cada vez más de nuestros bienes, porque todo lo que hacía salía de un solo punto, que era nuestra Voluntad. Por eso todo nos agradaba, no encontrábamos nada que nos disgustara.*

*Pero después del pecado, **ADÁN** bajó del estado de hijo y se redujo al estado de siervo<sup>8</sup>, y al romper su unión con la Voluntad Suprema, así perdió la fuerza divina, el dominio, el atractivo, el perfume celestial. Por eso ya no sabían de divino sus actos, su ser, sino que se llenó de una sensación humana, por lo cual, haciéndole perder el atractivo, ya no nos sentíamos heridos, sino que nos ponían a distancia, él de Nosotros y Nosotros de él. No quiere decir nada que repitiera los mismos actos que hacía antes de pecar, como de hecho los hacía; ¿pero sabes tú qué cosa son los actos de la criatura sin la plenitud de nuestra Voluntad? Son como ciertos alimentos sin sabor ni sustancia, que en vez de gustar disgustan el paladar humano, y así disgustan el paladar divino; son como esos frutos no maduros, que no tienen dulzura ni sabor; son como flores sin perfume; son como recipientes llenos, sí, pero de cosas viejas, frágiles y rotas. Todo eso puede servir en una extrema necesidad al hombre y también tener una sombra, un algo de la gloria de Dios, pero no sirven a la felicidad y a todo el bienestar de la criatura y a la plenitud de la gloria de Dios. Mientras que, ¿con cuánto gusto no se come un alimento bien sazonado y sustancioso y cómo refuerza toda la persona? Ya sólo el aroma del condimento despierta el apetito y las ganas de comerlo.*

*Así **ADÁN**, antes de pecar, sazonaba todos sus actos con la sustancia de nuestra Voluntad y por tanto despertaba el apetito de nuestro Amor, a tomar todos sus actos como el alimento más deseable para Nosotros, y Nosotros en correspondencia le dábamos el alimento exquisito de nuestra Voluntad. Pero después del pecado, pobrecito, perdió el camino recto de comunicación con su Creador, ya no reinaba en él el puro amor; el amor fue dividido por el temor, por el miedo, y no teniendo ya el absoluto dominio de la Suprema Voluntad, sus actos de antes ya no tenían el mismo valor, hechos después del pecado. A mayor motivo, que toda la Creación, incluido también el hombre, salió del Eterno Creador como fuente de vida, en la cual debía conservarse sólo con la Vida de la Divina Voluntad; todo debía estar basado en ella, y esa base del Divino Querer debía conservar todas las cosas bellas, nobles, como habían salido de Dios. Como, en efecto, todas las cosas creadas son así como fueron creadas, ninguna ha perdido nada de su origen. Sólo **el hombre** perdió la vida, la base, y por eso perdió su nobleza, su fuerza, la semejanza con su Creador. Pero a pesar de todo, mi Voluntad no dejó del todo **al hombre**, y no pudiendo*

---

<sup>8</sup> - Adán, y en él su descendencia, son ese “hijo pródigo”, que se fue de la Casa paterna.

ya seguir siendo para él fuente de vida y base que lo sostuviera, porque él mismo se había separado de ella, se ofreció como medicina para hacer que no pereciera del todo. De manera que mi Voluntad es medicina, es salud, es conservación, es alimento, es vida, es plenitud de la más alta santidad. Tanto como la criatura la quiera, ella se ofrece...” (18° Vol., 28.01.1926)

**22** “...Cuando una cosa es en común entre dos personas, hace falta sumo acuerdo, una no puede hacer nada sin la otra, y de ahí la necesidad de su unión inseparable, de comunicarse continuamente lo que han de hacer de lo que poseen. Mi Voluntad que reina en el alma, oh, cómo la eleva sobre todo, y amando con el amor de un Dios, sabe amar todas las cosas con su mismo amor y es hecha poseedora y reina de todo lo creado. Hija mía, en ese estado feliz creé **al hombre**; mi Voluntad debía suplir todo lo que a él le faltaba y elevarlo a la semejanza de su Creador. Y esta es precisamente mi finalidad respecto a tí, hacerte volver al origen, a como creamos **al hombre**. Por eso no quiero división entre tú y Yo, ni que lo que es mío no sea tuyo; pero para darte el derecho quiero que reconozcas lo que es mío, para que amando todo y corriendo en todas las cosas tu «te amo», toda la Creación te reconozca; todas las cosas sentirán en tí el eco del principio de la creación del hombre y, felicitándose, desearán ser poseídas por tí...” (18° Vol., 07.02.1926)

**23** “...Con justa razón temes: si por un solo instante te salieras de la Voluntad Suprema, oh, cómo descenderías en lo bajo, te reducirías casi del estado de **ADÁN** inocente al estado de **ADÁN** culpable, y como **ADÁN** había sido creado como cabeza de todas las generaciones, su voluntad separada de su Creador formó la carcoma en la raíz del árbol de todas las generaciones. Por eso todos sienten las ruinas que formó la carcoma de la voluntad humana desde el principio de la creación del hombre. Cada acto de voluntad humana no unida a la de Dios forma un abismo de distancia entre el Creador y la criatura, una distancia de santidad, de belleza, de nobleza, de luz, de ciencia, etc. Así que **ADÁN**, separándose de la Divina Voluntad, no hizo sino ponerse a distancia de su Creador. Esa distancia lo debilitó, lo empobreció, lo desequilibró en todo, y causó el desequilibrio a todas las generaciones, porque cuando el mal está en la raíz, todo el árbol siente por fuerza los efectos malignos, los humores malos que estan en la raíz.

Por tanto, hija mía, habiendote llamado come la primera, a la cabeza de la misión de mi Voluntad, esta Voluntad mía debe poner en tí el equilibrio entre el Creador y tú, y por tanto quitar la distancia que hay entre la voluntad humana y la Divina, para poder formar en tí la raíz del árbol sin humores malos, haciendo que sólo corra el humor vital de mi Voluntad, para que el árbol no quede perjudicado en su vegetación, en el desarrollo y en la preciosidad de sus frutos. Pero si tú quisieras hacer un acto de tu voluntad no unida con la Mía, formarías la carcoma a la misión que te he encomendado y como un segundo **ADÁN** me echarías a perder la raíz del árbol de mi Voluntad que quiero formar en tí, y perjudicarías a todos los que querrán injertarse en este árbol, porque

no encontrarían toda la plenitud de mi Voluntad en quien ha tenido su comienzo...” (18° Vol., 11.02.1926)

**24** “...El alma, con entrar en la Divina Voluntad, forma un solo acto con ella, y de un modo como natural toma parte a lo que ella hace y posee. Mucho más que el alma, para vivir en mi Voluntad, antes es despojada de las vestiduras del viejo **ADÁN** culpable<sup>9</sup>, y es revestida con las vestiduras del **ADÁN** nuevo y santo. Su vestidura es la luz de la misma Voluntad Suprema, en la cual se le comunican todos sus modos divinos, nobles y comunicativos a todos. Esta luz le hace perder los rasgos humanos y le restituye la fisionomía de su Creador. Por tanto, ¿qué de extraño tiene que tome parte en todo lo que posee el Divino Querer, siendo una la vida y una la Voluntad?...” (19° Vol., 28.02.1926)

**25** “... Así son las almas que se resignan y se someten a mi Voluntad, viven de los efectos que hay en ella, y no poseyendo la luz no poseen la fuente de los efectos que hay en el Sol del Eterno Querer. Por eso se ven casi como tierra, unas veces ricas de virtud, otras pobres, y cambian en cada circunstancia. Es más, si no están siempre resignadas y sometidas a mi Voluntad, son como una tierra que no se quiere dejar tocar por la luz del sol; si recibe los efectos es porque se deja tocar por su luz, pues si no sería escuálida, sin producir ni una mata de hierba.

Así se quedó **ADÁN** después del pecado. Perdió la unidad de la luz y por tanto la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene. Ya no sentía en sí la plenitud del Sol Divino, ya no veía más en él aquella unidad de la luz que su Creador había puesto en el fondo de su alma, la cual, comunicándole su semejanza, hacía de él una fiel copia suya. Antes de pecar, poseyendo la fuente de la unidad de la luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era un rayo de luz que, invadiendo toda la Creación, iba a fijarse en el centro de su Creador, llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho por él en toda la Creación. Era él quien ponía armonía en todo y formaba la nota de acorde entre el Cielo y la tierra. Pero en cuanto se separó de mi Voluntad, sus actos ya no invadieron Cielo y tierra como rayos, sino que se redujeron casi como plantas y flores en el pequeño espacio de su terreno, de forma que perdiendo la armonía con todo lo creado, se hizo la nota desafinada de toda la Creación. Oh, cómo cayó en lo bajo y lloró amargamente la unidad de la luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de **ADÁN** el pequeño dios de la tierra.

(...) Por eso no hay comparación posible entre quien vive en mi Voluntad y quien se somete a ella. De manera que **ADÁN** antes de pecar poseía la unidad de la luz, y ya no pudo recuperarla estando en vida. Le pasó como a la tierra que gira en torno al sol, que no estando fija, mientras gira se opone al sol y

---

<sup>9</sup> - “Os habeis despojado del hombre viejo con sus acciones y os habeis revestido del nuevo, que se renueva, mediante un pleno conocimiento, a imagen de su Creador” (Col 3,10).  
“Debeis... revestiros del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad verdadera” (Ef 4,23-24).

forma la noche. Ahora bien, para hacerlo firme de nuevo y así poder sostener la unidad de esa luz, se necesitaba un reparador, que debía ser superior a él; hacía falta una fuerza divina per enderezarlo: de ahí la necesidad de la Redención.

La unidad de esta luz la poseía mi Madre Celestial, y por eso más que el sol puede dar luz a todos. (...) **ADÁN**, con perder esta unidad de la luz, se volcó y formó la noche, las debilidades, las pasiones, para él y para las generaciones. Esta Virgen excelsa, con no hacer nunca su voluntad, estuvo siempre en pie y de frente al Sol Eterno, y por eso para ella fue siempre de día e hizo surgir el día del Sol de Justicia para todas las generaciones...”

(...) “Hija mía, **ADÁN** en su estado de inocencia y mi Madre Celestial poseían la unidad de la luz de mi Voluntad, no por virtud propia, sino por virtud comunicada por Dios, mientras que mi Humanidad la poseía por virtud propia, porque en Ella no sólo estaba la unidad de la luz del Supremo Querer, sino el Verbo Eterno y, como Yo soy inseparable del Padre y del Espíritu Santo, ocurrió la verdadera y perfecta bilocación, que mientras seguí estando en el Cielo descendí al seno de mi Madre, y siendo inseparables de Mí el Padre y el Espíritu Santo, también Ellos descendieron junto conmigo y a la vez permanecieron en las alturas de los Cielos. (...) Y como mi Humanidad poseía no sólo la plenitud de mi Voluntad por virtud propia, sino el mismo Verbo y, como consecuencia de la inseparabilidad, el Padre y el Espíritu Santo, superó por lo tanto de un modo más perfecto tanto a **ADÁN** inocente cuanto a mi misma Madre, porque en ellos era gracia, en Mí era naturaleza. Ellos debían recibir de Dios la luz, la gracia, la potencia, la belleza; en Mí estaba la fuente de la que surgía luz, belleza, gracia, etcétera. De manera que era tanta la diferencia, en Mí, que era naturaleza y en mi misma Madre, que era gracia, que Ella quedaba eclipsada ante mi Humanidad...” (19° Vol., 31.05.1926)

**26** “... El Reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto no es poseído. ¿Me sabrías tal vez decir tú algún Santo que haya dicho que poseía este Reino y la unidad de la luz del Querer Supremo? Desde luego que no. Yo mismo poco dije; si hubiera querido hablar de forma más detenida del Reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía **ADÁN** inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que más se aproxima a la semejanza divina, estando todavía fresca la caída de **ADÁN**, se habrían desanimado todos y dandome la espalda habrían dicho: «Si **ADÁN** inocente no se fió ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de ese Reino, tanto que cayó él mismo y todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un Reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros». No sólo, sino que siendo mi Voluntad lo más alto, hacían falta los caminos, los medios de transporte, las escaleras, las vestiduras decentes, los alimentos idóneos, para poder vivir en este Reino. Por tanto mi venida a la tierra sirvió para formar todo eso...” (19° Vol., 01.07.1926)

**27** “...Si hubiera querido manifestar el Reino de mi Voluntad, tanto cuando vine a la tierra, como antes de que los bienes de la Redención fueran reconocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis Santos más grandes se habrían asustado. Todos habrían pensado y detto: «**ADÁN** inocente y santo no supo vivir ni perseveró en este Reino de luz interminable y de santidad divina; ¿cómo vamos a poder nosotros?» (...)

Y yo: “Amor mío, y sin embargo mis temores no han cesado del todo, y a veces me asusto tanto, que temo ser un segundo **ADÁN**”.

Y Jesús: “Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda de cuanta tuvo **ADÁN**, tienes la ayuda de un Dios hecho Hombre y todas sus obras y penas en tu defensa, como sostén, como compañía, lo que no tuvo él. Entonces ¿por qué quieres temer?...” (19° Vol., 18.07.1926)

**28** “Hija mía, *el primer hombre*, pecando, perdió una Voluntad Divina, y por eso fue necesaria mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que debía sacrificar en todo y por todo la voluntad humana de mi Humanidad para volver a adquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura. (...) Si el hombre hubiera perdido una cosa humana dada por Dios, un ángel o un santo se la habría podido restituir, pero como perdió una Voluntad Divina, hizo falta otro Hombre y Dios que se la pudiera devolver. Ahora, si Yo hubiera venido a la tierra sólo para redimirlo, habría bastado una gota de mi sangre, una pequeña pena mía, para ponerlo a salvo; pero como vino no sólo a salvarlo, sino a devolverle mi Voluntad perdida, esta Divina Voluntad quiso descender en todas mis penas, en las lágrimas, en mis sospiri y gemidos, en todo lo que Yo hacía y sufría, para adquirir de nuevo el dominio en todos y sobre todos los actos humanos y así poder formar de nuevo su Reino en medio de las criaturas...” (19° Vol., 29.07.1926)

**29** “...**ADÁN**, con separarse de la Voluntad Suprema, perdió la fuerza única de su Creador y, quedando con su fuerza humana limitada, sentía la dificultad en su obrar, a mayor razón que la fuerza que empleaba para cumplir una acción lo debilitaba y, teniendo que hacer otra, no sentía la misma fuerza. De manera que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que al no tener la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. Le pasó como a un rico señor que posee una propiedad extensísima. Mientras que es de un solo propietario, ostenta su riqueza, hace grandes gastos, quién sabe cuantos dependientes mantiene a su servicio, y con las grandes ganancias que obtiene hace siempre nuevas adquisiciones. Pero supon que esta propiedad fuera dividida con otros herederos: pierde su gran fuerza, ya no puede ostentar más como antes ni hacer nuevas adquisiciones, se debe limitar en los gastos, sus dependientes son pocos; de modo que su grandeza, su dominio desaparece, apenas le quedan trazas. Así le pasó a **ADÁN**: con separarse de mi Voluntad perdió la fuerza única de su Creador, y con eso perdió su poder, su dominio, y ya no sintió la fuerza de disponer del bien. Y así le sucede a quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con ella la fuerza del bien se vuelve natural y la pobreza no existe”. (19° Vol., 08.08.1926)

**30** *“El Ser Supremo, al crear **al hombre**, hizo intervenir a mi Voluntad, a pesar de que todos nuestros atributos concurrieron como consecuencia y naturalmente; pero el Supremo Querer fue como el acto primero, que tomaba como cosa suya la vida de toda la Creación, incluido el hombre, y por eso se hacía vida de todos, dominando todo, haciendo todo suyo, porque todo había salido de El y por justicia todo tenía que ser suyo...” (19° Vol., 07.09.1926)*

**31** *“...El hombre, al separarse de nuestro Querer, perdió su puesto, se quedó sin nuestra casa, expuesto a los peligros; todos lo pueden tocar para hacerle mal. Los mismos elementos son superiores a él, porque poseen una Voluntad Suprema, mientras que él tiene una voluntad humana degradada, que no sabe darle más que miserias, debilidades y pasiones. Y como ha perdido su principio, su puesto, se ha quedado sin orden, sin armonía con todos, y no goza de paz ni siquiera consigo mismo. De manera que se puede decir que es el único ser errante en toda la Creación, que por derecho nada le toca. Porque Nosotros todo damos a quien vive en nuestra Voluntad, porque está en nuestra casa, es uno de nuestra familia; las relaciones, los vínculos de filiación que tiene por vivir en ella le dan derecho a todos nuestros bienes, mientras que quien no vive de la vida de ella ha roto como de un solo golpe todos los vínculos, todas las relaciones; por eso lo consideramos como algo que no nos pertenece”.*

(...) *“Amor mío, Jesús, si tanta virtud contienen esos conocimientos sobre tu adorable Voluntad, ¿por qué no se los manifestaste a **ADÁN**, para que haciéndolos conocer a los futuros, hubieran amado y apreciado más tanto bien, y habría preparado los ánimos para cuando Tú, Divino Reparador, decretabas darnos este gran don del reino del «FIAT» Supremo?”*

*Y Jesús, tomando de nuevo la palabra, ha añadido: “Hija mía, **ADÁN**, mientras estuvo en el paraíso terrenal y vivió en el reino del Supremo Querer, tuvo todos los conocimientos en la medida que es posible a una criatura, conocía lo que pertenecía al reino que poseía; pero en el momento que salió de él, su inteligencia se oscureció, perdió la luz de su reino y no hallaba las palabras apropiadas para manifestar los conocimientos que había adquirido sobre la Suprema Voluntad, porque faltaba en él ese mismo Querer Divino que le suministraba las palabras necesarias para manifestar a los demás lo que él había conocido. Eso, por su parte; mucho más que cada vez que recordaba su separación de mi Voluntad, el sumo bien que había perdido, sentía tanta congoja y dolor que se volvía taciturno, sumido en el dolor por la pérdida de un reino tan grande y de males irreparables, que, por más que **ADÁN** pudiera hacer, no le era posible reparar, sino que era necesario que aquel mismo Dios, que él había ofendido, pusiera remedio. Por parte de su Creador no tenía ninguna orden, y por eso no le daba capacidad suficiente para hablar de ello, porque ¿para qué manifestar un conocimiento cuando no debía de dar el bien que contiene? Yo hago conocer un bien, cuando quiero darlo.*

*Pero a pesar de que **ADÁN** no habló abiertamente del reino de mi Voluntad, enseñó tantas cosas importantes sobre lo que lo que a éste se refiere, tan*

*cierto es que en los primeros tiempos de la historia del mundo, hasta Noé, las generaciones no tuvieron necesidad de leyes, ni hubo idolatrías, sino que todos reconocían como único a su Dios, porque se preocupaban más de mi Voluntad. Pero cuanto más se alejaron de ella, surgieron las idolatrías y degeneraron en males peores, y por eso Dios vio la necesidad de dar sus leyes, para preservar las generaciones humanas. Por eso, para quien hace mi Voluntad no hay necesidad de leyes, porque ella es vida y ley y es todo para el hombre.” (20° Vol., 17.09.1926)*

**32** *“... ¿No sabes tú que a **ADÁN**, mientras se mantuvo como el hijo primogénito de mi Voluntad y tenía por consiguiente el primado sobre todo, Yo lo visitaba a menudo? Mi Voluntad reinante en él le suministraba todos los modos necesarios para entretenerse conmigo, como hijo que forma el consuelo de su Padre; de manera que Yo hablaba con él como con un hijo, y él conmigo, como con su Padre. En el momento que se separó de mi Voluntad perdió el primado, la primogenitura, a la vez perdió todos mis bienes y ya no sintió más la fuerza de estar en mi presencia, ni Yo me sentía movido por una fuerza y una Voluntad Divina a ir a él. Por eso todos sus vínculos conmigo quedaron rotos; por derecho nada más le tocaba, ni volvió a verme más sin velos, sino entre relámpagos y eclipsado en mi Luz, en esa Luz de mi Voluntad que él había rechazado.*

*Ahora bien, ¿no sabes tú que el primado que perdió **ADÁN**, ha pasado a tí como hija primogénita de mi Voluntad, y Yo he de poner en tí todos los bienes que hubiera depositado en él, si no se hubiera separado de mi Voluntad? Por eso Yo te miro como la primera criatura salida de nuestras manos, porque quien vive en ella es siempre la primera para su Creador y, a pesar de que en el tiempo haya nacido después, eso no quiere decir nada; en nuestro Querer es siempre primera la que nunca se ha salido de El. ¿Así que, ves? Todo te debe interesar. Mi misma venida es la fuerza irresistible de mi Voluntad, que te atrae a Mí y te prepara. Por eso quiero suma gratitud por tu gran fortuna de ser la hija primogénita de mi Voluntad”. (20° Vol., 12.10.1926)*

**33** *Después de eso estaba empezando mi vuelta en la Divina Voluntad y, yendo al Edén terrenal, donde **ADÁN** había hecho el primer acto de separar su voluntad de la Divina, le decía a mi dulce Jesús: “Amor mío, quiero aniquilar mi querer en el Tuyo, que jamás tenga vida, para hacer que en todo y para siempre tenga vida el Tuyo, para reparar el primer acto que hizo **ADÁN** y devolver a tu Supremo Querer toda aquella gloria, como si **ADÁN** no se hubiera separado de El. Oh, cómo quisiera devolverle el honor que perdió por haber hecho su voluntad y haber rechazado la tuya; y este acto quiero hacerlo por cuántas veces todas las criaturas han hecho su voluntad, causa de todos sus males, y han rechazado la tuya, principio y fuente de todos los bienes. Por eso te ruego que venga pronto el reino del «FIAT» Supremo, para que todos, desde **ADÁN** hasta todas las criaturas que han hecho su propia voluntad, reciban el honor, la gloria perdida, y tu Querer reciba el triunfo, la gloria y tenga su cumplimiento”.*

Y mientras eso decía, mi sumo Bien Jesús se ha conmovido y todo enternecido, y haciendome presente a mi primer padre **ADÁN**, ha hecho que me dijera, con un énfasis de amor todo especial: *“Hija bendita, finalmente mi Señor Dios, después de tantos siglos, ha hecho salir a la luz del día aquella que debía pensar en devolverme el honor, la gloria que perdí con hacer desgraciadamente mi voluntad. ¡Cómo me siento duplicada mi felicidad! Hasta ahora nadie ha pensado en devolverme este honor que perdí; por eso doy vivamente las gracias a Dios, que te ha hecho salir a la luz, y te doy las gracias a tí, como hija para mí la más querida, que has tomado el compromiso de dar de nuevo a Dios la gloria, como si nunca su Voluntad hubiera sido ofendida por mí, y a mí el gran honor que el reino del «FIAT» Supremo sea restablecido en medio de las generaciones humanas. Es justo que te ceda el puesto que a mí me tocaba, como la primera criatura salida de las manos de nuestro Creador”*.

Después de eso, mi amable Jesús, estrechandome a él, me ha dicho: *“Hija mía, no sólo **ADÁN**, sino todo el Cielo está esperando tus actos en mi Querer, para que todos reciban el honor que les ha quitado su querer humano. Tú has de saber que he puesto más gracia en tí, que en **ADÁN**, para hacer que mi Querer te posea y con triunfo te domine y que el tuyo se sienta honrado de nunca tener vida y ceda el puesto a mi Voluntad. En él no puse mi Humanidad como ayuda, como fortaleza suya y cortejo de mi Voluntad, porque no la tenía entonces; en tí la he puesto, para darte todas las ayudas que se requieren para hacer que la tuya esté en su puesto y la mía pueda reinar y junto contigo pueda seguir tus vueltas en mi Eterno Querer, para establecer su reino”*.

Yo, al oír eso, como sorprendida he dicho: *“Jesús mío, ¿qué dices? Me parece que quieres tentarme y burlarte de mí. ¿Será posible que hayas puesto más gracia en mí que en **ADÁN**?”*

Y Jesús: *“Así es, así es, hija mía; tenía que hacer que tu voluntad estuviera sostenida por otra Humanidad Divina, para hacer que no vacilase y estuviera firme en mi Voluntad. Por eso no me burlo, sino que te lo digo para que me correspondas y estés atenta”*. (20° Vol., 26.10.1926)

**34** *“Hija mía, Yo creé el cielo y concentré mi amor **al hombre** en el cielo, y para darle más gusto lo colmé de estrellas. Yo no amé el cielo, sino **al hombre** en el cielo, y por él lo creé. (...) De manera que en cada cosa creada, en el viento, en el mar, en la florecilla, en el pajarito que canta, en todo Yo concentraba mi amor, para que todo le diera amor; pero para sentir y comprender y recibir este lenguaje mío de amor, **el hombre** debía amarme, de lo contrario toda la Creación habría sido como muda para él y sin vida.*

*Ahora bien, después de haber creado todo, formé la naturaleza del hombre con mis mismas manos creadoras; y al ir formando sus huesos, extendiendo los nervios y formando el corazón, así concentraba mi amor, y después de haberlo vestido de carne, haciendo como la más bella estatua que jamás ningún artista podría hacer, lo miré y lo amé tanto que mi amor se desbordó, no pudiendo contenerlo, y con mi aliento le infundí la vida. Pero no nos*

accontentamos: la Trinidad Sacrosanta, en un exceso de amor, quiso dotarlo de entendimiento, memoria y voluntad, y en la medida de su capacidad de criatura, lo enriquecimos con todas las partículas de nuestro Ser Divino. Toda la Divinidad se volcaba en amar y en derramarse en *el hombre*. Desde el primer instante de su vida sintió toda la fuerza de nuestro amor y desde el fondo de su corazón expresó con su voz el amor a su Creador.

Oh, qué felices Nos sentimos al oír que nuestra obra, la estatua hecha por Nosotros hablaba y Nos amaba con amor perfecto, porque era el reflejo de nuestro amor que salía de él. Ese amor no había sido contaminado por su voluntad y por eso era perfecto, porque poseía la plenitud del nuestro amor. Hasta entonces, de todas las cosas creadas por Nosotros, ninguna Nos había dicho que Nos amaba. Y ahora, al oír que *el hombre* Nos amaba, nuestra alegría, nuestro contento fue tan grande que, para que nuestra fiesta fuera completa, lo constituimos como rey de todo el Universo y como la joya más hermosa hecha por nuestras manos creadoras.

¡Qué bello era *el hombre* en los primeros tiempos de su creación! Era nuestro reflejo, y esos reflejos le daban tanta belleza que robaba nuestro amor y lo hacían perfecto en todos sus actos. Perfecta era la gloria que daba a su Creador; perfecta su adoración, su amor, sus obras. Su voz era tan armoniosa que resonaba en toda la Creación, porque poseía la armonía divina y de aquel «FIAT» que le había dado la vida. Todo era orden en él, porque nuestro Querer le daba el orden de su Creador, lo hacía feliz y lo hacía crecer a nuestra semejanza, según nuestras palabras: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza». Cada acto suyo, hecho en la unidad de la luz del «FIAT» Supremo, era un matiz de belleza divina que adquiría; cada cosa que decía era una nota armoniosa más que resonaba. Todo era amor en él, en todo Nos proclamaba nuestra gloria, nuestra potencia y sabiduría infinita, y todo, cielo, sol y tierra, le comunicaba el gozo, la felicidad y el amor de Aquel que lo había creado.

Si tú pudieras hacer una estatua según lo que más te gusta, y luego te derramaras toda tú misma en ella, dándole todos los humores vitales, y con el imperio de tu amor le dieras la vida, ¿cuánto no la amarías y cuánto no quisieras que te amara? ¿Qué celo de amor sería el tuyo, de que estuviera toda a tu disposición? Ni siquiera un latido tolerarías que no fuera por tí. Ah, en tu estatua tú te mirarías a tí misma y por tanto, en cada pequeña cosa no hecha por tí sentirías que te arrancase algo de tí misma. Así soy Yo. Todo lo que la criatura no hace por Mí, siento que son tantas cosas que me roba, máxime que la tierra que la sostiene es mía, el sol que la ilumina y la calienta es mío, el agua que bebe y el alimento que come es mío; todo es mío, vive a expensas de Mí y, mientras todo le doy, ella, la bella estatua mía, no es para Mí. ¿Cuál no ha de ser mi dolor, la afrenta y la ofensa que me hace esta estatua? Piensalo tú misma, hija mía.

Ahora tú has de saber que sólo mi Voluntad puede devolverme mi estatua, bella como Yo la hice, porque Ella es la conservadora de todas nuestras obras y la portadora de todos nuestros reflejos, de modo que el alma vive de

*nuestros reflejos, los cuales, si ama le suministran la perfección del amor, si obra la perfección de las obras; es decir, todo lo que hace, todo es perfecto en ella, y esta perfección le da tantos matices de diferente belleza, que enamoran al Artífice que la hizo. Por eso deseo tanto que el «FIAT» Supremo sea conocido y forme su reino en medio de las generaciones humanas, para establecer el orden entre el Creador y la criatura, para volver a poner en común nuestros bienes con ella. Y sólo nuestra Voluntad tiene este poder; sin ella no puede haber ningún bien, ni nuestra estatua puede volver a Nosotros bella como salió de nuestras manos creadoras”. (20° Vol., 29.10.1926)*

**35** Después de eso pensaba entre mí: mi primer padre **ADÁN**, antes de pecar, poseía todos estos vínculos y relaciones de comunicación con toda la Creación, porque poseyendo íntegra la Voluntad Suprema era como cosa natural sentir en él todas las comunicaciones, donde quiera que Esta obraba. Ahora, al separarse de este Querer tan Santo, ¿no sintió el desgarrón con toda la Creación, la ruptura de todas las comunicaciones y todos los vínculos rotos, como de un solo golpe, con ella? Si yo, sólo cuando pienso si debo o no hacer un acto, y sólo con vacilar siento que el cielo tiembla, que el Sol se retira y toda la Creación se sacude y está a punto de dejarme sola, tanto que yo tiemblo con ella e inmediatamente, espantada, sin vacilar hago lo que debo, ¿cómo pudo hacerlo? ¿No sintió ese desgarrón tan doloroso y cruel?

Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, **ADÁN** sintió ese desgarrón tan doloroso y a pesar de todo cayó en el laberinto de su voluntad, que ya no le dio paz, ni a él, ni a sus descendientes. Como en un solo respiro toda la Creación se retiró de él. Retirándose la felicidad, la paz, la fuerza, la soberanía, todo, se quedó solo consigo mismo. ¡Pobre **ADÁN**, cuánto le costó separarse de mi Voluntad! Sólo con sentirse aislado, ya no más cortejado por toda la Creación, sentía un espanto y horror tal, que se volvió el hombre temeroso. Temía de todo y de mis mismas obras, y con razón, porque se dice: «quien no está conmigo está contra mí». No estando ya vinculado con ellas, por justicia se habían de poner en contra de él.*

*¡Pobre **ADÁN**, mucho hay que compadecerlo! El no tenía ningún ejemplo de otro que hubiera caído y del gran mal que le hubiera sucedido, por lo cual pudiese estar atento para no caer; él no tenía ninguna idea del mal. Porque, hija mía, el mal, el pecado, la caída de otro tiene dos efectos: a quien es malo y quiere caer, le sirve de ejemplo, de empujón, de estímulo para precipitarse en el abismo del mal; a quien es bueno y no quiere caer, le sirve de antídoto, de freno, de ayuda y defensa para no caer, porque viendo el gran mal, la desventura de otro, le sirve de ejemplo para no caer y no ir por ese mismo camino, para no verse en esa misma desgracia. De manera que el mal ajeno hace estar vigilante y atento. Por eso la caída de **ADÁN** es para tí de gran ayuda, de lección, de aviso, mientras que él no tenía ninguna lección del mal, porque el mal entonces no existía”. (20° Vol., 10.11.1926)*

**36** *“...Quien vive de mi Voluntad no tiene necesidad de nada, tiene todo a su disposición. Mi Voluntad le da el dominio de sí mismo y por tanto es dueño de*

la fuerza, de la luz; pero no de la fuerza y de la luz humana, sino de la Divina. Su existencia está siempre asegurada, y siendo dueño, puede tomar lo que quiera, no necesita pedir para tener. Tan verdad es, que antes de separarse **ADÁN** de mi Voluntad, la oración<sup>10</sup> no existía; la necesidad hace que nazca la oración. Si de nada tenía necesidad, no tenía ni que pedir ni que impetrar. De manera que **él** amaba, alababa, adoraba a su Creador; la oración no tuvo lugar en el paraíso terrenal. La oración vino, tuvo vida después del pecado, como necesidad extrema del corazón del hombre. Quien pide, significa que necesita, y como espera, pide para obtener, mientras que quien vive en mi Voluntad vive en la opulencia de los bienes de su Creador, vive como dueño, y si una necesidad o deseo siente, viéndose en tantos bienes, es de querer dar a los demás su felicidad y los bienes de su gran fortuna: verdadera imagen de su Creador, que le ha dado tanto, sin restricción alguna; quisiera imitarlo, dando a los demás lo que posee...” (20° Vol., 16.11.1926)

**37** “... **ADÁN** en el estado de inocencia y la alteza de la Reina Soberana, poseyendo mi Voluntad, si amaban, en el amor incluían la adoración, la gloria, la alabanza, la bendición, la oración. En el más pequeño acto de ellos nada faltaba, corría la multiplicidad de las cualidades del acto único de mi Supremo Querer, que, haciendoles abrazar todo en un acto, daban a su Creador lo que Le era debido. De modo que, si amaban adoraban, si adoraban amaban. Los actos aislados que no abrazan todos los actos juntos, no se pueden decir perfectos; son actos mezquinos, que saben de voluntad humana. Por eso es que sólo en el «FIAT» el alma puede encontrar la perfección verdadera en sus actos y ofrecer un acto Divino a su Creador”. (20° Vol., 06.12.1926)

**38** “Hija mía, en mi Pasión hay un lamento mío, que me salió con intenso dolor del fondo de mi Corazón desgarrado, es decir: «Se han repartido mis ropas y han sorteado mi túnica». ¡Qué doloroso fue para Mí ver repartidas mis vestiduras entre mis mismos verdugos, y sorteada mi túnica! Era la única cosa que Yo tenía, que con tanto amor me había dado mi Madre Dolorosa; y ahora no sólo me han desnudado de ella, sino que se la juegan.

¿Pero sabes tú lo que más me hirió? En esa vestidura se me hizo presente **ADÁN**, vestido con la vestidura de la inocencia y cubierto con la túnica sin costuras de mi Suprema Voluntad. La Increada Sabiduría, al crearlo, hizo más que una Madre amorosísima: lo vistió, más que con una túnica, con la luz interminable de mi Voluntad, vestidura no sujeta a estropearse, ni a dividirse, ni a consumirse, vestidura que había de servir **al hombre** para conservar la imagen de su Creador, sus dones recibidos, y que debía hacerle admirable y santo en todas las cosas suyas; y no sólo, sino que lo recubrió con el manto de la inocencia. Y **ADÁN** en el paraíso terrenal dividió con sus pasiones la vestidura de la inocencia y se jugó la túnica de mi Voluntad, vestidura incomparable, resplandeciente de luz.

---

<sup>10</sup> - Oración entendida como *petición o súplica*.

Lo que hizo **ADÁN** en el paraíso terrenal se repitió ante mis ojos sobre el monte Calvario. Al ver divididas mis ropas y sorteada mi túnica, símbolo de la vestidura regia dada **al hombre**, mi dolor fue intenso, tanto que hice un lamento. Se me hizo presente cuando las criaturas, haciendo su voluntad, de burlan de la mía. Cuántas veces dividen con sus pasiones la vestidura de la inocencia! Todos los bienes están contenidos en **el hombre** en virtud de esta vestidura regia de la Divina Voluntad. Jugandose, se quedó desnudo, perdió todos los bienes, porque le faltó la vestidura que los contenía. De manera que entre tantos males que hacen las criaturas con hacer su voluntad, añaden el mal irreparable de jugarse la vestidura regia de mi Voluntad, vestidura que no podrá ser sustituida con ninguna otra”.

Después de eso, mi dulce Jesús me hacía ver que ponía mi pequeña alma dentro de un Sol y con sus santas manos me tenía firme en aquella luz, y cubriéndome toda, por dentro y por fuera, yo no podía ni sabía ver más que luz.

Y mi adorado Bien ha añadido: “Hija mía, al crear **al hombre**, la Divinidad lo puso en el Sol de la Divina Voluntad, y en él a todas las criaturas. Ese Sol le servía de vestidura, no sólo del alma, sino que sus rayos eran tantos que cubrían también su cuerpo, de modo que le servía más que vestidura, haciéndolo tan hermoso y bello, que ni reyes ni emperadores jamás se han mostrado tan gloriosos como aparecía **ADÁN** con esa vestidura de luz fulgidísima.<sup>11</sup> Se equivocan quienes dicen que **ADÁN**, antes de pecar, estaba desnudo; falso, falso. Si todas las cosas creadas por Nosotros están adornadas y vestidas, él, que era nuestra joya, el fin por el que todas las cosas fueron creadas, ¿no había de tener la vestidura más bella y el más hermoso ornamento entre todas? Por eso, era lógico que tuviera la hermosa vestidura de la luz del Sol de nuestra Voluntad y, teniendo esa vestidura de luz, no necesitaba de ropas materiales para cubrirse. En el acto que se separó del «FIAT» Divino, se retiró la luz del alma y del cuerpo y perdió su bella vestidura, y no viéndose ya vestido de luz, se sintió desnudo. Y avergonzándose al verse desnudo, él solo en medio de todas las cosas creadas, sintió la necesidad de cubrirse y se sirvió de las cosas superfluas de las cosas creadas para cubrir su desnudez.

Tan cierto es, que después de mi sumo dolor al ver repartidas mis ropas y sorteada mi túnica, al resucitar mi Humanidad no tomé otras vestiduras, sino que me vestí con la vestidura fulgidísima del Sol de mi Querer Supremo. Era aquella misma vestidura de **ADÁN** cuando fue creado, porque para abrir el Cielo, mi Humanidad debía llevar la vestidura de la luz del Sol de mi Querer Supremo, vestidura regia que, dándome las galas de Rey y el dominio en mis

---

<sup>11</sup> - “Si el ministerio de muerte, grabado con letras en la piedra, fue rodeado de gloria –tanto que los hijos de Israel no podían mirar el rostro de Moisés **a causa del resplandor efímero de su rostro**–, cuánto más será glorioso el ministerio del Espíritu?” (2 Cor 3,7-8). En efecto, “cuando Moisés bajó del monte Sinaí... no sabía que **la piel de su cara se había vuelto radiante, porque había conversado con el Señor**” (Es 34,29). Cfr Vol. XVI, 14.01.1924.

manos, abrió el Cielo a todos los redimidos. Y presentandome a mi Padre Celestial, Le ofrecí la vestidura íntegra y bella de su Voluntad, con la que estaba cubierta mi Humanidad, para que reconociera a todos los redimidos como hijos nuestros. De forma que mi Voluntad, mientras es vida, a la vez es la verdadera vestidura de la creación de la criatura, y por eso tiene todos los derechos sobre ella; ¡pero cuánto no hacen ellas por escapar de esta luz! Por eso, tú sé firme en este Sol del Eterno «FIAT» y Yo te ayudaré a permanecer en esta luz”.

Y yo, al oír eso, le he dicho: “Jesús mío y todo mío, cómo, **ADÁN** en el estado de inocencia no tenía necesidad de ropa, porque la luz de tu Voluntad era más que vestidura, mientras que la Reina Soberana poseía íntegra tu Voluntad y Tú eres la misma Voluntad, y sin embargo ni la Madre Celestial ni Tú teníais vestiduras de luz, y los dos os servisteis de ropas materiales para cubriros; ¿cómo es eso?”

Y Jesús ha seguido diciendo: “Hija mía, tanto Yo como mi Mamá vinimos a hermanarnos con las criaturas, vinimos a levantar a la humanidad decaída, y por tanto a tomar las miserias y humillaciones en que estaba caída, para expiarlas a costa de nuestra propia vida. Si nos hubieran visto vestidos de luz, ¿quién se habría atrevido a acercarse a tratar con Nosotros? Y durante mi Pasión, ¿quién se habría atrevido a tocarme? La luz del Sol de mi Querer los habría cegado y derribado al suelo; por eso tuve que hacer un milagro más grande, escondiendo esta luz en el velo de mi Humanidad, apareciendo como uno de ellos. Porque Ella representaba, no **ADÁN** inocente, sino **ADÁN** caído, y por tanto debía sujetarme a todos sus males, tomarlos sobre Mí como si fueran míos, para expiarlos ante la Divina Justicia. Pero cuando resucité de la muerte, puesto que representaba a **ADÁN** inocente, al nuevo **ADÁN**, hice cesar el milagro de tener ocultas en el velo de mi Humanidad las vestiduras del fúlgido Sol de mi Querer y quedé vestido de luz purísima, y con esta vestidura regia y deslumbrante hice mi entrada en mi Patria, quedando las puertas abiertas, pues hasta aquel momento habían estado cerradas, para hacer entrar a todos los que me habían seguido. Por eso, con no hacer nuestra Voluntad, no hay bien que no se pierda, no hay mal que no se adquiera”. (20° Vol., 12.12.1926)

**39** “...Cuando el alma llega a poseer el «FIAT» Supremo, el primer acto de Dios es poner en común sus bienes con ella y, concentrando en ella su Sol, en la corriente de su luz hace descender sus bienes al fondo del alma; y ella toma lo que quiere y, en la misma corriente de la luz que posee, los hace subir de nuevo a su Creador como el más grande homenaje de amor y de gratitud, y la misma corriente los hace descender de nuevo en ella. Por lo tanto, suben y bajan continuamente esos bienes, como certeza y garantía de la comunión que hay entre el Creador y la criatura. Así era el estado de **ADÁN** cuando fue creado, hasta que pecó. Lo que era Nuestro era suyo. La plenitud de la luz concentrada en él, al ser una su voluntad con la Nuestra, le daba la comunión de nuestros bienes. ¡Cómo Nos sentíamos duplicar nuestra felicidad por motivo de la Creación, no por otra cosa, sino porque veíamos a **ADÁN**, nuestro

hijo, feliz con nuestra misma felicidad! Porque siendo su voluntad una con la Nuestra, ésta hacía llover a torrentes sobre él nuestros bienes y nuestra felicidad, tanto que él –no pudiendo contenerla toda, porque no tenía la capacidad de su Creador– mientras se llenaba hasta el borde hasta desbordarse afuera, hacía subir otra vez todo lo demás a Aquel del cual los recibía. ¿Y qué cosa hacía subir? Su amor perfecto, que había recibido de Dios, su santidad, su gloria que poseía en común con Nosotros, como para correspondernos a la par en la felicidad, en el amor, en la gloria. Felicidad dábamos, felicidad Nos daba; amor, santidad y gloria le dábamos, amor, santidad y gloria Nos daba. Hija mía, poseer una Voluntad Divina es algo asombroso y la naturaleza humana no puede comprenderlo todo; siente, posee y no sabe expresarse”. (20° Vol., 06.02.1927)

**40** “...**ADÁN** antes de pecar hacía sus actos en el «FIAT» Divino. Eso significa que la Divinidad le había dado la posesión de este Reino, porque para poder poseer un reino se necesita quien lo forme, quien lo de y quien lo reciba. La Divinidad lo formó y lo dió, el hombre lo recibió. De modo que **ADÁN** en la primera época de su creación poseía este Reino del «FIAT» Supremo y, siendo él la cabeza de todas las generaciones humanas, todas las criaturas recibieron el derecho a poseerlo. Y a pesar de que al separarse de nuestra Voluntad, **ADÁN** perdió la posesión de ese Reino –porque con hacer la suya se puso como en estado de guerra con el Eterno «FIAT» y, pobrecillo, no teniendo suficiente fuerza para combatir ni ejército bien equipado para poder guerrear contra un Querer tan santo que tiene fuerza invencible y ejército formidable, quedó vencido y perdió el reino dado por Nosotros, a mayor razón que la fuerza que antes tenía era nuestra, habiendole puesto también nuestro ejército a su disposición; pero en el acto que pecó, la fuerza regresó a nuestra fuente y el ejército se retiró de él, poniendose a nuestra disposición–, todo lo cual no privó a sus descendientes del derecho a poder adquirir de nuevo el reino de mi Voluntad.

Le pasó como a un rey que en una guerra pierde su reino: ¿no será muy probable que uno de sus hijos con otra guerra pueda reconquistar el reino de su padre, que un día era suyo? A mayor razón que a la tierra vine Yo, el Divino Vencedor, para rehacer al hombre de sus pérdidas, y hallando quien quisiera recibir este Reino, le devolvía la fuerza, poniendo de nuevo mi ejército a su disposición, para mantener su orden, su decoro, su gloria. ¿Y cuál es este ejército? Es toda la Creación, en la cual, en cada cosa creada, está bilocada la vida de mi Voluntad, más que ejército maravilloso y formidable, para mantener la vida de este Reino. El hombre perdería la esperanza de poseer otra vez este Reino, si viera desaparecer todo el ejército invencible de la Creación; entonces sí, podría decir: «Dios ha retirado de la faz de la tierra su Voluntad que la vivificaba, la embellecía, la enriquecía; ya no hay más esperanza de que el Reino pueda volver a ser nuestro». Pero mientras que exista la Creación, es cosa de tiempo encontrar quienes lo quieran recibir. Y además, si no hubiera esperanza de poseer este Reino del «FIAT» Divino, no hacía falta que Yo te

*manifestara tantos conocimientos suyos que a él se refieren, ni su Querer que quiere reinar, ni su dolor porque no reina. Cuando una cosa no se puede realizar, es inútil hablar de ella; por tanto no habría tenido ningún interés en decir tantas cosas acerca de mi Voluntad Divina. De manera que el solo hablar de ella es señal que quiero que vuelva a ser poseída”. (21° Vol., 10.03.1927)*

**41** Después de eso pensaba entre mí: “¿Cómo es posible que **ADÁN**, de un puesto tan alto, cuando fue creado por Dios, cayera tan bajo después del pecado?”, y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, en la Creación una fue la Voluntad que intervino, al crear todas las cosas y, con derecho, a ella sola correspondía el dominio, el gobierno y el desarrollo de su misma vida en cada ser y en cada cosa creada por ella. Ahora bien, al separarse **el hombre** de nuestra Voluntad, ya no fue una la voluntad que reinaba en la tierra, sino dos, y como la humana era inferior a la Divina, se vació de todos los bienes de este «FIAT» Supremo y haciendo la suya le quitó el puesto a la Voluntad Divina. Ese fue el dolor más grande, a mayor razón que esta voluntad humana había salido de la Divina Voluntad y había sido creada por ella para que todo fuera propiedad suya, dominio suyo.

Así que **el hombre**, con separarse de la nuestra, se hizo culpable de robar los derechos divinos y, haciendo la suya, ya nada le pertenecía de las cosas creadas por este «FIAT». De manera que debía encontrar un lugar en que no estuviera presente nuestra obra creadora, cosa igualmente imposible, ese lugar no existe; y mientras no estaba con nuestra Voluntad, tomaba de sus cosas para vivir, se servía del sol, del agua, de los frutos de la tierra, de todo, y todo eso eran robos que Nos hacía. De modo que **el hombre**, con no hacer nuestra Voluntad, se vuelve ladrón de todos nuestros bienes. ¡Qué doloroso fue ver que la Creación tenía que servir a tantos desertores, a tantos que no pertenecían al reino del «FIAT» Divino! Y tantos puestos perdía en la tierra por cuántas criaturas habían de venir a la luz y no iban a vivir en nuestro Reino sin dejarse dominar por nuestra Voluntad” (21° Vol., 26.03.1927)

**42** “**ADÁN**, cuando fue creado, fue la verdadera y perfecta imagen de los hijos de mi Reino”.

(...) “¿Cómo es que **ADÁN**, con separarse de la Voluntad Divina, desde tanta altura cayó tan bajo?”

Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, como en el orden natural, si uno cae de un punto altísimo, o perece del todo o queda tan destrozado y deforme que le resulta imposible volver a su anterior estado de salud, de belleza, de alteza; quedará un pobre lisiado, cojo y ciego, y si llega a ser padre, saldrá de él la generación de los lisiados, de los ciegos, de los deformes y de los cojos. Así pasa en el orden sobrenatural.

**ADÁN** cayó de un punto altísimo. El había sido puesto por su Creador en un punto tan alto que superaba la altura del cielo, de las estrellas, del sol; viviendo en mi Voluntad estaba por encima de todo, en Dios mismo. ¿Ves de donde cayó **ADÁN**? De la altura de donde cayó fue un milagro que no pereciera del todo, pero si no pereció, el golpe que recibió en la caída fue tan fuerte que fue

*inevitable no quedar lisiado, destrozado y deformado en su extraordinaria hermosura. Quedó quebrantado en todos los bienes, lleno de dolores para obrar, aturdido en el entendimiento; una fiebre continua lo agotaba, debilitandole todas las virtudes, por lo cual ya no era capaz de dominarse; la característica más bella del hombre, el dominio de sí mismo, había desaparecido y en su lugar las pasiones lo tiranizaron, y se volvió inquieto y triste. Y siendo padre y cabeza de las generaciones, resultó una familia de lisiados. El no hacer mi Voluntad parece que sea cosa de nada, mientras que es la ruina total de la criatura, y cuantos más actos de voluntad propia hace, tantas veces aumenta sus males, su ruina, y se excava el abismo más profundo en que caer”.*

Luego pensaba entre mí: “Si **ADÁN**, por una sola vez que se separó de la Divina Voluntad cayó tan bajo y cambió su suerte en miseria y su felicidad en amargura, ¿qué será de nosotros, que tantas y tantas veces nos separamos de esta adorable Voluntad?”

Y mientras pensaba eso, mi amado y único Bien ha añadido: “Hija mía, **ADÁN** cayó tan bajo, porque se separó de una Voluntad expresa de su Creador, en la que estaba puesta la prueba para probarlo en su fidelidad a Aquel que le había dado la vida y todos los bienes que poseía. A mayor razón que lo que Dios le pedía, en cambio de tantos bienes que gratuitamente le había dado, era que se privase, entre tantos frutos que le había dado, de un solo fruto, por amor a Aquel que todo le había dado. Y en ese pequeño sacrificio que Dios quería de él, le había hecho conocer que no era sino porque quería estar seguro de su amor y de su fidelidad. **ADÁN** habría debido sentirse honrado, que su Creador quería estar seguro del amor de su criatura. La culpa fue mayor, porque el que lo atrajo y persuadió a caer no era un ser superior a él, sino una vil serpiente, su enemigo capital. Su caída tuvo más graves consecuencias porque era la cabeza de todas las generaciones, por tanto todos los miembros, como cosa natural, habían de sentir los efectos del mal de su cabeza. Ya ves que cuando una Voluntad mía es expresa, querida y ordenada, el pecado es más grave y las consecuencias son irremediables, y sólo mi misma Voluntad Divina puede reparar tanto mal, como pasó con **ADÁN**, mientras que cuando no es explícita, a pesar de que la criatura tiene el deber de orar para conocer mi Voluntad en su obrar y si en su acto hay un bien y mi pura gloria, si no es explícita no es tan grave el mal y es más fácil poner remedio. Y eso lo hago con cada criatura, para probar su fidelidad y también para poner al seguro el amor que dicen tenerme. ¿Quién no quiere estar seguro de una propiedad que compra, tanto que llega a firmar el contrato? ¿Quién no quiere estar seguro de la fidelidad de un amigo, de la verdadera lealtad de un siervo? Así, para estar seguro, les hago saber que quiero los pequeños sacrificios, los cuales les producen todos los bienes, la santidad, y realizarán el fin por el que fueron creados, mientras que si son reacios, todo estará trastornado en ellos y todos los males les caerán encima. Con todo, el no hacer mi Voluntad es siempre un mal, más o menos grave, conforme al conocimiento que de ella se tiene”. (21° Vol., 08.04.1927)

**43** “...¡Qué grande fue nuestra complacencia en aquel primer acto de la creación del hombre! Habíamos creado cielo y tierra y nada nuevo sentimos en Nosotros, pero fue bien diverso al crear **al hombre**, con una voluntad creada libre, en la que pusimos la Nuestra, poniéndola como en un banco para obtener los intereses de nuestro amor, de nuestra gloria, de la adoración que a Nosotros era debida. ¡Oh, cómo rebosaba el amor en Nosotros, cómo se estremecía de alegría al desbordarse en aquella voluntad libre para oír que le dijera «te amo»! Y cuando **el hombre**, colmado de nuestro amor, hizo salir de su pecho su primera palabra, «te amo», grandísima fue nuestra satisfacción, porque fue como si nos diera el interés de todos los bienes que habíamos puesto en él. Esa voluntad libre, creada por Nosotros, era la depositaria del capital de una Voluntad Divina y Nos contentábamos con un pequeñísimo interés, sin pretender el capital. Por eso fue grande el dolor por la caída del hombre, porque rechazó nuestro capital para no darnos el ligerísimo interés; su banco quedó vacío y su enemigo, aliándose con él, lo llenó de pasiones y de miserias. Pobrecillo, quedó fracasado.

Ahora, hija mía, como el acto de la creación del hombre fue un acto solemne y de gran complacencia nuestra, te llamamos y te queremos en este acto, para repetir su solemnidad, poniendo en tu voluntad el gran capital de la Nuestra, y mientras hacemos eso, nuestro amor se desborda y estremece de alegría, de gran complacencia, porque vemos realizado nuestro fin. Tú sin duda no Nos negarás el pequeñísimo interés, no rechazarás nuestro capital, ¿no es cierto? Es más, cada día haremos las cuentas, te llamaré a estar presente en aquel primer acto cuando creamos esta libre voluntad, tú para darme el interés y Yo para ver si puedo agregar más a mi capital”. (21° Vol., 22.04.1927)

**44** “...Cuando mi Voluntad quiere hablar, primero ve si hay espacio donde poner el gran don de su palabra, que puede ser otro cielo, un sol, un mar aún más grande. Por eso muchas veces mi Voluntad calla, porque en las criaturas falta el espacio en que poder depositar el gran dono de la inmensidad de su palabra y, para poder hablar, primero biloca su Voluntad y después habla y deposita en ella misma sus dones inmensos. Esa fue la razón por la que al crear **al hombre** le dimos el don más grande, la heredad más preciosa, la más rica: nuestra Voluntad depositada en él, para poder darle las sorpresas de nuestros dones inmensos, de la palabra de nuestro «FIAT». Desde el momento que rechazó nuestra Voluntad bilocada, ya no hallamos el espacio en que poder depositar en él el gran don de nuestra palabra creadora, y por eso se quedó pobre y con todas las miserias de su voluntad humana...”

(...) “¡Qué diferencia entre la persona que vive en mi Querer y la que sólo hace mi Voluntad! La primera la posee y la tiene a su disposición, la segunda está sometida a ella y según sus disposiciones la recibe; y de poseerla a recibirla hay una distancia como del Cielo a la tierra, la distancia que hay entre quien posee inmensas riquezas y quien cada día recibe lo que le es de absoluta necesidad. Por eso, quien hace mi Voluntad y no vive en ella se ve

*obligado a sentir la debilidad, las pasiones y todos los harapos y miserias que son la dote de la voluntad humana.*

*Así fue el estado de **ADÁN** antes de separarse de la Divina Voluntad. Esta le fue dada por su Creador como el don más grande, porque reunía todos los bienes en uno. El la poseía, la dominaba y se hacía dueño de esta Voluntad Divina, porque Dios mismo le había dado el derecho a tenerla; por tanto era dueño de la fuerza, de la luz, de la santidad, de la felicidad de este eterno «FIAT». Pero cuando se separó de ella, perdió la posesión y el dominio y se redujo a recibir, no a poseer como cosa propia los efectos de mi Voluntad, conforme a sus disposiciones; y quien se encuentra en condiciones de recibir es siempre pobre, nunca es rico, porque el rico posee, no recibe, y se halla en condiciones de poder dar a los demás parte de sus bienes.” (21° Vol., 08.05.1927)*

**45** Continuaba dando mi vuelta en el Querer Supremo y, como antes había ofrecido los primeros actos de **ADÁN** cuando poseía la unidad con el Querer Supremo, para poder unirme yo también a aquellos actos perfectos que hizo al principio de su creación, pasé después a unirme al heroísmo de Abrahám y pensaba entre mí: “¡Qué Sabiduría divina! De **ADÁN** se dice sólo que fue el primer hombre creado por Dios, que pecó y arrojó a la familia humana en el laberinto de todos los males, y luego durante tantos años que vivió ya no se dice nada más de él; ¿no podía Nuestro Señor volver a ponerle alguna otra prueba, a pedirle algún otro sacrificio para probar su fidelidad? Y mientras **ADÁN** se queda olvidado, llama a Abrahám y, probandolo y hallandolo fiel, lo pone a la vista, lo hace cabeza de las generaciones, y de él se habla con tanta gloria y honor”.

Ahora, mientras eso pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho: “*Hija mía, son disposiciones de mi Sabiduría infinita y tengo por costumbre que, cuando pido a la criatura un pequeño sacrificio por su bien y ella, ingrata, me lo niega, ya no quiero fiarme más de ella, suspendo mis planes de elevarla a cosas grandes y la dejo como criatura olvidada en la que nadie se fija, ni por obras grandes ni por heroísmo, ni por Dios ni por sí misma, ni por los pueblos. Además, tú tienes que distinguir lo que quise de **ADÁN**, el pequeño sacrificio de renunciar a un fruto, y no me fue concedido: ¿cómo podía fiarme de él y pedirle un sacrificio más grande? Mientras que a Abrahám no le pedí un fruto como sacrificio, sino que primero le pedí que emigrara a una tierra extranjera, donde no había nacido, y enseguida me obedeció, y luego quise fiarme más de él, le hice abundar de gracia y le pedí el sacrificio de su único hijo, que amaba más que a sí mismo, y él inmediatamente me lo sacrificó. Con eso tuve la prueba de que podía fiarme de él, que podía confiarle todo a él. Se puede decir que fue el primer reparador a quien se encomendaba el cetro del futuro Mesías, y por eso lo elevé como cabeza de las generaciones con gran honor de Dios, de sí mismo y de los pueblos...” (22° Vol., 15.08.1927)*

**46** Estaba dando una vuelta en la Creación, para seguir todos los actos de la Divina Voluntad que hay en ella, y al llegar al paraíso terrenal, donde Dios creó al primer hombre, **ADÁN**, para unirme con él en aquella unidad de voluntad que tenía con Dios y en la cual hacía sus primeros actos en la primera época de su creación, pensaba entre mí: “¡Quién sabe qué santidad tenía mi primer padre **ADÁN** y qué valor tenían sus primeros actos hechos en el reino del «FIAT» Divino! ¿Y cómo puedo yo pedir que venga de nuevo a la tierra un reino tan santo, estando yo sola dedicada a obtener un bien tan grande?”

Pero mientras pensaba eso, mi siempre amable Jesús ha salido de mi interior, emanando rayos de luz; esa luz se convertía en palabras, y me ha dicho:

*“Hija mía, hija primogénita de mi Voluntad, como hija suya quiero revelarte la santidad de aquel que poseyó el reino de mi «FIAT» Divino. Al principio de la Creación ese reino tuvo su vida, su perfecto dominio y su completo triunfo, de manera que no es del todo extraño a la familia humana y, no siendo extraño, existe toda la esperanza de que vuelva de nuevo en medio de ella para reinar y dominar. Ahora bien, tú has de saber que **ADÁN** poseía tal santidad cuando fue creado por Dios, y sus actos, aun mínimos, tenían tal valor, que ningún santo, ni antes ni después de mi venida a la tierra, puede compararse con su santidad, y todos los actos de los demás santos no alcanzan el valor de un solo acto de **ADÁN**, porque en mi Voluntad Divina él tenía la plenitud de la santidad, la totalidad de todos los bienes divinos; ¿y sabes tú qué significa plenitud? Significa estar colmado hasta el borde, hasta desbordarse afuera luz, santidad, amor, de forma que podía llenar cielo y tierra de todas las cualidades divinas cuyo dominio tenía, y se extendía su reino. Por eso cada acto suyo, hecho en esta plenitud de bienes divinos, tenía tanto valor, que ningún otro, por más que uno se sacrifique, sufra y haga el bien, pero sin poseer el reino de mi Voluntad y su total dominio, puede compararse con uno solo de estos actos en el reino de Ella.*

*Por tanto la gloria, el amor que me dio **ADÁN** mientras vivió en el reino de mi Divino Querer, nadie, nadie me los ha dado, porque él, en sus actos, me daba la plenitud y la totalidad de todos los bienes, y sólo en mi Voluntad se encuentran estos actos, fuera de ella no existen. Por eso **ADÁN** tenía sus riquezas, sus actos de valor infinito, de los que mi Eterno Querer le hacía partícipe ante la Divinidad, porque Dios, al crearlo, nada de vacío había dejado en él, sino que todo era plenitud divina en la medida que a una criatura era posible contener.*

*Por lo cual, con caer en el pecado, no fueron destruidos esos actos, esas riquezas tuyas, esa gloria y amor perfecto que había dado a su Creador, sino que en virtud de ellos y de su obrar hecho en mi «FIAT» Divino, mereció la redención. No, no podía quedar sin redención quien había poseído aun por poco el reino de mi Voluntad. El que posee este reino entra en tales vínculos y derechos con Dios, que Dios mismo siente con él la fortaleza de sus mismas cadenas, por lo cual, atándolo, no puede deshacerse de él. Nuestra Majestad adorable se hallaba con **ADÁN** en la situación de un padre cuyo un hijo ha sido*

para él causa de tantas conquistas de grandes riquezas, de gloria incalculable: no hay cosa que el padre posea en que no encuentre los actos de su hijo; donde quiera siente resonar la gloria, el amor de su hijo. Ahora bien, si ese hijo, por desgracia suya, cae en la pobreza, ¿acaso podrá el padre no tener compasión de él, si siente en todo y por todas partes el amor, la gloria, las riquezas con que lo ha rodeado su hijo?

Hija mía, **ADÁN**, con vivir en el reino de nuestra Voluntad, había penetrado en nuestros confines, que son interminables, y por todas partes había puesto sus actos, su gloria, su amor a su Creador y, como hijo nuestro, con sus actos que hacía, nos daba nuestras riquezas, nuestras alegrías, nuestra gloria y nuestro amor. Su eco resonaba en todo nuestro Ser, como el nuestro en el suyo. Pues bien, viendolo caído en la pobreza, ¿cómo podía soportar nuestro Amor no tener compasión de él, si nuestra misma Voluntad Divina nos guerreaba amorosamente e intercedía por aquel que había vivido en ella?

(...) ¡Oh potencia de mi «FIAT» Divino operante en la criatura que haciéndose inundar por su luz, no le impide su dominio y su reino! Si **ADÁN** mereció compasión, fue porque la primavera de su vida fue en el reino del Querer Divino. Si la Soberana Celestial pudo obtener, aunque estuviera sola, la venida del Verbo a la tierra, fue porque dio libre dominio al reino del «FIAT» Divino en ella. Si mi misma Humanidad pudo formar el reino de la Redención fue sólo porque poseía toda la integridad y la inmensidad del reino del Querer Eterno, porque éste se extiende por todas partes, todo abraza, todo puede, no hay poder contra él que pueda detenerlo. De manera que uno solo que posea el reino de mi Voluntad vale más que todo y todos y puede merecer y alcanzar lo que todos los demás juntos no pueden merecer ni obtener...” (23° Vol., 02.10.1927)

**47** “Hija mía, la voluntad humana formó la noche en las almas a la familia humana, y si hacen obras buenas, incluso importantes, siendo el bien luz de por sí, hacen salir de ellas mismas tantas pequeñas luces, (...) las cuales sirven para no quedarse a oscuras ellas y quienes están a su alrededor, pero no pueden cambiar la noche en día. (...) Esas luces, a pesar de ser pequeñas, indican al hombre el paso, le hacen ver los peligros y atraen hacia él mi bondad paterna, que ve que se sirve de ellas en la noche de su voluntad humana para tener al menos pequeñas luces, para ver como caminar por la vía de la salvación.

Eso fue precisamente lo que atrajo toda nuestra ternura y nuestra paterna bondad hacia **ADÁN**. El había comprendido lo que significaba vivir en nuestro Querer Divino y cómo corrían sus actos pequeños, igual que los más grandes, dentro de nuestra potencia creadora y eran inundados por el sol del Eterno «FIAT», que siendo sol tenía el poder de formar cuantos soles quisiera. Pero viéndose privado de esa potencia creadora, ya no pudo formar más soles, por lo tanto, pobrecillo, se esforzaba lo más que podía por formar pequeñas luces y, viendo la gran diferencia entre su estado anterior y su estado después de la culpa, sentía tanto dolor que se sentía morir en cada acto suyo. El Ser Supremo se conmovía y admiraba el esfuerzo del pobre **ADÁN**, que no

*pudiendo formar más soles, se esforzaba por formar con sus actos pequeñas luces, en virtud de lo cual le mantuvo la promesa del futuro Mesías.” (23° Vol., 02.11.1927)*

**48** *“Hija, ¡con qué orden y armonía fue creado el hombre! **ADÁN** fue creado por Nosotros como rey de toda la Creación y como rey tenía la supremacía sobre todas las cosas. Si no hubiera rechazado nuestro «FIAT», poseyendo su unidad, en toda su vida habría llenado con sus actos todas las cosas creadas. Como rey y dueño tenía derecho a que cada cosa creada recibiera su acción y fuese inundada por su luz, porque cada acción suya era un sol, uno más bello que el otro. De modo que él debía formar la corona a toda la Creación; no habría sido verdadero rey si no hubiese conocido todas sus posesiones y no hubiera tenido derecho a poner sus actos en todas las cosas creadas por Nosotros. Sucedía como cuando alguien es dueño de un terreno, que come dueño tiene derecho a pasear por él, a sembrar flores, plantas, árboles, es decir a todo lo que quiera. Así era **ADÁN**: con la potencia de nuestro «FIAT» Divino hacía lo que quería, se bilocaba en todas las cosas creadas y, si hablaba, si amaba, si adoraba o si obraba, su voz resonaba en toda la Creación y ésta era inundada por su amor, por su adoración y por su obra. Por tanto la Divinidad sentía el amor, la adoración, la obra de su primer hijo en todas sus obras.*

*Así que todo lo hecho por **ADÁN** habría permanecido en toda la Creación como el primer modelo para todos sus descendientes, los cuales habrían modelado todos sus actos conforme a los reflejos de luz de los actos de **ADÁN**, que como primer padre habría dado como herencia a todos sus descendientes, los cuales no sólo habrían tenido su modelo sino también la posesión de sus mismos actos. ¡Qué gloria nuestra y suya habría sido, ver la obra de nuestro amado hijo, de nuestro precioso tesoro concebido por nuestro amor, fundida con nuestras obras! ¡Qué felicidad para él y para Nosotros!*

*Pues bien, si este fue nuestro fin por el que fue hecha toda la Creación y nuestra amada joya, que es el hombre, ¿no es justo –a pesar de que **ADÁN** empezó y no acabó, mejor dicho, acabó en el dolor y en la confusión, porque rechazó nuestro Querer Divino que le servía como acto primero y le hacía obrar en las obras de su Creador– que realicemos este fin nuestro en sus descendientes? Por eso te llamo en medio de mis obras, en toda la Creación, para formar el modelo conforme al cual deben modelarse las demás criaturas, para volver a mi «FIAT».*

*(...) Tú has de saber que el primer modelo en la Creación fue el Ser Supremo, según el cual el hombre debía modelar todos sus actos con su Creador. El segundo debía ser **ADÁN**, respecto al cual debían modelarse todos sus descendientes, pero como se separó de mi Voluntad, faltando en él la unidad de ésta, le faltaron los pinceles, los colores y la materia prima para poder hacer los modelos a semejanza de su Creador. Pobrecillo, ¿cómo podía formar los modelos con la misma forma divina, si ya no poseía esa Voluntad que le daba la habilidad y todo lo necesario para poder formar los mismos modelos de Dios? Rechazando mi «FIAT» Divino, rechazó la potencia que*

puede hacer todo y que sabe hacer todo. A **ADÁN** le pasó lo que te pasaría a tí si no tuvieras papel, ni pluma, ni tinta para escribir; si te faltara eso no serías capaz de escribir ni una palabra. Así él ya no fue capaz de formar los modelos en el molde divino.

*El tercer modelo lo debe hacer quien ha de hacer que vuelva el reino de mi Voluntad. Por eso tus deberes son grandes: sobre el modelo de tus actos serán modelados todos los de los demás, y por eso en todos tus actos haz que fluya la vida de mi Querer Divino, para que te suministre todo lo que hace falta, y así todo saldrá bien y tu Jesús estará contigo, para hacerte realizar bien sus modelos divinos.” (23° Vol., 10.11.1927)*

**49** “...Y llegando a considerar cuando Dios creó **al hombre**, pensaba entre mí: “¿Por qué se alegró tanto al crearlo, cosa que no hizo con todas las demás cosas que creó?”

Y mi amado Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, al crear toda la Creación con tanto orden y armonía, Nosotros dimos de lo nuestro, sin que nada debieramos recibir de ella; pero al crear **al hombre**, mientras dimos de lo nuestro, le dimos capacidad de darnos nuestros mismos dones como bienes suyos, de modo que Nosotros teníamos que dar siempre tanto que había de ser una competición entre él y Nosotros, Nosotros dando y él recibiendo, él dándonos y Nosotros colmandolo más de nuestros dones. Este dar y recibir, recibir y dar, daba lugar a las fiestas, a los juegos, a los gozos, a la conversación entre el Creador y la criatura. Por eso, al ver la pequeñez de **la criatura** hacer fiesta con nuestra Alteza Suprema, entretenerse, gozar, conversar con Nosotros, sentimos tanta alegría, tanto énfasis de amor al crear **al hombre**, que todas las demás cosas creadas Nos parecieron nada en comparación con la creación del hombre, y si todas nuestras obras Nos parecieron bellas y dignas y si nuestro amor corrió en todas las cosas creadas, fue porque debían servir para abundar en dones **al hombre** y porque de él esperabamos la correspondencia de amor de todas las cosas creadas. Por eso toda nuestra alegría y gloria se concentró en **el hombre** y, al crearlo, pusimos entre él y Nosotros armonía de inteligencia, armonía de luz, armonía de palabras, armonía de obras y de pasos, y en el corazón armonía de amor, de manera que de Nosotros pasaban a él como tantos cables eléctricos de armonía mediante los cuales Nosotros descendíamos en él y él subía a Nosotros.

Por eso fue tanta nuestra alegría al crear **al hombre** y tan grande fue el dolor que Nos dió cuando se separó de nuestra Voluntad, porque rompió todas esas armonías, convirtió nuestra fiesta en dolor para Nosotros y para él, destruyó nuestros más altos proyectos, deformó nuestra imagen que habíamos creado en él, porque sólo nuestra Voluntad Divina tiene la capacidad de mantener bella nuestra obra con todas las armonías queridas por Nosotros. Sin ella **el hombre** es el ser más vil y degradado de toda la Creación. Por eso, hija mía, si quieres que todos tus sentidos armonicen con Nosotros, nunca salgas de mi Voluntad; si quieres recibir siempre de tu Creador y comenzar las fiestas con Nosotros, que ella sola sea tu vida, tu todo.” (23° Vol., 06.01.1928)

**50** *“Hija mía, nuestra Divinidad al crear **al hombre** concentró todo en él, como si nada hubieramos hecho en todo el resto de la Creación, dejamos a un lado todo y Nos ocupamos sólo de él. Nuestro amor llegó al colmo, lo miramos y remiramos para ver si era bello, si se notaba nuestra belleza en él. Nuestro Ser Divino se derramaba como lluvia intensa sobre él, ¿y sabes lo que llovía? Santidad, luz, sabiduría, gracia, amor, belleza, fortaleza, y mientras Nos descargabamos sobre **el hombre**, nuestra mirada estaba fija en él, para ver si todas nuestras cualidades estaban reunidas en él, de forma que nada debía de faltarle para amarlo y ser por él amados, tanto que su belleza Nos embelesaba, su amor Nos inundaba, todas nuestras cualidades puestas en él hacían eco en nuestro Ser Divino y Nos ataban y Nos llevaban a él.*

*¡Qué tiempo solemne, qué momento inolvidable, qué arrebató de amor fue la creación del hombre! Todas nuestras cualidades divinas se desbordaron y festejaron su creación. Y para completar nuestra fiesta, nuestra alegría y felicidad, sacudidos por nuestro mismo amor, miramos la máquina de todo el Universo y le hicimos regalo de todo, constituyendolo rey de todas las cosas creadas, para poder decir a Nosotros y a él: reyes dominantes somos Nosotros, rey dominante es la obra de nuestras manos, el amado hijo concebido en el desbordarse de nuestro amor. No habría sido digno de Nosotros ni decoroso hacer de nuestro hijo un siervo diferente de Nosotros en la semejanza y en el dominio. ¿Acaso no sería indecoroso e indigno de un rey hacer de su hijo un vil siervo, poniendolo afuera de su palacio, en una pobre choza? Ese rey merecería la reprobación de todos y no sería considerado como padre y rey, sino como tirano. A mayor motivo que nuestro hijo salía del fondo de nuestro amor divino; por eso queríamos el decoro y la marca de la realeza en nuestra obra.*

*Pues bien, este amor nuestro fue roto por **el hombre**, y con separarse de nuestra Voluntad Divina él mismo se quitó el signo de la realeza y las galas de rey. Pero por nuestra parte nada cambió y persistimos en nuestra decisión de hacer de la obra de nuestras manos el hijo rey y no siervo. Por eso en toda la historia de la Creación volvemos al asalto y para dar cumplimiento a nuestro Querer, llamamos a una criatura de esta estirpe y, dejando a todos aparte, como si nadie más existiera, renovamos la solem-nidad de la creación del **primer hombre**. Nuestro amor, desbordandose, forma olas altísimas y Nos hace ver todo amor, y poniendola a ella en esas olas, aunque nuestra omnividencia vea todo, dejamos todo a un lado y con ella renovamos el gran prodigio del primer acto de la Creación....” (23° Vol., 13.01.1928)*

**51** Estaba siguiendo mis vueltas en el «FIAT» Supremo y, llegando al Edén, me decía para mí: “Jesús mío, hago mía la unidad de tu Querer para suplir aquella unidad que perdió mi padre **ADÁN** cuando se separó de él y para suplir todos aquellos actos que no han hecho en la unidad del mismo todos sus descendientes”. Pero mientras decía eso, pensaba entre mí: “¿Y yo estoy en la unidad del «FIAT» Divino? Si no estoy, ¿cómo puedo suplir a los demás? Por tanto mi decir acaba en palabras, pero no en obras”.

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, cuando **ADÁN** pecó la unidad de mi Voluntad se retiró por ambas partes, el hombre se retiró de Ella y Ella se retiró de él, y al retirarse la mía **el hombre** perdió mi unidad, todas sus cualidades y los derechos que Dios le había dado al crearlo, porque él fue el verdadero desertor del reino de mi Voluntad, y el desertor pierde todos los derechos y la posesión de sus mismos bienes. Ahora, como mi Voluntad se retiró **del hombre**, porque él fue el primero que se retiró, así puede darse de nuevo a quien, retirándose del querer humano, vuelva a entrar en su reino como nueva conquistadora de aquella unidad de mi «FIAT» Divino. A mayor razón que entre la Divinidad y tú ha habido un acuerdo: mi Querer, de darte el gran don de su unidad, llamandote al primer acto de la Creación, y tú, de no sólo recibirlo, sino de darle el don de tu voluntad. De forma que por ambas partes ha habido un intercambio, no de sólo palabras, sino con hechos, tan cierto es que la mía te está poniendo al corriente de lo que se refiere al gran don que te ha dado, para que conozcas lo que posees, disfrutes de sus bienes y, apreciándolo, lo pidas para la familia humana. Y tú, habiendo hecho entrega de tu voluntad, ya no quieres conocerla más y sientes terror al sólo recordarla. Ahora es justo que cumplas tu deber y suplas aquella unidad perdida por **el hombre**, desde que la mía se retiró en sus regiones celestes. ¿No es acaso mi Voluntad dueña de darse otra vez, con tal de encontrar de nuevo alguien que ya no quiera vivir de su voluntad humana?...” (23° Vol., 02.02.1928)

**52** “Hija mía, cuando **ADÁN** pecó, Dios le hizo la promesa del futuro Redentor. Pasaron siglos, pero la promesa quedó en pie y las generaciones tuvieron el bien de la Redención. Así que, cuando vine del Cielo y formé el reino de la Redención, antes de irme al Cielo hice otra promesa más solemne, del reino de mi Voluntad, y fue en el «Padre nuestro» y, para darle más valor y para obtenerlo más rápidamente, hice esta promesa formal en la solemnidad de mi oración, pidiendo al Padre que haga venir su Reino y que la Voluntad Divina se cumpla así en la tierra como en el Cielo...” (23° Vol., 05.02.1928)

**53** “...Yo solo, como hombre y Dios, podía suplir **al hombre** y recibir dentro de Mí todo lo hecho por una Voluntad Divina que las criaturas debían recibir y hacer, y por medio mío comunicarlo a ellas. Porque en el paraíso terrenal las dos voluntades, la humana y la Divina, quedaron como reñidas, porque la humana se opuso a la Divina; todas las otras ofensas fueron como consecuencia. Por eso primero tuve que rehacer en Mí todos los actos opuestos al «FIAT» Divino y hacerle extender en Mí su reino. Si no hubiera reconciliado esas dos voluntades enemistadas, ¿cómo habría podido hacer la Redención? Por eso, de todo lo que Yo hice en la tierra, lo primero fue restablecer la armonía, el orden entre las dos voluntades para formar mi Reino. La Redención fue consecuencia de ello. Y por eso fue necesario quitar las consecuencias del mal que había producido el querer humano y por tanto dí remedios eficacísimos, para luego manifestar el gran bien del reino de mi Voluntad. Así que los reflejos de su luz no hacen sino llevarte los actos que

contiene mi Humanidad, para hacer que todo sea Voluntad Divina en tí. Por eso, sé atenta en seguirla y no temas”. (23° Vol., 12.02.1928)

**54** “Hija mía, tú no has comprendido bien qué significa unidad. Unidad significa reunión y principio de todos los actos de las criaturas, pasadas, presentes y futuras. De manera que **ADÁN** antes de pecar, cuando poseía nuestra unidad, contenía en sus pensamientos la unidad de todos los pensamientos de las criaturas, la unidad de todas las palabras, obras y pasos. Por tanto Yo hallaba en él, en mi unidad, el principio, la continuación y el final de todos los actos de las generaciones humanas. En mi unidad él contenía a todos y poseía todo. Así que, hija mía, subiendo tú a aquella misma unidad que él dejó, tomas su puesto y, poniendote en el principio de todos y de todo, tienes en tí los mismos actos de **ADÁN**, con toda la continuación de todos los actos de las criaturas. Vivir en mi Voluntad significa poder decir: «soy el principio de todos, de mí todo desciende, como todo desciende del «FIAT» Divino, de manera que soy el pensamiento, la palabra, la obra y el paso de todos, tomo todo y llevo todo a mi Creador». Se comprende que **ADÁN** debía poseer y tener en sí a todos, si no se hubiera separado de nuestra Voluntad y hubiera vivido siempre en nuestra unidad, y por tanto, si eso hubiera sido, todas las generaciones humanas habrían vivido en nuestro Querer, por lo que una habría sido la voluntad, una la unidad, uno el eco de todos, y poniendo todo en común, cada uno habría contenido todo en sí mismo.” (23° Vol., 20.02.1928)

**55** Continuaba mi vuelta en la Divina Voluntad, y llegando al paraíso terrenal para unirme al estado de **ADÁN** antes de pecar, cuando tenía la unidad con su Creador, para empezar de nuevo mis actos junto con él y para suplir y continuarla cuando la perdió con caer en pecado, pensaba entre mí: “¿Por qué Jesús bendito no ha manifestado a nadie el estado sublime, las maravillas que tenían lugar entre **ADÁN** inocente y su Creador, el océano de felicidad, de belleza que poseía? Todo estaba centrado en él, todo de él salía. Oh, si se conociera el estado de **ADÁN**, sus grandes prerogativas, tal vez todos suspirarían por volver a su origen, adonde el hombre salió!” Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y lleno de bondad me ha dicho:

“Hija mía, mi paterna Bondad manifiesta un bien cuando ha de producir una utilidad a las criaturas. Si no veo eso, ¿para qué manifestarlo? La historia del hombre inocente me es demasiado tierna; con solo recordarla mi amor crece, se desborda y forma sus olas altísimas, para derramarse como se derramaba sobre **ADÁN** inocente, y no hallando en quien derramarlo (porque no encuentro otro **ADÁN** que lo reciba, capaz de devolverme sus actos de amor, porque mi «FIAT» Divino íntegro en él mantenía la vida recíproca de correspondencia entre el infinito y el finito), mi amor sufre y, volviendo a Mí mis olas de amor, porque no hallo en quien derramarlas, me siento sofocado por mi mismo amor. Por eso no he manifestado hasta ahora el estado de **ADÁN** inocente, ni él

manifestó casi nada de su estado feliz, porque con solo recordarlo se sentía morir de dolor y Yo me sentía sofocar por mi amor.

Ahora, hija mía, queriendo restablecer el reino de mi Divina Voluntad, veo la utilidad de manifestar el estado de **ADÁN** inocente. Y ese es el motivo por el que te hablo a menudo de su estado sublime, porque quiero repetir lo que hacía con él y en virtud de mi Querer quiero elevarte al estado primordial de la creación del hombre ...” (23° Vol., 03.03.1928)

**56** “Hija mía, nuestra paterna Bondad creó **al hombre** para tenerlo sobre nuestras rodillas paternas, para disfrutarlo continuamente y que él gozara perennemente con su Creador, y para que fueran estables los goces suyos y nuestros, lo teníamos sobre nuestras rodillas. Y como nuestra Voluntad había de ser también la suya, ella llevaba el eco de todos nuestros actos en el fondo del hombre, que amabamos como hijo nuestro, y él, al oír nuestro eco, repetía los actos de su Creador. ¡Qué contentos se formaban entre él y Nosotros, al resonar en el fondo del corazón de nuestro hijo este eco nuestro creador, que formaba en él el orden de nuestros actos, la armonía de nuestras alegrías y felicidad, la imagen de nuestra santidad! ¡Qué tiempos felices para él y para Nosotros! ¿Pero sabes tú quién arrancó de nuestras rodillas paternas a este hijo tan amado por Nosotros? El querer humano. Nos lo alejó tanto que perdió nuestro eco creador y ya no supo más nada de lo que hacía su Creador, y Nosotros perdimos la felicidad de ver a nuestro hijo feliz, disfrutar sobre nuestras rodillas paternas, porque en él entró el eco de su querer que lo amargaba, lo esclavizaba con las pasiones más degradantes, que lo hacían tan infeliz que daba pena...” (23° Vol., 08.03.1928)

**57** “Hija mía, toda mi vida oculta y tan larga no fue más que el reclamo del reino de mi Voluntad Divina en la tierra. Quise rehacer en Mí todos los actos que debían hacer las criaturas en ella, para luego ofrecerselos a ellas, y lo quise hacer junto con mi Madre, la quise sempre conmigo en mi vida oculta para formar este reino. Dos personas habían destruido este reino de mi «FIAT» Divino, **ADÁN** y **Eva**; otras dos, la Reina Soberana y Yo debíamos rehacerlo. De manera que primero pensé al reino de mi Voluntad Divina, porque la voluntad humana había sido la primera que ofendió a la Mía separandose de ella; todas las demás ofensas venían en segundo lugar como consecuencia del primer acto...” (23° Vol., 11.03.1928)

**58** “Hija mía, desde luego que no hay seguridad sin una prueba, y cuando el alma resiste en la prueba recibe la confirmación de mis planes y todo lo que le hace falta y le conviene para cumplir el estado al que es llamada por Mí. Por eso quise probar **ADÁN**, para confirmar su estado feliz y el derecho de rey sobre toda la Creación, y como no fue fiel en la prueba, por justicia no podía recibir la confirmación de los bienes que quería darle su Creador. Porque en la prueba el hombre adquiere el sello de la fidelidad, el cual le da derecho a recibir los bienes que Dios había establecido darle, en el estado en que el alma fue llamada por El. Quien no es probado se puede decir que no vale nada, ni

*ante Dios, ni ante los hombres, ni ante sí mismo. Dios no se puede fiar de un hombre sin prueba; él mismo, es decir, el hombre, no sabe qué fuerza tiene. Por eso, si **ADÁN** hubiera resistido en la prueba, todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza...” (24° Vol., 01.04.1928)*

**59** *“...**ADÁN** se separó de nuestra Voluntad Divina por contentar su humanidad y con eso se desordenó todo, perdió su estado original y Yo tuve que recorrer la misma vía, descender en una Humanidad para reordenarlo de nuevo, y todo lo que hice en ella debía servir como remedio, medicina, ejemplo, espejo, luz, para poder poner en orden a la humanidad decaída...” (24° Vol., 04.04.1928)*

**60** *“... Todo consiste en exponerse al Sol de mi Querer y a los rayos ardientes y fúlgidos de sus conocimientos, dejarse inundar por ellos, acariciar por su luz, calentar por su calor, llevar por el ímpetu de su viento, para hacer que el reino de mi Voluntad venga sobre la tierra.*

*Ves, también en el orden natural hay esas prerogativas. (...) Si la naturaleza puede hacer eso, animada por la potencia de mi Querer, mucho más éste lo puede hacer en las almas que se dejen inundar por mi Voluntad. Ella con su calor las plasmará de nuevo, destruirá el daño y soplandoles con su luz, las vaciará del peso del querer humano, dandoles la naturaleza primordial. Y si mi Voluntad no se hubiese retirado de **ADÁN**, que corrompió el gérmen de su querer cuando pecó, la luz y el calor de mi Querer lo habrían rehecho enseguida; pero la justicia quiso que sintiera los efectos de su gérmen corrompido, y por eso, retirandose mi Voluntad, ya no sintió luz ni calor en su alma, para poder rehacerse y mantener incorrupto el gérmen de su querer. ¿Acaso no es eso el reino de mi Voluntad, que quiere volver de nuevo en medio de las criaturas y, más que un Sol, quitar la corrupción a su gérmen, para poder reinar y dominar en medio de la familia humana?”*

*(...) “Hija mía, la Voluntad Divina, en el momento que pronunció el «FIAT» en la Creación, formó su eco. Ese eco divino, resonando en el vacío de todo el universo, llevó consigo todas nuestras cualidades y llenó cielos y tierra de nuestro amor. Ese eco, saliendo de nuestro «FIAT», creaba las cosas más bellas: cielos, sol, vientos, mares y tantas otras cosas. El eco quedó en cada cosa creada y mantiene la vida del cielo azul con todas las estrellas, la vida del sol, y continuando su eco de luz y de calor lo conserva lleno de luz, íntegro y bello como lo creó. De manera que cada cosa creada tiene como principio y come conservación el eco de nuestro «FIAT»; por eso conserva el orden, la potencia, la armonía, la magnificencia de nuestras obras. Cuando la Divinidad quiere obrar e incluso reproducir nuestra misma Vida, nuestro «FIAT» forma el eco y el eco crea y forma lo que Nosotros queremos.*

*Ves, también al instituir el sacramento de la Eucaristía nuestro «FIAT» formó el eco, el eco inundó el pan y el vino y formó en ellos mi cuerpo, sangre, alma y Divinidad. Ese eco resuena todavía en cada Hostia y se perpetúa continuamente en mi vida Sacramental. Ese eco resonó en la creación del*

*hombre, el cual al separarse de nuestro Querer perdió el eco, dejó de sentir dentro y fuera de sí su sonido dulce, potente, armonizador, que tenía el poder de conservarlo como había salido de nuestras manos creadoras, y por eso se volvió débil, perdió su armonía. ¡Pobre hombre, sin el eco de nuestro «FIAT» que le había dado la vida! Ya no se supo reordenar, ya no sentía en sí el eco de la luz de su Creador, el eco del amor, el eco del orden, de la potencia, de la sabiduría, de la dulzura y de la bondad Divina. El hombre sin el eco de nuestro «FIAT» se hizo como un niño que crece sin madre, que no tiene quien le suministre las palabras, quien le enseñe las obras, los pasos, o como un alumno que no tiene el maestro que le enseñe a leer, a escribir, y si alguna cosa hace él solo, la hará de forma desordenada. Así es el hombre sin el eco de nuestro «FIAT», como un niño sin madre, como un alumno sin maestro.*

*Ahora, el alma, en la medida que llame a mi Voluntad como principio de todo su ser, así sentirá su eco divino. Ese eco la llamará a su principio y resonando en ella la pondrá de nuevo en orden. Y como nuestro eco se retiró del hombre porque se separó de nuestra Voluntad Divina, así, con reconocerla, amarla y no querer más que nuestro «FIAT» Divino, el eco de nuestra Voluntad volverá en medio de las criaturas. Precisamente eso es el reino de nuestro «FIAT», el regreso de nuestro eco divino, no el eco lejano que a menudo ha resonado en el oído del hombre después de haberse separado de nuestro Querer, sino el eco continuo que resonará en el fondo de las almas y que, transformandolas, formará en ellas la vida divina, devolviendoles el orden como habían sido creadas.” (24° Vol., 16.04.1928)*

**61** Sigue mi abandono en el Querer Divino y, dando vueltas en él, mi pobre mente ha ido al paraíso terrenal, en el acto en que Dios estaba formando la naturaleza del hombre antes de infundirle el alma, y pensaba al gran amor con que el Supremo Creador formaba el cuerpo humano y a como, antes de que ADÁN existiera, al formar su cuerpo, lo amaba con amor de Padre que ama a su hijo y que, no existiendo todavía la vida del alma de ADÁN<sup>12</sup>, éste no le correspondía con su amor. Por tanto el amor divino quedaba aislado sin la compañía del amor de su criatura, y no era justo que su amor quedase sin la correspondencia del pequeño amor de aquel a quien tanto amaba. Así que pensaba entre mí: la Voluntad Divina es eterna y lo que se hace en ella está siempre en acto, nunca pierde el acto presente; por eso en el «FIAT» yo quiero anticipar el amor de ADÁN y mimar a mi Creador con mi amor en el acto en que forma el cuerpo humano, quiero hacer eco a su amor para decirle: en tu Querer siempre te he amado, incluso antes de que todas las cosas existieran. (...)

---

<sup>12</sup> - Por tanto se excluye la preexistencia de las almas y, una vez más, el mito de la evolución animal del cuerpo (a parte las implicaciones sobre el pecado original y el hecho de ser Adán “figura de Aquel que había de venir”, Rom 5,14). Notemos como el Señor insiste a menudo en estos escritos en la figura histórica de Adán “hijo de Dios” (Lc 3,38), no sólo para reivindicar la Verdad revelada sino la gloria de su Voluntad, que dada al hombre por gracia, lo hacía “a Su semejanza”.

*“Hija mía, (...) Nosotros, mientras formabamos la naturaleza del hombre, antes de infundirle la vida, hacíamos como un padre o una madre cuando duerme su hijo: movido por ternura y amor irresistible anhela, besa y estrecha a su seno al hijo que duerme, y el hijo, como duerme, no sabe nada. Si supieras, hija mía, cuántos besos, cuántos abrazos amorosos dimos a la naturaleza humana antes de darle la vida; y fue en el arrebató de nuestro amor cuando con nuestro aliento le dimos la vida, dándole el alma, y al cuerpo el respirar, el palpitar, el calor. De manera que el respiro que tú sientes es nuestro, el latido que palpita en tu corazón es nuestro, el calor que sientes es el contacto de nuestras manos creadoras, que tocándote te infunden el calor, y cuando tú respiras Nosotros sentimos nuestro respiro que respira en tí, si tu corazón palpita así sentimos nuestro palpitar de vida eterna que palpita en tí, y si sientes el calor es nuestro amor que circula en tí y continúa su obra creadora y conservadora calentándote...”*

*Tú has de saber, hija mía, que nuestro Querer es el revelador de la obra de la Creación. Sólo él puede revelar todos los secretos de amor ocultos en la Creación. **ADÁN** no supo todo, cuantos estratagemas y finezas amorosas pusimos al crear el alma y el cuerpo. Nosotros hacemos como un padre que no le dice todo junto a su hijo pequeñito, sino a medida que crece quiere darle las sorpresas diciéndole cuánto lo ama, cuánto ha hecho por él, cuántas finezas amorosas y besos escondidos, cuando él, pequeñito, era incapaz de comprender lo que le había dado y lo que le puede dar, y le da una vez una sorpresa y luego otra, y eso sirve a mantener la vida de amor entre padre e hijo y en cada sorpresa aumenta su alegría y felicidad. ¿Qué dolor no sería el de ese padre que ha cubierto de besos a su hijo mientras duerme, que se lo ha estrechado al corazón con tanta ternura amorosa que ha llegado a mojar con lágrimas de ternura la carita del niño que duerme, si el niño, despertándose, no le sonríe al padre, no se le echa al cuello para besarlo y, si lo mira, es con frialdad? ¿Qué dolor sería el de ese pobre padre? Todas las sorpresas preparadas, para manifestárselas al hijo, se las guarda en el corazón con el dolor de no poder compartir su felicidad, sus alegrías más puras, sin poder decirle ni siquiera cuánto lo ha amado y lo ama.*

*Así fue para Nosotros, hija mía, nuestra bondad más que paterna preparaba tantas nuevas sorpresas a nuestro hijo amado y nuestro Querer Divino se comprometía a ser el revelador. En el momento que **ADÁN** se separó de él, perdió el revelador y por eso no sabe cuánto lo amamos y todo lo que hicimos por él al crearlo. Por eso sentimos el irresistible deseo de que nuestro «FIAT» venga a reinar en la tierra como en el Cielo, para que después de tantos años de silencio y de secretos desahogue sus llamas y vuelva a ser el revelador de la Creación, porque poco se conoce de todo lo que hicimos al crear **al hombre**. ¡Cuántas sorpresas ha de decir, cuánta alegría y felicidad ha de comunicar! Tú misma, ¿no oyes cuántas cosas te dice, tanto de lo que se refiere a mi Querer Divino como del amor sorprendente de toda la Creación y de forma especial la creación del hombre? Mi Voluntad es el libro de la Creación, por eso, para saber y poder leerlo, es necesario su reino en medio de las criaturas.*

La voluntad humana tiene como dormido al pobre *hombre*, que duerme y el sueño le impide oír y ver todas las caricias y las finezas de amor que le hace su Padre Celestial y las sorpresas que quiere hacerle conocer; el sueño le impide recibir las alegrías, la felicidad que quiere darle su Creador y comprender el estado sublime de su creación. Pobre *hombre*, soñoliento para el verdadero bien y sordo para escuchar, de mi Voluntad, que es su reveladora, su noble historia, su origen, su alta dignidad y su belleza maravillosa; y si está despierto, siente el pecado, sus pasiones o cosas que no tienen un principio eterno. Hace como el niño que duerme, que si se despierta llora, se pone caprichoso y pone en cruz al pobre padre, que casi se duele de tener un hijo tan inquieto. Y por eso mi Querer Divino está revelando tantos conocimientos suyos para despertar *al hombre* de su largo sueño, para que, despertandose en mi «FIAT», pierda el sueño de la voluntad humana, recupere lo que perdió y pueda sentir los besos, el amor, los abrazos amorosos que le da su Creador. De manera que cada conocimiento acerca de mi Voluntad Divina es un reclamo, es una voz, es un grito que doy, para despertar *al hombre* del sueño del querer humano.” (24° Vol., 03.06.1928)

**62** “Hija mía, cuando das tu vuelta en mi Voluntad para recorrer todos sus actos, para cortejarlos y amarlos, para hacer que sean uno con los tuyos, y llegas al Edén, Yo me siento repetir los gozos, las fiestas, la felicidad que nuestra Divinidad sintió en la Creación. Oh, el verte correr en el sol, en el viento, en el mar, en el cielo, cómo Nos recuerda al vivo los vuelos rápidos de *la primera criatura* salida de nuestras manos creadoras, porque estando *el hombre* en la unidad de nuestro Querer, de todos nuestros actos hechos en la Creación por amor suyo hacía uno solo y en su único acto Nos llevaba todos nuestros actos como en triunfo. Por eso **ADÁN** Nos llevaba todas las alegrías de todas las cosas que habíamos como rodado, ordenado y armonizado en todo el universo, y oh, cómo Nos sentíamos felices viendolo tan rico, tan fuerte, tan potente, de una belleza encantadora, venir ante Nosotros dotado de todas nuestras obras, y Nos las traía para felicitarnos y glorificarnos y para felicitarse él con Nosotros. Así que al verte a tí reanudar sus vuelos y dar vueltas por todas partes, vemos lo bella que es la vida de la criatura en nuestra Voluntad; parece que quiere entrar en todos nuestros actos y tomar todo, ¿pero para hacer qué? Para darnos todo y felicitarnos, y Nosotros en cambio le damos todo, le decimos: son cosas tuyas, por tí las hemos creado y las hemos hecho salir de Nosotros. Así que, al ver eso, sentimos el deseo de volver a hacer la creación del hombre y de dar el reino de nuestra Voluntad.”

Y con acento más tierno ha añadido: “Hija mía, potencia no me falta, voluntad tampoco, así que Yo he de levantar *al hombre* decaído y restablecerlo, porque el querer humano deshizo la obra de nuestras manos creadoras.”

Así pues, conmovido y dolorido por el pobre hombre, ha guardado silencio, y yo pensaba entre mí: ¿Cómo se puede volver al estado primordial de la Creación, desde el momento que la voluntad humana ha hecho caer al hombre en un abismo de miserias, casi deformandolo de como había sido creado?

Y mi dulce Jesús ha añadido: *“Hija mía, mi Voluntad puede todo, y como hizo de la nada **al hombre**, así puede sacar de sus miserias **al nuevo hombre**. Y sin cambiar sistema de como lo creamos, dejándole su libre albedrío, emplearemos otra solución amorosa: la luz de nuestra Voluntad hará vibrar más fuerte sus rayos fulgidísimos, se acercará hasta mirar en la cara a la voluntad humana, la cual recibirá el encanto de una luz penetrante, que deslumbrándola dulcemente la atraerá a sí, y atraída por una luz tan fúlgida y de belleza única, sentirá el deseo de ver qué hay de bello en esa luz. Mirándola sentirá el encanto, se sentirá feliz y deseará, no forzada, sino espontáneamente, vivir en nuestra Voluntad...”*

(...) *“Hija mía, el verdadero desposorio con la humanidad fue en la Creación. Nada faltó, ni al alma ni al cuerpo, todo fue hecho con suntuosidad regia. A la naturaleza humana le fue preparado un palacio grandísimo, como es todo el universo, que ningún rey ni emperador puede tener nada semejante; un cielo estrellado es su bóveda, un sol cuya luz nunca se había de apagar, amenos jardines donde la pareja feliz, Dios y **el hombre**, habían de pasear, recrearse y mantener la fiesta continua, nunca interrumpida, de su desposorio, vestiduras no tejidas de materia, sino formadas de purísima luz por nuestra potencia, como convenía a personas regias. Todo era belleza en **el hombre**, alma y cuerpo, porque Aquel que preparaba el desposorio y lo formaba era de una belleza sin igual, de manera que de la suntuosidad externa de tantas bellezas encantadoras que hay en toda la Creación, puedes imaginarte los mares internos de santidad, de belleza, de luz, de ciencia, etcétera, que poseía el interior del hombre. Todos los actos del hombre, internos y externos, eran tantas teclas musicales que formaban las más bellas músicas dulces, melodiosas, armoniosas, que mantenían la alegría en el desposorio, y cada acto de más que se disponía a hacer era una nueva melodía que preparaba para llamar al Esposo a recrearse con él. Mi Voluntad Divina, que dominaba a la humanidad, le llevaba el nuevo acto continuo y la semejanza con Aquel que lo había creado y desposado. Pero en tanta fiesta **el hombre** rompió el vínculo más fuerte en que estaba toda la validez y por el que había estado en vigor nuestro desposorio: fue el separarse de nuestra Voluntad, y el desposorio, por ese motivo, se deshizo y se perdieron todos los derechos; sólo quedó el recuerdo del desposorio, pero la sustancia, la vida, los efectos ya no existían...” (24° Vol., 12.06.1928)*

**63** Estaba siguiendo a mi dulce Jesús en su vida pública y pensando en tantas enfermedades humanas que Jesús sanó, y pensaba entre mí: «¿Por qué se transformó tanto la naturaleza humana, hasta volverse uno mudo, otro sordo, otro ciego, otro cubierto de llagas, y tantos otros males? Si el mal lo hizo la voluntad humana, ¿por qué sufrió tanto también el cuerpo?»

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, tú debes saber que el físico no hizo nada de mal, sino que todo el mal lo hizo la voluntad humana; pero como **ADÁN** antes de pecar poseía en su alma la vida total de mi Voluntad Divina, se puede decir que estaba lleno hasta el borde,*

*hasta rebosar; por eso la voluntad humana en virtud de la Mía irradiaba luz al externo, exhalaba todos los perfumes de su Creador, perfumes de belleza, de santidad y de plena salud, perfumes de candor, de fortaleza, de modo que como tantas nubes luminosas salían de su voluntad y el cuerpo quedaba tan embellecido por esas exhalaciones, que era un amor verlo bello, fuerte, luminoso, sanísimo, con una gracia que embele-saba. Ahora, debido a que **ADÁN** pecó, la voluntad humana se quedó sola y ya no tenía quien difundiera en ella la luz, la variedad de tantos perfumes, que difundiendo afuera conservaban el alma y el cuerpo como habían sido creados por Dios; por el contrario, la voluntad humana empezó a exhalar densas nubes, aire podrido, hedores de debilidad, de miserias, de modo que también el cuerpo perdió su frescor, su belleza, se debilitó y quedó sujeto a todos los males, participando en los males de la voluntad humana, igual que había participado en el bien. De modo que si ésta se sana, con darle de nuevo la vida de mi Querer Divino, como por encanto todos los males de la naturaleza humana ya no tendrán más vida...” (24° Vol., 07.07.1928)*

**64** Estaba siguiendo mi recorrido en la Creación y me detenía una vez en un punto y otra vez en otro, para poder seguir y mirar lo que Dios había hecho en la Creación, y llegando a lo que había hecho **ADÁN** en el estado de inocencia decía entre mí: «¡Cómo quisiera saber hacer lo que hizo nuestro padre en el estado de inocencia, para poder yo también amar y glorificar a mi Creador como hizo él en el estado primordial de su creación!»

Pero mientras pensaba eso, mi amado Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, **ADÁN** en su estado de inocencia, poseyendo la vida de mi Divina Voluntad, poseía la vida y la fuerza universal, por eso en su amor y en sus actos Yo hallaba concentrado el amor de todo y de todos, y todos los actos estaban reunidos en uno solo; ni siquiera mis obras faltaban en su acto. Así que Yo encontraba todo en el obrar de **ADÁN**, encontraba todos los matices de belleza, plenitud de amor, maestría incomparable y admirable, encontraba todo y a todos. Ahora bien, quien vive en mi Querer se remonta al acto de **ADÁN** inocente y, haciendo suya la vida y la fuerza universal, hace suyo el acto de él; y no sólo, sino que se remonta en los actos de la Reina del Cielo, en los de su mismo Creador, y corriendo en todos los actos se hace presente en ellos y dice: «todo es mío y todo se lo doy a mi Dios. Como es mía su Voluntad Divina, así es mío todo lo que ha salido de ella, y yo, no teniendo nada que venga de mí, con su «FIAT» tengo todo y puedo dar Dios a Dios. ¡Oh, qué feliz, glorioso, victorioso me siento en el Eterno Querer! Poseo todo y puedo dar todo, sin que se acabe nada de mis inmensas riquezas». De manera que no hay acto en el Cielo ni en la tierra, en el que no encuentre a quien vive en mi Voluntad.” (24° Vol., 12.08.1928)

**65** Proseguía mi recorrido en las obras de la Majestad Suprema, y llegando al acto de la creación del hombre pensaba entre mí: «**ADÁN** vivió al principio su vida en la Divina Voluntad, de forma que sus pensamientos, palabras, obras y pasos estaban animados por la unidad del «FIAT», que abraza todo y contiene

todo, sin que nada se le escape. Por tanto sus actos poseían la totalidad y la plenitud de todo y de todos los bienes, y un acto solo hecho así en la unidad del «FIAT», que abraza todo, es un acto que, al lado de todos los demás actos de las criaturas, no puede ser igualado. **ADÁN**, que vivió un periodo de vida en esta unidad del «FIAT», ¡quién sabe cuántos actos pudo hacer! De manera que su gloria en el Cielo será grande y tal vez supere todo, aparte la Reina Soberana, que hizo vida perfecta en la Divina Voluntad. Es verdad que **ADÁN** pecó y se salió de esta unidad de la Voluntad Divina, pero se salió él, sus actos permanecieron, porque creo que ninguna fuerza, ni divina ni humana, puede destruir un solo acto hecho en esta unidad del «FIAT» que abraza todo y posee todo. Dios mismo no puede destruir un acto así, para eso debería destruir su misma Voluntad Divina, cosa que tampoco puede hacer, porque siendo eterna e infinita, sin principio ni fin, es intangible de todo y nadie la puede tocar».

Y mientras mi pobre y pequeña mente se perdía en estos y otros pensamientos, y hubiera querido liberarme para pasar a otra cosa, mi amado Jesús, haciéndose ver, me ha dicho: *“Hija de mi Supremo Querer, a tí nada te quiero esconder, porque a quien vive en él mi mismo Querer se hace revelador de lo que ha hecho por amor a las criaturas y de lo que ha hecho la misma criatura en él, porque la lleva en su seno, como triunfo de sus obras.*

*Ahora bien, tú debes saber que verdaderamente **ADÁN** posee en el Cielo una gloria que a nadie, por más santo que sea, se le da, excepto a la Madre Celestial, porque nadie más posee un solo acto en la unidad de mi Voluntad Divina. Era justo y decoroso para nuestra Majestad Divina, que la primera criatura que salió de nuestras manos creadoras posoyera más gloria que todas las otras, a mayor motivo que el primer periodo de su vida fue hecho como Nosotros queríamos. Se puede decir que era vida nuestra, voluntad y obras nuestras las que corrían en él: ¿cómo poder destruir ese primer periodo de la vida de **ADÁN**, si era más nuestra que suya? Es inutil pensarlo, lo que se hace en nuestra Divina Voluntad queda intangible, nadie lo puede tocar, porque entra en el orden divino e infinito. Y a pesar de que resbaló y cayó, sus actos hechos hasta entonces quedaron íntegros y bellos, como los había hecho. Por tanto él quedó herido, enfermo, nuestra imagen quedó desfigurada en él, porque ya no tenía en sí nuestra Voluntad Divina que se había comprometido a conservarlo bello, fresco, fuerte, santo, todo ordenado a Nosotros como lo habíamos creado, porque **ADÁN** mismo la había rechazado; pero sus obras hechas hasta cuando tuvo la desgracia de caer, obras que poseían la unidad de nuestro «FIAT», no sufrieron ningún cambio. Porque también Nosotros éramos celosos de esos actos que tanto Nos habían glorificado, que Nos habían puesto en fiesta al ver que el hombre, nuestro hijo, se elevaba hasta Nosotros para absorber en él nuestros modos divinos, nuestra semejanza, y darnos en la unidad de nuestro Querer alegría, felicidad, correspondencia y la sonrisa de todas las cosas creadas. Nosotros estábamos embelesados al ver que nuestro hijo querido, la obra de nuestras manos, viviendo en nuestra*

*Voluntad como en nuestra casa, tomaba de lo nuestro y Nos daba nueva felicidad y alegrías sin fin.*

*Es un periodo inolvidable, hija mía, el primer periodo de la vida de **ADÁN**, para Nosotros, para él y para todo el Cielo. Después, caído en la culpa, se quedó como un ciego que antes de perder la vista ha hecho tantas obras bellas, para llenar cielo y tierra. ¿Quién va a poder decir que no sean obras hechas por él, sólo porque voluntariamente perdió la vista, y que no pudiéndolas ya repetir, porque está ciego, ya no tengan valor las que ha hecho? Sin duda, no. O bien una persona que se dedica a estudiar las ciencias y a mitad de su estudio ya no quiere continuar: ¿sólo porque no sigue se puede quitar o destruir el bien de las ciencias que ha adquirido? Sin duda que no. Si eso pasa en las cosas humanas, mucho más y con mayor validez y certeza en las cosas divinas.*

*Por tanto **ADÁN**, gracias al primer periodo de su vida inocente y hecha toda en la unidad de nuestro «FIAT», posee tanta gloria y belleza que nadie lo puede igualar, tanto que, con sólo verlo, todos los bienaventurados reconocen cuánto fue bella, majestuosa, rica de tanta gracia la creación del primer hombre. Al mirarlo se ve en él el bien incalculable de la Divina Voluntad en la criatura, la alegría y la felicidad que puede poseer, y sólo en él, como en un espejo, los bienaventurados ven cómo fue creado **el hombre**, el amor exuberante con que lo amamos, la abundancia con que lo enriquecimos y todo le dimos en la medida que una criatura podía contener, hasta desbordarse y poder inundar toda la tierra. Si así no fuera, si en **ADÁN** no se viera toda la magnificencia de la obra de nuestras manos creadoras, ni siquiera en el Cielo se debía conocer lo que hicimos de grande en la Creación y lo que hace y puede hacer la criatura en nuestra Divina Voluntad. Nuestro amor lo exige y también nuestra justicia, que quiere tener en el Cielo la realidad de aquella imagen, como fue creado **el hombre**, no otro, sino el mismo que salió de nuestras manos creadoras, para que si no lo conoce la tierra, lo conozca el Cielo. Los bienaventurados contemplan su origen en **ADÁN** y agradecidos me dan las gracias y piden que venga a reinar mi «FIAT» en la tierra y que forme otras imágenes más bellas que en **ADÁN**, porque en él no fue obra cumplida en mi Querer Divino, sino un periodo de vida.*

*Sólo la Reina Soberana posee vida y obras cumplidas en mi «FIAT»; por eso no hay quien pueda igualarla, y mi Querer quiere realizar otras vidas cumplidas en él, para repetir lo que hizo en la Creación y dar a conocer a la tierra de qué manera y con qué orden fue creada la criatura, y lo que puede hacer de grande, de bello, de santo mi Divina Voluntad en ella.*

*Además, tú debes saber que hasta ahora no he manifestado a nadie los grandes valores de **ADÁN**, ni su sublimidad, grandeza y santidad, porque en el primer periodo de su vida vivió en la unidad de mi Querer, ni la gran gloria que goza en el Cielo en virtud de esos actos suyos hechos en él; mientras que muchos piensan que, como había resbalado en la culpa, todo lo más pudiera tener una gloria común a todos los demás bienaventurados o tal vez incluso inferior a los demás; pero queriendo restablecer de nuevo el reino de mi Divina*

*Voluntad, siento en Mí una necesidad de amor de manifestar la primera época de su creación y el primer periodo de la vida de **ADÁN**, todo de Voluntad Divina, y la gloria que goza en el Cielo en virtud de ella, para que conociendo las demás criaturas semejante bien, se dispongan y suspiren el «FIAT» Divino así en la tierra como en el Cielo.» (24° Vol., 10.09.1928)*

**66** Después de eso seguía pensando: ¿por qué el Señor tiene tanto interés y desea tanto que su Santa Voluntad sea conocida y reine en medio de las criaturas? Y mi dulce Jesús ha añadido:

*“...Hija mía, porque el primer fin, acto y motivo de la Creación fue que sólo nuestra Divina Voluntad reinase, y para reinar es necesario conocerla. Ella es la que intervino en la Creación y con su «FIAT» Creador se impuso sobre la nada y creó cielos, soles y tantas obras bellas; y también **el hombre** en todas las obras que Yo hacía ponía el sello de su «FIAT» omnipotente como signo imborrable, que en cada obra suya quedaba como rey dominante en su reino. De manera que el fin de la Creación no fue nuestra potencia, nuestra bondad, nuestra justicia, nuestra inmensidad o cosas parecidas, y si concurrieron todos nuestros atributos fue como consecuencia, no como fin. Si no logramos el fin, para Nosotros es como si nada hubieramos hecho. Y como todas las cosas creadas fueron hechas para **el hombre** y **el hombre** para Nosotros, resulta que por necesidad de amor, por derecho de justicia, por honor y decoro nuestro y de todas nuestras obras, y para cumplimiento de nuestro fin, queremos que nuestra Voluntad Divina reine en **el hombre** como principio, vida y fin de todo su ser.*

*¡Se tú supieras cuánto sufre mi «FIAT» al mirar **al hombre**! Lo mira y dice en su dolor: «Lo hice precisamente con mis manos creadoras, es obra mía, es precisamente él, que tanto me complací al crearlo, y sin embargo no estoy dentro de él como en mi reino, rompió mi sello y echándome de él me destruye el fin por el que le dí la vida». ¿Ves cómo es absolutamente necesario que mi Voluntad Divina sea conocida y reine? Y mientras que eso no sea, nuestras obras más bellas no pueden producir en favor del hombre los bienes que contienen, la misma obra de la Redención no está completada.» (24° Vol., 24.09.1928)*

**67** Después de eso estaba dando una vuelta en el “FIAT” Divino y recorriendo los primeros tiempos de la Creación, para unirme a los actos hechos por nuestro padre **ADÁN** en el estado de inocencia, y así unirme a él y seguir desde donde él se detuvo. Y mi amado Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

*“Hija mía, al crear **al hombre** le dí un universo visible donde podía moverse libremente, ver las obras de su Creador, hechas con tanto orden y armonía por amor suyo, y en ese vacío hacer también sus obras. Y como le dí un vacío visible, también le dí un vacío invisible, más bello todavía, para su alma, donde **el hombre** debía formar sus obras santas, su sol, su cielo, sus estrellas y, haciendo eco a su Creador, debía llenar ese vacío con todas sus obras. Pero **el hombre**, al descender de mi Divina Voluntad para vivir en la suya, perdió el eco de su Creador y el modelo para poder copiar nuestras obras. Por tanto se*

puede decir que en ese vacío no hay nada más que los primeros pasos del hombre, todo lo demás está vacío, y sin embargo ha de ser llenado. Por eso espero con tanto amor a quienes vivan y hayan de vivir en mi Querer, los cuales, sintiendo la potencia de nuestro eco y teniendo presentes nuestros modelos, se apresurarán a llenar ese vacío invisible, que con tanto amor dí en la Creación. ¿Pero sabes tú qué cosa es ese vacío? Es nuestra Voluntad. Como le dí un cielo, un sol a la naturaleza, así le dí el Cielo, el Sol de mi «FIAT» al alma. Y cuando te veo que das tus pasos junto con los pasos de **ADÁN** inocente digo: por fin el vacío de mi Divina Voluntad empieza a recibir las primeras conquistas y las primeras obras de la criatura. Por eso, sé atenta y sigue siempre tu vuelo en mi Querer Divino...” (25° Vol., 21.12.1928)

**68** “Hija mía, **ADÁN** era el primer sol humano inundado por nuestro Querer. Sus actos eran más que rayos de sol, que alargándose y ensanchándose debían inundar a toda la familia humana. En él se debían ver tantos en uno, como palpitando en esos rayos, concentrados todos en el centro de ese primer sol humano, y todos debían tener la capacidad de formar su sol sin salirse del vínculo del primer sol, porque teniendo la vida de cada uno su principio en ese sol, cada uno podía ser sol por sí mismo. ¡Qué bella fue la creación del hombre! ¡Oh, cómo superó a todo el universo entero! El vínculo de unión de uno en tantos era el prodigio más grande de nuestra omnipotencia, por el que nuestra Voluntad, una en sí, debía mantener la inseparabilidad de todos, la vida comunicativa y unitiva de todos. Símbolo e imagen de nuestra Divinidad, que somos inseparables y, a pesar de que somos tres Divinas Personas, somos siempre Uno, porque una es la Voluntad, una es la Santidad, una es la Potencia nuestra. Por eso **el hombre** es siempre visto por Nosotros como si fuese uno solo, a pesar de que debía tener su generación larguísima, aunque siempre concentrada en el uno. Era el amor increado que era creado por Nosotros en **el hombre**, y por eso se debía ver que era algo nuestro y parecerse a Nosotros, y nuestra Voluntad, única agente en Nosotros, debía ser la única que actuara en **el hombre** para formar la unidad de todos y el vínculo inseparable de cada uno. Por eso **el hombre**, al separarse de nuestro «FIAT» Divino, se deformó y desordenó y ya no sintió la fuerza de la unidad y de la inseparabilidad, ni con su Creador, ni con todas las generaciones; se sintió como un cuerpo dividido y desmembrado, que ya no tiene toda la fuerza del cuerpo entero. Por eso mi Divina Voluntad quiere entrar de nuevo como acto primero en la criatura, para reunir los miembros separados y darle la unidad y la inseparabilidad, como salió de nuestras manos creadoras.

Nosotros nos hallamos en la situación de un artista que ha hecho su bella estatua, que asombra Cielo y tierra. El artista ama tanto esa estatua que ha puesto su vida en ella, de modo que en cada acto o movimiento de la estatua, su autor siente en sí mismo la vida, el acto, el movimiento de su bella estatua. El artista la ama con amor de delirio, no sabe quitar su mirada de ella; pero en tanto amor la estatua recibe un golpe, choca y se rompe en sus miembros y en la parte vital que la tenía vinculada y unida al artista. ¿Qué dolor no tendrá

*éste y qué no hará para rehacer su bella estatua? Mucho más que él todavía la ama y al amor delirante se ha añade el amor doloroso. Así se halla la Divinidad respecto al hombre, es por nuestro delirio de amor y de dolor por lo que queremos rehacer la bella estatua del hombre, y como el golpe fue en la parte vital de nuestra Voluntad que él tenía, una vez restablecida nuestra Voluntad en él, tendremos hecha de nuevo la bella estatua y nuestro Amor quedará satisfecho. Por eso no quiero de tí, sino que mi Divina Voluntad tenga su vida.”*

Después ha añadido con acento más tierno: *“Hija mía, en las cosas creadas la Divinidad no creaba el amor, sino la floración de su luz, de su potencia, de su belleza, etcétera. De manera que se puede decir que al crear el cielo, las estrellas, el sol, el viento, el mar, la tierra, lo que hacíamos salir eran nuestras obras y la floración de nuestras bellas cualidades. Sólo con **el hombre** hicimos este prodigio grandísimo de crear la vida y la vida de nuestro mismo Amor, y por eso está dicho que fue creado a nuestra imagen y semejanza. Y por eso lo amamos tanto, porque es vida y obra que ha salido de Nosotros, y la vida vale más que todo.”* (25° Vol., 25.12.1928)

**69** *“Hija mía, en la primera época de su vida, **ADÁN**, pecando, hizo una herida a su alma, por la que salió mi Divina Voluntad y entraron en su lugar las tinieblas, las miserias, las debilidades que formaron la carcoma a todos los bienes del hombre. Así que, si tiene bienes sin mi Divina Voluntad, si los tiene, son bienes carcomidos, podridos, sin sustancia, y por tanto sin fuerza y sin valor. Y Yo, que tanto lo amo, en los primeros días de mi vida acá abajo quise someterme a la circuncisión, sufriendo un corte durísimo que me hizo derramar mis lágrimas infantiles, y en esa herida Yo abría las puertas a la voluntad humana para hacerle entrar de nuevo en la Mía, para que esa herida mía sanara la herida de la voluntad humana y le infundiese de nuevo mi «FIAT» Divino, el cual le habría quitado la carcoma, las miserias, las debilidades, las tinieblas y, en virtud de mi «FIAT» omnipotente, todos sus bienes habrían sido dados de nuevo y restablecidos.”* (25° Vol., 01.01.1929)

**70** Estaba dando mi vuelta en la Creación, para seguir todos los actos que el “FIAT” Divino ha hecho y sigue haciendo en ella, y no sólo, sino que mi pobre mente iba buscando todo lo que el Divino Querer había hecho en **ADÁN** y en todas las generaciones, antes y después de la Redención. Me parecía que todos los actos hechos por la Divina Voluntad, tanto en la Creación como en las criaturas, fueran más que soles, que yo debía seguir, abrazar y hacer míos; y aunque estaba haciendo eso, mi pobre corazón no podía dejar de sentir las torturas de la privación de mi Sumo Bien Jesús.

Y El, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, ánimo, en quien vive en mi Divina Voluntad y sigue sus actos, mi «FIAT» continúa su creación y en cada acto suyo que sigue mi «FIAT» se pone en acto de hacer sus creaciones. Entonces mi «FIAT» Divino se alegra cuando ve desplegados y ordenados todos sus actos en el alma que vive en él, como una nueva Creación y por tanto un nuevo cielo, un nuevo sol, un mar más bello, una floración más sorprendente. Y luego, como el acto de crear **al hombre** fue el*

más bello, el más tierno, hecho en un desahogo de amor más intenso, quiere repetir en la criatura que vive en mi Querer los actos que hicimos en el acto de crear **al hombre**, y oh, cómo hace fiesta mi «FIAT» al repetir sus actos, porque sólo en quien vive en él puede tener su acto de crear siempre cosas que ha hecho y cosas nuevas. Porque el alma le presta su nada vacía, de la que mi Querer se sirve como de espacio para crear lo que quiere, casi como se sirvió del vacío del universo para extender el cielo, crear el sol, poner límites al mar y dar lugar a la tierra para formar sus bellas floraciones. Esta es la razón por la que tú das vueltas en los actos de mi «FIAT» y en tu mente pasan como tantas olas de luz, en las cuales tú sigues y sientes impresa en tí, como tantas escenas, la Creación: **el hombre** en el acto de ser creado, la Reina del Cielo en acto de ser concebida, el Verbo que desciende y tantos otros actos hechos por mi Querer. Es la potencia de mi «FIAT» Creador, que quiere siempre hacer, siempre dar, sin cesar jamás ...” (25° Vol., 10.02.1929)

**71** “Hija mía, has de saber que en mi Divina Voluntad hay el acto permisivo y el acto querido. En la caída de **ADÁN** estuvo el acto permisivo, mas no querido por ella, y en el acto permisivo la luz, el calor y los múltiples colores de mi Divina Voluntad se ponen a un lado y quedan intangibles, sin mezclarse con el acto humano; mientras que en el acto querido forman un solo acto y una sola cosa. ¿Queda manchada la luz del sol porque pasa sobre las basuras? Sin duda no, la luz sigue siendo luz y las basuras se quedan basuras. Más aún, la luz triunfa en todo y queda intangible de todo, tanto si la pisan, como si ilumina las cosas más sucias, porque en su vida de luz no entran cosas extrañas a la luz. Más que el sol es mi Divina Voluntad. Ella como luz corre en todos los actos humanos, pero permanece intangible de todos los males de las criaturas; y sólo entra en ella el que quiere ser luz, calor y colores, todo lo demás no le pertenece, es decir, que sólo entra en ella quien quiere vivir sólo y siempre de mi Divina Voluntad. Por eso puedes estar segura de que tú no participaste en la caída de **ADÁN**, porque no fue su caída un acto de luz, sino de tinieblas, en el que una huye de la otra.” (25° Vol., 17.02.1929)

**72** Estaba siguiendo mi vuelta en el “FIAT” Divino y, deteniendome en el paraíso terrenal, adoraba la Voluntad Suprema en el acto de crear **al hombre**, para unirme a aquella unión de voluntades que había entre el Creador y la criatura cuando fue creada.

Y mi sumo bien Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, la creación del hombre fue el acto más bello, más solemne de toda la Creación. En la plenitud del ardor de nuestro amor creador, nuestro «FIAT» creó en **ADÁN** a todas las demás criaturas y quedó en acto de crear siempre y de renovar en cada criatura lo que hicimos en el **primer hombre**, porque todos sus descendientes debían tener su origen de él. Y por eso nuestro Querer Divino se comprometió a renovar nuestros desahogos de amor en el momento que las criaturas salieran a la luz, a sacar todas nuestras cualidades divinas y a hacer nuevo alarde de bellezas, de gracias, de santidad,

de amor en cada una de ellas. De manera que cada criatura debía ser una nueva fiesta para Nosotros, la bien lograda, la bien venida y la feliz agregada a la familia celestial. ¡Oh, cómo se alegró nuestro «FIAT» Divino al ponerse en acto de tener que dar siempre a la criatura y de renovar la magnificencia, la sublimidad y la insuperable maestría que había de tener en cada criatura!

Pero en el momento que **ADÁN** se salió de nuestro Querer Divino, sus descendientes perdieron el camino para venir al primer acto de la creación del hombre, y por más que nuestro Querer Divino no lo haya dejado, porque cuando Nosotros decidimos hacer un acto no hay quien nos mueva y por tanto nuestro Querer sigue siempre en acto de renovar los prodigios de la Creación, a pesar de ello no halla en quien renovarlos y está esperando con firmeza y paciencia divina que la criatura vuelva a su Querer, para poder renovar su acto, siempre en acto de poder repetir lo que hizo en la creación del hombre. Y por más que espere a todos, encuentra sólo a su pequeña hija, la recién nacida de mi Querer Divino, que cada día entra en el primer acto de la creación del hombre, cuando nuestro Ser Divino hizo alarde de todas nuestras cualidades divinas, para hacer del hombre el pequeño rey e hijo nuestro inseparable, embelleciéndolo con nuestras prerogativas divinas, para hacer que todos lo conocieran como el portento más grande de nuestro amor.

Hija mía, ¡si supieras con cuánto amor espero que cada día hagas tu pequeña visita a aquel paraíso terrenal en el que nuestro «FIAT», arrebatado por un ímpetu de amor, se vistió de fiesta para crear **al hombre**! ¡Oh, cuántos actos reprimidos tiene en sí, cuántos suspiros de amor sofocados, cuántas alegrías contenidas, cuántas maravillas escondidas en sí, porque no hay quien entre en este acto suyo creador para tomar los bienes inauditos que quiere dar, y viendote a tí, que en su mismo Querer Divino recorres el camino para llegar al acto de la creación del hombre, oh, cómo se alegra y se siente atraído como por un potente imán a darse a conocer por las criaturas, para que, haciendo reinar mi Divina Voluntad en medio de ellas, encuentren el camino para llegar al primer acto de la creación del hombre y no tener ya más reprimidos en sí los bienes que quiere dar a las criaturas. ¡Oh, si supieran las criaturas cuántos nuevos actos creativos, uno más bello que el otro, está a punto de crear y de hacer salir de sí mi «FIAT» Divino, para derramarlos en cada una de ellas, oh, cómo se apresurarían a entrar en mi Querer Divino, para empezar de nuevo su vida en él y recibir sus bienes infinitos!” (25° Vol., 03.03.1929)

**73** ...Luego su luz ha llevado mi pequeña inteligencia al paraíso terrenal, en el acto en que nuestro Creador en un desahogo de amor creaba la vida del amor en **ADÁN**, para amarlo siempre, sin cesar jamás, como de hecho nunca cesó, y ser a su vez amado por él con un amor incesante. Quiso amarlo con un amor que nunca dice basta, pero quería ser correspondido.

Mientras mi mente se perdía en el amor del Creador y de la criatura, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, en el primer acto de la creación del hombre nuestro amor se desbordó tan fuerte y elevó tan alto sus llamas que hizo oír sus voces arcanas,

tan fuertes y penetrantes, que el cielo, las estrellas, el sol, el viento, el mar y todo se sintieron inundados por voces misteriosas que gritaban sobre la cabeza del hombre: «te amo, te amo, te amo». Esas voces arcanas y potentes llamaban *al hombre*, y él, sacudido como de un dulce sueño y sintiéndose arrebatado por cada «te amo» de Aquel que lo había creado, en su arrebatado de amor gritaba él también en el sol, en el cielo, en el mar y en todo: «¡te amo, te amo, te amo, oh mi Creador!» Nuestra Divina Voluntad que dominaba *ADÁN* no le hacía perder nada, ni siquiera un «te amo» nuestro al hombre, al que él no respondiera con el suyo. Era un amor, un dulce encanto oírlo; la potencia de nuestro «FIAT» Divino tomaba en alas de su luz el «te amo» de nuestro hijo, el amado tesoro de nuestro Corazón, e invadiendo toda la Creación Nos hacía oír en cada cosa creada su «te amo» continuo, como nuestro. Nuestra Divina Voluntad no sabe hacer cosas divididas e interrumpidas, sino continuas. Mientras *ADÁN* poseyó su amada heredad de nuestro «FIAT», poseyendo su acto continuo se puede decir que competía con Nosotros, que cuando hacemos un acto no cesa jamás. Por eso todo era armonía entre él y Nosotros: armonía de amor, de belleza, de santidad; nuestro «FIAT» hacía que no le faltase nada de todo lo nuestro. Pero al separarse de nuestro Querer perdió el camino para alcanzar nuestras cosas y formó tantos vacíos entre él y Nosotros: vacíos de amor, vacíos de belleza y de santidad, y formó un abismo de distancia entre Dios y él. Por eso nuestro «FIAT» quiere volver como fuente de vida en la criatura para llenar esos vacíos, para hacerle volver como pequeña recién nacida en sus brazos y darle de nuevo su acto continuo como la creó.” (25° Vol., 13.03. 1929)

**74** “...Hija mía, en la Creación mi Divina Voluntad tuvo su campo de acción y, a pesar de que nuestra Divinidad concurrió, porque somos inseparables de ella, el acto primero, la acción, fue todo de nuestra Voluntad. Habló y obró, habló y ordenó. Nosotros éramos expectadores de lo que hacía nuestro Querer Supremo, con tanta maestría, orden y armonía que Nos sentimos dignamente glorificados y doblemente felices por nuestra misma Voluntad. Por tanto, siendo obra suya, toda la fuerza de la Creación y todos los bienes de los que fue enriquecida están todos en mi Suprema Voluntad. Ella es vida primaria de todo: por eso ama tanto la Creación, porque siente que su misma vida corre en todas las cosas creadas. Tanto que al crear *al hombre*, queriendo hacer más alarde de su potencia, de su amor y de su maestría, quiso reunir en él todo el arte de la entera Creación, y no sólo, sino que quiso superarlo, dándole tales pinceladas de arte divino, que lo hacían un pequeño Dios, y extendiéndose dentro y fuera de él, a derecha y a izquierda, sobre su cabeza y bajo sus pies, lo llevaba en Sí, en mi Divina Voluntad, como un desbordamiento de nuestro amor y como triunfador y admirador de su maestría insuperable. Por eso mi «FIAT» Divino tenía derecho a que *el hombre* viviera sólo y siempre de Voluntad Divina. ¿Qué es lo que no había hecho por él? Lo llamó de la nada, lo formó, le dio el ser y le dio doble vida, la vida del hombre y la de mi Divina Voluntad, para llevarlo siempre estrechado en sus brazos creadores, para

conservarlo bello, fresco, feliz, como lo había creado. De manera que cuando **el hombre** pecó, mi «FIAT» se sintió arrancar aquella vida que llevaba en su propio seno; ¿cuál no fue su dolor? Ella se quedó con el vacío de este hijo en su seno, a quien con tanto amor había hecho espacio en su misma vida para tenerlo seguro y feliz ...” (25° Vol., 22.03.1929)

**75** “...Hija mía, por eso siento tanto amor al manifestarte todo lo que se refiere a mi Divina Voluntad. Todo lo que te he manifestado sobre ella no es sino todo el orden de su reino y todo lo que tenía que haber sido manifestado desde el principio de la Creación, si **ADÁN** no hubiera pecado, porque en cada manifestación mía sobre mi «FIAT» Divino **el hombre** debía crecer en la santidad y en la belleza de su Creador, y por eso me reservaba hacerlo poco a poco, dándole como tantos sorbos de vida divina, para hacerlo crecer conforme a como mi Divina Voluntad quisiera. De manera que **el hombre**, al pecar, interrumpió mis palabras y me redujo al silencio...” (25° Vol., 25.03.1929)

**76** “...Y Yo, siendo expectador de todo eso, no sólo hago fiesta dentro de tí, sino que no me siento arrepentido de haber creado el cielo, el sol y toda la Creación, al contrario, me siento más feliz, porque de ella goza la pequeña hija mía; se me repite la alegría, los contentos, la gloria de cuando todo fue creado, cuando **ADÁN** inocente no había hecho resonar en toda la Creación la nota de dolor de su voluntad rebelde, que rompió el brío, la felicidad, la dulce sonrisa que mi Divina Voluntad había de dar a las criaturas en el sol, en el viento, en el cielo estrellado. Porque, hija mía, **el hombre** con no hacer mi Divina Voluntad puso su nota desafinada en nuestra obra de la Creación; por eso perdió el acorde con todas las cosas creadas, y Nosotros sentimos el dolor y el deshonor que en nuestra obra hay una cuerda desentonada que no tiene un buen sonido, y ese sonido desafinado aleja de la tierra los besos, las alegrías, las sonrisas que tiene mi Divina Voluntad en la Creación. Por eso quien hace mi Voluntad y vive en ella es la nota de acorde con todos; su sonido tiene una nota, no de dolor, sino de alegría y de felicidad, y es tan armoniosa que todos, incluso los mismos elementos sienten en la criatura la nota de mi Voluntad y, dejando a todos como aparte, quieren disfrutar de aquella que tiene esa Voluntad, por la que todos son animados y conservados.”

(...) En el principio, cuando **Adán** y **Eva** fueron creados, se les dio como morada el Edén, donde eran felices y santos. Este jardín es semejante a aquel Edén, aunque no sea tan bello y florecido. Ahora debes saber que he permitido que vengas a esta casa, rodeada por un jardín, para ser la nueva **Eva**<sup>13</sup>, no la **Eva** tentadora, que mereció ser expulsada del Edén feliz, sino la **Eva** reformadora y restablecedora, que ha de llamar de nuevo el reino de mi Divina

---

<sup>13</sup> - “La nueva Eva” es María: así la considera y la llama la Iglesia, en cuanto asociada de un modo único a Cristo, *el nuevo Adán*. María es la verdadera “Madre de los vivientes”, la Mujer victoriosa y jamás vencida, prometida en el “Protoevangelio”. Pero a Luisa se le da el mismo título por otro motivo: porque con ella se abre de nuevo la era feliz del reino del Querido Divino, cerrada por Eva.

*Voluntad sobre la tierra. Ah, sí, tú serás el germen, el cemento a la carcoma que tiene el querer humano, tú serás el principio de la era feliz. Por eso concentro en tí la alegría, los bienes, la felicidad del principio de la Creación, y deseo repetir las conversaciones, las lecciones, las enseñanzas que habría dado si el hombre no se hubiera separado de nuestra Divina Voluntad. Por tanto sé atenta y tu vuelo en Ella sea continuo.” (26° Vol., 07.04.1929)*

**77** *“Hija mía (...), la santidad en mi Querer Divino posee toda la plenitud, pero tanta, que si Dios quisiera darle más, no encontraría el espacio donde poner otra luz, otra belleza. Nosotros le diremos: «eres toda bella, no podemos añadirte otra belleza, tan bella eres; eres obra de nuestro Querer y eso basta para que seas una obra digna de Nosotros». Y el alma dirá: «Soy el triunfo de vuestro «FIAT» Divino, por eso soy súmamente rica y bella, poseo la plenitud de un acto de vuestro Querer Divino, que me llena del todo, y si quisierais darme más, no sabría donde ponerlo». Así era la plenitud de la santidad de **ADÁN** antes de que cayera en el laberinto de su voluntad humana, porque poseía el acto primero de nuestro «FIAT» generador de su creación y por eso tenía plenitud de luz, de belleza, de fortaleza, de gracia. Todas las cualidades de nuestro «FIAT» se reflejaban en él y tanto lo embellecían, que Nosotros mismos nos sentíamos arrobados al mirarlo, al ver en él tan bien esculpida nuestra amada imagen, que nuestro Ser Divino formaba en él. Y por eso, a pesar de que cayó, no perdió la vida ni la esperanza regeneradora de nuestro «FIAT», porque habiendo poseído en el principio de su vida la plenitud de su acto, no quiso perder aquel que lo había poseído. La Divinidad se sintió tan vinculada a **ADÁN**, que no se sintió capaz de expulsarlo para siempre. Perder lo que una vez ha sido poseído por nuestro «FIAT» requiere demasiado, nuestra fuerza se sentiría débil, el fuego que posee nuestro amor se reduciría para no hacerlo. Sería el verdadero apuro divino, perder aquel que ha poseído un solo acto de la plenitud de nuestra Voluntad...” (26° Vol., 21.04.1929)*

**78** (...) Después de eso estaba pensando cuando Nuestro Señor subió al Cielo, glorioso y triunfante, con su Humanidad ya no más humillada, sujeta a sufrir en la situación del **ADÁN** caído, sino intangible de toda pena, en la situación del nuevo **ADÁN** inocente, con todas las prerogativas más bellas de la Creación, vestida de luz e inmortal. Pero mientras pensaba eso, mi dulcísimo Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

*“Hija mía, mi Humanidad rehizo en sí y tomó sobre sí misma todos los males de la humanidad caída, hasta morir, para darle la fuerza de poder resucitar de la muerte a la que estaba sujeta. Esa fue la razón por la que no dejé el reino de mi Voluntad Divina sobre la tierra, porque faltaba la humanidad gloriosa e inmortal de **ADÁN** inocente, que pudiera pedir y recibir el gran don de mi «FIAT». Por eso era necesario que mi Humanidad primero rehiciera la humanidad decaída y le diera todos los remedios para levantarla, y después muriera y resucitara con las dotes de **ADÁN** inocente, para poder dar al hombre lo que había perdido. Y no sólo, sino que quise subir al Cielo con mi Humanidad bella, vestida de luz, como salió de nuestras manos creadoras,*

*para decir al Padre Celestial: «Padre mío, míra como mi Humanidad está hecha de nuevo, como el reino de nuestra Voluntad está seguro en ella; Yo soy la cabeza de todos, y quien te pide tiene todos los derechos de pedir y de dar lo que posee». Hija mía, era necesaria una humanidad inocente con todas las dotes con que salió de nuestras manos creadoras, para pedir de nuevo el reino de nuestra Voluntad en medio de las criaturas...” (26° Vol., 12.05.1929)*

**79** *“...Sentía la irresistible necesidad de volver a tener contigo todas las conversaciones que habría tenido con **ADÁN** inocente, de darte las gracias y las enseñanzas que le habría dado si no hubiera rechazado la preciosa herencia de mi «FIAT»; él interrumpió mis palabras y me redujo al silencio, y después de seis mil años de silencio sentía la extrema necesidad de volver a conversar con la criatura. ¡Oh, qué doloroso era tener en mi Corazón tantos secretos que debía confiarle, y sólo para ella estaban reservados, no para otros, y si supieras cuánto me ha costado callar durante tan largo tiempo! Mi Corazón estaba sofocado y, delirando, repetía en voz baja: Ay, creé **al hombre** para tener con quien hablar, pero debía poseer mi Divina Voluntad para entenderme, y como me la rechazó, me ha hecho ser el Dios taciturno. ¡Qué dolor siento! ¡Qué amor sofocado, que me hacía desfallecer y delirar! Por eso, no pudiendo soportarlo por más tiempo, he roto mi largo silencio, lo he querido romper contigo, y de ahí la necesidad de desahogar mi decir, tan largo y a menudo repetido. Y mientras me desahogo contigo hablando, me siento como si ahora estuviera dando comienzo a la Creación y por eso en estas páginas te estoy haciendo que escribas el verdadero por qué de la Creación, qué cosa es mi Voluntad, su valor infinito, cómo se ha de vivir en ella, su reino y cómo quiere reinar para hacer a todos santos y felices. Todos se sorprenderán al leer estas páginas y sentirán la necesidad de que mi «FIAT» viva en medio de ellos. La Divinidad siente la irresistible necesidad de completar la obra de la Creación, y ésta se completará con reinar nuestra Divina Voluntad en medio de las criaturas...” (26° Vol., 16.05.1929)*

**80** *...Después de eso, estaba continuando mis actos en el “FIAT” Divino y llegando al paraíso terrenal pensaba entre mí: “En este paraíso nuestro primer padre **ADÁN** hizo los primeros actos en el «FIAT» Divino. De manera que toda la Creación tuvo su principio en un acto de Voluntad Divina que obró en todas las cosas creadas, así como en el **primer hombre**. Ella extendía la plenitud de su santidad, potencia, belleza y luz en cada cosa, haciendose Dios actor y expectador, conteniendo todo en un solo acto de su Voluntad Divina. ¡Qué bella era la Creación en su principio! Una era la Voluntad que actuaba y los diferentes actos no eran sino los efectos de ella”. Pero mientras pensaba eso, mi amable Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:*

*“Hija mía, todas las generaciones dependen de los primeros actos hechos por **ADÁN** en la plenitud de mi Divina Voluntad, porque habiendo sido hechos en ella, eran actos llenos de vida y podían dar principio y vida a todos los demás actos de todas las criaturas. Y a pesar de que las criaturas no vivan de mi Voluntad sino de la suya, siempre es Ella la que les da la vida, y mientras*

les da la vida, la tienen como sofocada y agonizante en sus actos. Por eso todos los actos de **ADÁN**, hechos en mi Querer, son como primer acto de todos los actos de las criaturas. ¿Quién puede destruir un acto hecho en mi Divina Voluntad? ¿Quién podrá quitarle la soberanía, la potencia, la belleza, la vida? Nadie. No hay cosa que no derive del primer acto. Todas las cosas creadas derivan del primer acto hecho por Aquel que las ha creado. Y si tanto deseo, suspiro y quiero que mi Voluntad sea conocida y reine en medio de las criaturas, es precisamente por este motivo, que le sean restituidos sus derechos justos y santos y que como de Ella tuvo principio toda la Creación, así vuelva toda en nuestra Divina Voluntad.” (26° Vol., 25.05.1929)

**81** “Hija mía, lo que se hace en mi Divina Voluntad queda perdido en ella, y como son inseparables la luz y el calor y, si se apaga la luz se extingue el calor, y si se da vida a la luz, por su propia naturaleza la luz hace que surja a la vez la vida del calor, así los actos de la criatura hechos en ella son inseparables de mi Querer, a mayor razón que no está sujeta a extinguirse, porque es luz eterna e inmensa. Por eso **ADÁN**, cuando pecó se salió de mi Voluntad, pero sus actos se quedaron en ella. El pudo separarse de sus mismos actos, pero sus actos hechos en mi Querer no pudieron salir ni separarse, porque ya habían formado su vida de luz y de calor en él. Los actos que entran en mi Voluntad pierden la vida en Ella, forman la misma vida, pierden el derecho a salir, y mi Querer dice: estos actos han sido hechos en mi casa, en mi luz; los derechos son míos y no hay fuerza humana ni divina que pueda hacer que salga y se separe un acto hecho por la criatura en mi Voluntad. Por eso los actos de **ADÁN** hechos en Ella antes de pecar están como primer acto, del cual dependen la Creación y los actos de las generaciones humanas. Ahora bien, supón que tú te salgas de mi Voluntad: tú te sales y te quedas afuera, pero tus actos no se salen, no tienen derecho a salirse ni pueden. Mientras tú permanezcas en mi Querer, tus actos son míos y son tuyos, pero si tú te sales pierdes los derechos, y como han sido hechos en el reino de mi Divina Voluntad y no en el querer humano, quedan como derechos míos, a pesar de que se vean y se conozcan como hechos por tí...” (26° Vol., 04.06.1929)

**82** “...Hija mía, ¡cuántas cosas inolvidables hay en este paraíso terrenal! Aquí nuestro «FIAT» creó **al hombre** y mostró tanto su amor, que a torrentes se derramó en él, tanto que sentimos todavía el dulce murmullo con que nos derramábamos en él. Aquí empezó la vida de nuestro «FIAT» en la criatura y el dulce y afectuoso recuerdo de los actos del **primer hombre** hechos en él. Esos actos aún existen en nuestro Querer y son como prenda que quedó de él, para volver a poseer el reino de nuestro «FIAT». En este paraíso terrenal está el doloroso recuerdo de la caída del hombre, de cómo se salió de nuestro reino. Sentimos aún sus pasos, cuando se salió de nuestro «FIAT» Divino, y como este Edén se le había dado para que viviera en él, fuimos por eso obligados a ponerlo afuera y tuvimos el dolor de ver la obra más querida para Nosotros sin su reino, errante y doliente. Nuestro único consuelo fueron sus actos dejados

como prenda en nuestro Querer, los cuales llamaban los derechos de la humanidad a que vuelva a entrar donde salió. Por eso te espero en el paraíso terrenal, para recibir tu tenue interés para renovar lo que hicimos en la Creación y recibir la correspondencia de tanto amor no comprendido por las criaturas, y para encontrar un amoroso pretexto para dar el reino de nuestra Divina Voluntad. Por eso quiero que a tí también te sea querido este paraíso, para que Nos ruegues, Nos insistas que vuelva el principio de la Creación, la vida de nuestro «FIAT», en medio de la familia humana.” (26° Vol., 14.06.1929)

**83** “Hija mía, la Redención y el Reino de mi Divina Voluntad han ido siempre juntos. Para que viniera la Redención hacía falta una criatura que viviera de Voluntad Divina, como vivía **Adán** inocente en el paraíso terrenal antes de pecar, y eso con justicia, con sabiduría, por nuestro decoro, para que el rescate del **hombre** caído se basara en el orden como nuestra Sabiduría al principio creó **al hombre**...” (26° Vol., 27.07.1929)

**84** “...Hija mía, Yo también quiero rendir homenaje contigo y con toda la Creación al nacimiento de mi Madre (...) Esta Niña celestial, con conservar íntegra en su alma nuestra Divina Voluntad, sin hacer jamás la suya, volvió a adquirir todos los derechos de **ADÁN** inocente ante su Creador y la soberanía sobre toda la Creación. Por eso todos se sintieron renacer en ella y Nosotros veíamos en esta Virgen Santa, en su pequeño Corazón, todas las generaciones humanas en germen. Así que por medio suo, la humanidad volvía a adquirir los derechos perdidos; por eso su nacimiento fue el más bello, más glorioso...” (26° Vol., 08.09.1929)

**85** Después de eso estaba haciendo mi recorrido para seguir los actos del “FIAT” Divino en la Creación, y al llegar al paraíso terrenal, me he detenido en el acto en que **el hombre** rechazó la Voluntad Divina para hacer la suya. ¡Oh, qué bien comprendía el gran mal de hacer la voluntad humana! Y mi amado Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, sin duda fue terrible el momento de la caída de **Adán**. En el momento que rechazó nuestro Querer Divino para hacer el suyo, nuestro «FIAT» estaba en acto de retirarse del cielo, del sol y de toda la Creación para reducirla a la nada, porque aquel que había rechazado nuestra Divina Voluntad ya no merecía que nuestro «FIAT» mantuviera el acto continuo de creación y de conservación en todo lo creado, hecho por amor al hombre y dado a él como don de su Creador. Si no hubiera sido porque el Verbo Eterno ofreció sus méritos previstos de futuro Redentor, como los ofreció para preservar a la Virgen Inmaculada de la culpa original, habría sido la ruina de todo. El cielo, el sol, se habrían retirado en nuestra fuente y, retirándose nuestra Divina Voluntad, todas las cosas creadas habrían perdido la vida. Pero presentándose el Verbo hecho Hombre ante la Divinidad y haciendo presentes sus méritos previstos, todas las cosas se mantuvieron en su puesto y mi «FIAT» continuó su obra creadora y conservadora, esperando a mi Humanidad para entregarle el don legítimo que se merecía; tan es verdad que se le hizo solemne promesa

al hombre, después de su caída, que habría venido el futuro Redentor a salvarlo, para que pidiera y se preparara a recibirlo. Todo lo hizo nuestra Voluntad y con justicia tenía derecho a todo. **El hombre**, al hacer su voluntad humana, le quitó sus derechos divinos; por eso no merecía que el sol le diera la luz, y cuando la luz lo iluminaba se sentía despojar de los derechos de su luz; cada cosa creada que el hombre tomaba y disfrutaba, eran otros tantos robos que le hacía. Si no fuera por mi Humanidad, para **el hombre** todo estaría perdido. Por eso el no hacer mi Divina Voluntad contiene todos los males, es perder todos los derechos del Cielo y de la tierra; el hacerla contiene todos los bienes y hace adquirir todos los derechos humanos y divinos.” (27° Vol., 07.10.1929)

**86** “...Así se encuentra y se encontraba mi Divina Voluntad. Mientras que el hombre no ceda la suya en la mía, la mía no puede poner su principio de vida en la voluntad humana, no puede tener lugar la fusión de una y otra, la criatura será siempre criatura sin la semejanza y la vida de su Creador en el fondo de su alma, semejanza que sólo mi «FIAT» Divino puede formar. Por tanto habrá siempre desemejanza, distancia, no obstante que mi Querer Divino la ilumine y le comunique sus admirables efectos, por su bondad y liberalidad y como efecto de la potencia y de la inmensidad que por su naturaleza posee. A mayor razón que **ADÁN**, al pecar, al hacer su humana voluntad, no sólo formó la carcoma en la raíz del árbol de la humanidad, sino que añadió el injerto, que injertado comunicó todos los humores malos que en el curso de los siglos había de producir en el árbol de la humanidad. Al principio un injerto no puede producir grandes bienes ni grandes males, sino sólo el principio del mal o del bien. De hecho **ADÁN** no hizo los tantos males de las generaciones humanas, sino apenas el injerto, y fue causa de torrentes de males, a mayor motivo que no tuvo inmediatamente el injerto contrario de mi venida a la tierra, sino que debieron pasar siglos y siglos, y así los humores malos crecían y los males se multiplicaban; por eso no se podía pensar al reino de mi Voluntad. Pero cuando Yo vine a la tierra, con mi Encarnación hice el injerto contrario en el árbol de la humanidad y los males empezaron a detenerse, los humores malos a destruirse, por lo que existe toda la esperanza de que el reino de mi Divina Voluntad se pueda formar en medio de las generaciones humanas...” (27° Vol., 27.10.1929)

**87** “...**ADÁN** antes de la culpa, en cada pensamiento suyo, en cada mirada, palabra, obra, paso, latido, daba a Dios su acto, y Dios le daba al **hombre** su Acto continuo, de manera que sus condiciones eran de dar siempre a su Creador y de siempre recibir. Había tal armonía entre el Creador y la criatura, que no podían estar ambos si uno no daba y el otro no recibía, para dar de nuevo su acto, aunque fuese un pensamiento, una mirada. Por eso cada pensamiento del hombre buscaba a Dios, y Dios corría a llenar ese pensamiento de gracia, de santidad, de luz, de vida, de Voluntad Divina. Se puede decir que el más pequeño acto del hombre amaba y reconocía Aquel que le había dado la vida, y Dios lo amaba correspondiéndole con su amor y

*haciendo crecer su vida divina en cada acto pequeño y grande del hombre. El era incapaz de recibir toda la vida divina por entero, era demasiado limitado, y Dios se la daba a sorbos en cada acto que hacía por amor suyo, sintiendo el gusto de darle siempre, para formar en él su vida divina. Por tanto cada pensamiento y acto del hombre entraba en Dios y Dios entraba en él. Este era el verdadero orden de la Creación: encontrar en **el hombre**, en cada acto suyo, a su Creador, para poder darle su luz y lo que había establecido darle. Nuestra Divina Voluntad que estaba en Nosotros y en él se hacía portadora de uno y otro y, formando en él el pleno día, ponía en común los bienes de ambos. ¡Qué feliz era la condición del hombre cuando nuestro «FIAT» Divino reinaba en él! Se puede decir que crecía sobre nuestras rodillas, estrechado a nuestro pecho, del que recibía su crecimiento y su formación.*

*Por eso quiero que en mi Querer Divino cada acto de criatura tenga tu «te amo», para reclamar el orden entre el Creador y la criatura; porque tú has de saber que el hombre, al pecar, no sólo rechazó nuestro «FIAT», sino que rompió el amor hacia el que tanto lo había amado, se puso a distancia de su Creador, y el amor lejano no puede formar vida, porque el verdadero amor siente la necesidad de ser alimentado por el amor de Aquel que ama y de estar tan cerca que le sea imposible separarse. De manera que la vida del amor creado por Nosotros al crear **al hombre**, se quedó sin alimento y casi muriendo; a mayor razón que cada acto humano que hacía sin nuestra Voluntad Divina era una noche que formaba en su alma: si pensaba era una noche que formaba, si miraba, si hablaba u otra cosa, todo eran tinieblas que formaban una noche oscura. Sin mi «FIAT» no puede haber día ni sol, todo lo más alguna pequeña llamita que a duras penas guía el paso. ¡Oh, si supieran qué significa vivir sin mi Querer Divino! Aunque sus actos no sean malos y hagan algún bien, la voluntad humana para el alma es siempre noche que la oprime, la amarga, le hace sentir el peso de la vida.*

*Por eso sé atenta, no te dejes escapar nada que no entre en mi «FIAT» Divino, el cual te hará sentir el pleno día que te devolverá el orden de la Creación, llamará otra vez la armonía que pondrá en vigor el continuo dar de tus actos y el continuo recibir de tu Creador, y abrazando a toda la familia humana, podrás impetrar que vuelva el orden como fue creado **el hombre**, que cese la noche de la humana voluntad y surja el pleno día de mi Divina Voluntad.” (27° Vol., 30.11.1929)*

**88** *“Hija mía, mi nacimiento en el tiempo fue el renacimiento de mi Divina Voluntad en mi Humanidad y, como renacía en Mí, llevaba la buena nueva del renacimiento en las generaciones humanas. Mi «FIAT» es eterno, pero se puede decir que es como si naciera en **ADÁN** para formar la larga generación de su renacimiento en la criatura. Pero como **ADÁN** rechazó esta Voluntad Divina, al rechazarla impidió tantos renacimientos que debía tener en cada criatura, y con amor constante e invencible mi «FIAT» esperó a mi Humanidad para nacer de nuevo en medio de la familia humana. Por eso, todo lo que Yo hice durante toda mi vida, mis lágrimas infantiles, mis gemidos y vagidos, no*

eran sino nuevos nacimientos de mi Divina Voluntad que se formaban en Mí para hacerla renacer en las criaturas, porque habiendo renacido en Mí y poseyendola como mía, tenía el derecho y el poder de darla y de hacerla renacer en la criatura. De forma que todo lo que hacía mi Humanidad –pasos, obras, palabras, penas, incluso mi respirar y mi misma muerte– formaba tantos renacimientos de mi Divina Voluntad por cuántas criaturas habrían tenido el bien del renacimiento de mi «FIAT» Divino. Siendo Yo la cabeza de la familia humana y siendo ella mis miembros, Yo como cabeza llamaba con mis actos tantos renacimientos de mi Querer Divino en Mí, para hacer que pasase a renacer en mis miembros, las criaturas...” (27° Vol., 25.12.1929)

**89** “...Al bajar del Cielo a la tierra para hacer la Redención, debía formar el nuevo Edén, debía restablecer el primer acto y el principio de la creación del hombre en mi Humanidad. De manera que Belén fue el primer paraíso terrenal. Yo sentía en mi pequeña Humanidad toda la fuerza de nuestra potencia creadora, el ímpetu de nuestro amor con que fue creado **el hombre**, sentía las fibras de su inocencia, de su santidad, de su dominio con que él estaba inundado, sentía en Mí **aquel hombre** feliz. ¡Oh, cuánto lo amaba, que habiendo perdido su puesto de honor, me ponía Yo en su lugar, porque era conveniente que primero Yo pusiera en Mí el orden, como fue creado **el hombre**, y después descendiera a su desventura para levantarlo y ponerlo a salvo. Por eso había en Mí dos actos continuos, fundidos en uno: el Edén feliz, con que debía poner en vigor toda la belleza, la santidad, la sublimidad de la creación del hombre (él era inocente y santo y Yo, superandolo, no sólo era inocente y santo, sino que era el Verbo Eterno y, teniendo en Mí toda la potencia posible e imaginable y una Voluntad inmutable, debía reordenar todo el principio de la creación del hombre), y realzar **al hombre** caído. De lo contrario no habría obrado como Dios, ni lo habría amado como obra nuestra, salido y creado en un ímpetu de nuestro amor. Nuestro amor se habría sentido detenido y como impotente, cosa que no puede ser, si no hubiese arreglado toda la suerte del hombre caído y la suerte de como fue creado. Habría sido una vergüenza en nuestra Creación y Nos habrían considerado débiles, si no hubieramos restablecido del todo **al hombre**. Por eso Belén fue mi primer paraíso terrenal, en que hacía y abrazaba todos los actos que hizo **ADÁN** inocente y los que habría hecho si no hubiera caído. Nuestra Divinidad esperaba con justicia mi respuesta en su lugar, y como iba rehaciendo lo que habría hecho **ADÁN** inocente, así me inclinaba y le tendía la mano para levantarlo caído...” (27° Vol., 29.12.1929)

**90** “...Tú debes saber que **el hombre** fue creado por Nosotros con este prodigio, que debía poseer en sí nuestro acto continuo de Voluntad Divina. Al rechazarla perdió el acto y se quedó con los efectos, porque sabíamos que como la tierra no puede vivir sin al menos los efectos que produce el sol, si no quiere vivir en la plenitud de su luz y de su calor, así **el hombre** no podía vivir sin al menos los efectos de nuestra Divina Voluntad, ya que había rechazado

su vida. Por tanto su reino no será sino reclamar el acto continuo de nuestro «FIAT» Divino a que obre en la criatura...” (27° Vol., 02.01.1930)

**91** “Hija mía, cada vez que se nombra el paraíso terrenal, mi Corazón se estremece de alegría y de dolor. Al recordar el modo como fue creado **el hombre**, su estado feliz, su belleza arrebatadora, su soberanía, las inocentes alegrías nuestras y tuyas con que nos deleitábamos juntos, lo bello que era nuestro hijo, fruto digno de nuestras manos creadoras, al recordar todo eso, tan dulce y agradable a mi Corazón, no puedo dejar de estremecerme de alegría y de amor. Pero luego, al verlo cambiado en su suerte y caído de su felicidad en los males de su voluntad humana –porque nuestra Divina Voluntad lo preservaba de todos sus males y lo conservaba como había salido de nuestras manos creadoras, que haciéndole competir con su Creador lo ponían en condiciones de poder dar su amor, sus alegrías inocentes a Aquel que lo había creado–, al verlo así, infeliz, mi conmoción de alegría se vuelve inmediatamente conmoción de intenso dolor. ¡Y si supieras cuánto me agrada que tú vuelvas a este Edén, para hacerme presente todo lo bello, lo santo, lo grande que hice en la creación del hombre! Me das el gusto, la alegría de hacerme sentir de nuevo mi conmoción de alegría y poner un lenitivo a mi estremecimiento de dolor, que si no fuese seguido por la esperanza segura de que mi hijo, en virtud de mi «FIAT», ha de volver feliz a Mí, dándome sus alegrías inocentes como fue establecido por Nosotros al crearlo, mi estremecimiento de dolor no tendría tregua y gritaría tan fuerte que haría llorar a los mismos cielos...” (27° Vol., 30.01.1930)

**92** “Mi pequeña hija de mi Querer, la criatura no puede vivir, tanto el alma como el cuerpo, sin mi Divina Voluntad, y como es su primer acto de vida, por eso se halla en condiciones o de recibir el acto de vida continua de ella o de no poder existir. Y como **el hombre** fue creado para vivir en la opulencia de los bienes de esta Divina Voluntad, su herencia predilecta, para eso fue creado, porque debía vivir de Nosotros y en nuestra casa, como un hijo que vive con su Padre. De no ser así, ¿cómo podía ser nuestro gozo, nuestra alegría y felicidad, si no había de vivir a nuestro lado, juntos, en nuestra Divina Voluntad? Un hijo lejano no puede formar la alegría de su padre, su sonrisa, su buen humor, su conversación familiar; de lejos no es posible jugar juntos, ni sonreír de felicidad, sino que la sola lejanía impide el amor y da la amargura de no poder gozar de aquel a quien se ama.

Ya ves que **el hombre** fue creado para vivir en familia con Nosotros, en nuestra casa, en nuestra misma Voluntad, para asegurarnos la alegría y felicidad perenne nuestra y tuya. Pero **el hombre**, nuestro hijo, mientras era feliz en casa de su Padre, se rebeló y se fue de su casa paterna y, con hacer su voluntad, perdió la sonrisa de su Padre, sus puras alegrías; y como no podía vivir sin la asistencia de nuestra Divina Voluntad, actuamos como Padre y le dimos la “legítima”<sup>14</sup> de nuestra Divina Voluntad, ya no como vida que lo

---

<sup>14</sup> - La “legítima” es parte del patrimonio hereditario reservada por ley a los hijos.

*llevaba en su regazo para hacerlo feliz y santo, sino como asistencia para conservarlo en vida; no para hacerle feliz como antes, sino para darle las cosas de absoluta necesidad y según se hubiera comportado. Sin mi Voluntad Divina no puede haber vida.*

*Por eso, de mi «FIAT» Divino se conoce tan poco, porque las criaturas conocen sólo esa parte de su patrimonio, y muchas veces ni siquiera se reconoce del todo esa parte, porque quien vive de esa “legítima” no vive en casa de su Padre, está lejos de El y muchas veces se encuentra en situaciones de despilfarrar con actos indignos la misma “legítima” recibida. Por tanto no te extrañe si poco se conoce de mi Divina Voluntad, si no se vive en ella, si no se está en continuo contacto para recibir su vida que hace feliz, que santifica y que estando juntos abre sus secretos y hace conocer quien es, qué puede dar y cómo suspira por tener en su regazo a la criatura, para formar en ella su vida divina. A mayor razón que **el hombre**, con hacer su voluntad, se puso en la condición de siervo, no de heredero, y el siervo no tiene derecho a la herencia de su dueño, sino a una mísera merced para vivir a duras penas. Por eso, hija mía, se puede decir que contigo he abierto las puertas para hacer que entres a vivir en nuestra casa, en nuestra Divina Voluntad, y teniendote con Nosotros, te hemos manifestado tanto de nuestro Querer Divino, no dandote una “legítima”, sino como nuestra afortunada heredera.”*

*Después de eso ha añadido: “Hija mía, a mayor razón que, habiendo conocido sólo la “legítima”, lo poco que se ha escrito sobre mi Voluntad en toda la historia del mundo ha sido sobre lo que han conocido de mi «FIAT» después de la culpa, en qué relaciones está con las criaturas, a pesar de que la ofenden y no viven en nuestra casa, mientras que de las relaciones que había entre mi «FIAT» y **ADÁN** inocente antes de pecar nada han escrito; ¿y cómo podían escribir si nadie ha vivido en mi Divina Voluntad como en su casa? ¿Cómo podían conocer sus secretos y el grande prodigio que puede hacer la vida operante de un Querer Divino en la criatura? Por eso podían y pueden decir de mi «FIAT» Divino que dispone todo, que da órdenes, que concurre; pero decir cómo obra mi Querer Divino en sí mismo, en su casa, la potencia de su inmensidad, que en un instante hace todo, afecta a todo, en la criatura como en sí mismo, ésta es ciencia que hasta ahora la criatura ha ignorado; no podía ser escrita más que tras una manifestación de mi «FIAT» Divino a aquella a quien llamaba a vivir en nuestra casa como hija nuestra, al lado, dentro de mi Querer, no lejos, y pudiendonos complacer con ella, le hemos compartido nuestros secretos más íntimos. Y si le hubiesemos querido manifestar lo que se refiere a nuestra Voluntad en relación con las criaturas y no viviera en ella, no Nos habría entendido, habría sido para ella como un idioma extraño e ininteligible.” (27° Vol., 11.02.1930)*

**93** Después de eso seguía mi recorrido en el “FIAT” Divino y, al llegar al paraíso terrenal, me he detenido pensando en el amor recíproco entre Dios y **ADÁN** inocente, y como la Divinidad, no teniendo ningún obstáculo por parte del hombre, se derramaba a torrentes sobre él y con su amor lo embelesaba

con dulces atractivos, haciendole oír su voz llena de dulzura, que le decía: “hijo, te amo, te amo mucho”; y **ADÁN**, herido y extasiado por el Eterno Amor, repetía su estribillo: “te amo”, “te amo”, y arrojándose en los brazos de su Creador, se estrechaba tanto a El, que no sabía separarse del único amor que conocía y vivía sólo para amarlo. Pero mientras mi mente se perdía en ese mutuo amor entre Dios y la criatura, mi dulce Jesús, lleno de bondad, me ha dicho:

*“Hija mía, ¡qué dulce recuerdo es la creación del hombre! El era feliz y Nosotros también; sentíamos el fruto de la felicidad de nuestra obra, sentíamos tanto gusto en amarlo y ser amados. Nuestra Voluntad Divina nos lo conservaba fresco y bello y, llevándolo entre sus brazos de luz, Nos hacía contemplar lo bella que era la obra creada por Nosotros, nuestro amado hijo, y como hijo lo teníamos en nuestra casa, en nuestros bienes interminables y, por lo tanto, siendo hijo se sentía dueño. Habría sido contra la naturaleza de nuestro amor no hacer que fuera dueño quien tanto amabamos y Nos amaba; en el verdadero amor no hay tuyo ni mío, sino que todo es común. Y luego, hacerle que fuera dueño no Nos causaba ningún mal, sino que Nos alegraba, Nos hacía sonreír, Nos divertía, Nos daba las gratas sorpresas de nuestros mismos bienes. Además, ¿cómo podía no ser dueño si poseía nuestra Voluntad Divina que gobierna todo y domina todo? Para no hacerle dueño debíamos poner en servidumbre nuestra Voluntad, lo que no podía ser; donde ella reina no existe servidumbre, sino que todo es dominio.*

*Por eso mientras que **el hombre** vivió en nuestro «FIAT» Divino, no conoció servidumbre; pero al pecar, separándose de nuestro Querer Divino, perdió el dominio y se redujo a ser siervo. ¡Qué cambio! ¡De hijo a siervo! Perdió el mando sobre las cosas creadas, se hizo el siervo de todo. **El hombre**, con retirarse de nuestro «FIAT» Divino, se sintió sacudido desde los cimientos y sintió vacilar su misma persona, experimentó lo que es debilidad, se sintió siervo de pasiones que le hacían avergonzarse de sí mismo y llegó a perder el dominio de sí. De manera que ya no tuvo en su poder como antes la fuerza, la luz, la gracia, la paz, sino que las tuvo que mendigar con lágrimas y súplicas a su Creador. ¿Ves qué significa vivir en mi Querer Divino? Ser dueño, y siervo es quien hace su voluntad.” (28° Vol., 26.02.1930)*

**94** “Estaba dando una vuelta en el “FIAT” Divino para seguir todos sus actos y, al llegar al Edén, comprendía y admiraba el acto magnánimo de Dios y su amor rebosante y desbordante en la creación del hombre, y mi siempre amable Jesús, no pudiendo contener sus llamas, me ha dicho:

*“Hija mía, nuestro amor se enamoró tanto en el acto en que creamos **al hombre**, que no hicimos más que reflejarnos en él, para que fuese obra digna de nuestras manos creadoras, y como nuestros reflejos llovían sobre él, así en **el hombre** era infundida la inteligencia, la vista, el oído, la palabra, el palpitar del corazón, el movimiento en las manos, el paso en los pies. Nuestro Ser Divino es purísimo espíritu y por eso no tenemos sentidos; en el conjunto de todo nuestro Ser Divino somos luz purísima e inaccesible. Esta luz es ojos, es*

oído, es palabra, es obra, es paso; esta luz hace todo, mira todo, oye todo, está en todas partes, nadie puede escapar del imperio de nuestra luz. Por tanto, mientras creamos al hombre, fue tanto nuestro amor que nuestra luz, llevándole nuestros reflejos, lo plasmaba y, plasmandolo, le daba los efectos de los reflejos de Dios. Ya ves, hija mía, con qué amor fue creado **el hombre**, hasta derretirse nuestro Ser Divino en reflejos sobre él, para comunicarle nuestra imagen y semejanza. ¿Podía haber amor más grande? Y sin embargo se sirve de nuestros reflejos para ofendernos, mientras debía servirse de nuestros reflejos para venir a Nosotros y, con los reflejos dados por Nosotros, decirnos: «¡Qué bello me creó tu amor! Y yo, por mi parte, te amo, te amaré siempre y quiero vivir en la luz de tu Divina Voluntad».» (28° Vol., 24.03.1930)

**95** “Hija mía, ¡si supieras con cuánto amor fue creado el hombre! Con sólo recordarlo, nuestro amor crece y forma nuevos incendios, mientras hace fiesta al recordar nuestra obra, bella, perfecta, en la que fue puesta tal maestría de arte que nadie más puede hacer una semejante, y era tan bella, que llegó a suscitar en nuestro amor el celo de que fuese toda para Nosotros. Por lo demás, **el hombre** había sido creado por Nosotros, era nuestro; ser celoso era un derecho de nuestro amor. Tan cierto es que nuestro amor llegó a tanto, que todos los primeros actos hechos en **ADÁN** fueron hechos por su Creador. De forma que el primer acto de amor fue creado y hecho por Nosotros en **ADÁN**, el primer latido, el primer pensamiento, la primera palabra; es decir, en todo lo que él pudo hacer después, estaban nuestros primeros actos hechos en él y sobre nuestros primeros actos seguían los actos de **ADÁN**. Por eso, si amaba, su amor surgía de nuestro primer acto de amor; si pensaba, su pensamiento surgía de nuestro pensamiento, y así todo lo demás. Si Nosotros no hubiéramos hecho los primeros actos en él, no habría podido hacer nada, ni sabido hacer nada, mientras que con hacer el Ser Supremo los primeros actos, pusimos en **ADÁN** tantas fuentecillas por cuantos actos primeros hicimos en él, de modo que cada vez que quisiera repetir nuestros primeros actos, tuviera a su disposición esas fuentecillas como tantas diferentes fuentes de amor, de pensamientos, de palabras, de obras y de pasos. Por tanto todo era nuestro, dentro y fuera del hombre; por eso nuestro celo no sólo era un derecho, sino también justicia, que todo debía ser para Nosotros y todo nuestro. A mayor motivo que le dabamos nuestro Querer Divino para que nos lo conservase bello, fresco, y nos lo hiciera crecer con una belleza divina. Nuestro amor no estaba contento ni satisfecho de tanto como le había dado; quería seguir dando siempre, no quería decir basta, quería continuar su obra de amor, y para tenerlo consigo, para tener que ver con **el hombre**, le dio nuestro mismo Querer, para que lo hiciera capaz de poder recibir siempre y tenerlo siempre con Nosotros, con una sola voluntad; con ella todo estaba garantizado y seguro, para él y para Nosotros. De manera que debía ser nuestro contento, nuestra alegría y felicidad, objeto de nuestra conversación. Por eso al recordar la creación del hombre nuestro amor hace fiesta, pero al verlo sin la garantía de nuestro «FIAT», sin seguridad y por tanto vacilante, desfigurado y como lejos de Nosotros, se entristece y siente todo el peso de nuestro amor infinito, como

cerrado en sí mismo, porque no puede darse a él, porque no lo encuentra en nuestra Divina Voluntad.

Pero todo eso no es todo; no fue sólo en **ADÁN** en quien se derramó nuestro amor, tanto que llegó a hacer todos los primeros actos de los cuales debían recibir vida todos los actos humanos, sino que cada criatura que había de venir a la luz del día estaba presente en aquel acto de la creación del hombre, y nuestro «FIAT» unido a nuestro amor corría, corría y, abrazando a todos y amando con un solo amor a todos, ponía el primado de nuestros actos en cada criatura que habría venido a la existencia, porque para Nosotros no hay pasado ni futuro, sino que todo está presente y en acto. Si así no fuera, nuestro «FIAT» se hallaría estrechado y detenido, y no podría extender tanto sus llamas para meter a todos en su luz, de forma que hiciera en todos lo que hace en una sola criatura. Por eso no fue sólo **ADÁN** el afortunado de la Creación, sino todas las demás criaturas fueron enriquecidas con todos los bienes y en él fueron poseedoras de sus mismos bienes. Más aún, que en todo lo que Dios hace en una sola criatura, todas las demás criaturas adquieren el derecho a nuestros actos, menos quien no quiere servirse de ellos. ¿No fue así en la misma Redención? Como la Reina del Cielo tuvo el bien de concebirme y darme a luz, todas las demás criaturas adquirieron el derecho a los bienes de la Redención, y, no sólo eso, sino a poder recibirme cada una en su corazón, y sólo el ingrato que no me quiere se queda privado de Mí. Ahora, hija mía, **ADÁN**, al desobedecer a lo que queríamos, perdió nuestro reino y todos los bienes de nuestro «FIAT» se quedaron para él sin la vida de nuestra Divina Voluntad que alimenta y vivifica. Se puede decir que fue como el destructor de los bienes del reino de mi Divina Voluntad en su alma, porque si a todos los bienes les falta el poder vivificante y el alimento continuo, ellos solos poco a poco pierden la vida...” (28° Vol., 18.04.1930)

**96** “Hija de mi Querer Divino, quiero darte a conocer todas las particularidades con que fue creado **el hombre**, para que comprendas el exceso de nuestro amor y el derecho de nuestro «FIAT» a reinar en él. Tú has de saber que en la creación del **hombre** nuestro Ser Divino se hallaba en la necesidad de amor de amarlo, porque todo lo que le dimos no quedó separado de Nosotros, sino en Nosotros. Tan es verdad, que con nuestro aliento le infundimos la vida, pero sin separar nuestro aliento del aliento creado en él, lo dejamos como una misma cosa con el nuestro, de modo que al respirar **el hombre** sentíamos y sentimos su aliento en el nuestro. Si con nuestro «FIAT» creamos la palabra, con pronunciarse sobre sus labios no quedó separada la palabra, grande don dado por nuestro Querer Divino. Si en él creamos el amor, el movimiento, el paso, ese amor quedó vinculado a nuestro amor, nuestro movimiento y la capacidad comunicativa de nuestros pasos quedó en sus pies. De manera que sentíamos **al hombre** dentro de Nosotros, no fuera de Nosotros, no el hijo lejano sino cercano, más aún, ensimismado con Nosotros. ¿Cómo no amarlo si era nuestro y su vida estaba en la continuación de nuestros actos? No amarlo sería ir contra la naturaleza de nuestro amor. Y además, ¿quién no ama lo que es suyo y lo que ha sido hecho por él? Por eso

nuestro Ser Supremo se encontraba y se encuentra todavía en la necesidad de amarlo, porque **el hombre** es todavía el que Nosotros creamos, su respiro lo sentimos en el nuestro, su palabra es el eco de nuestro «FIAT». Todos nuestros dones no los hemos retirado, somos el Ser inmutable, no estamos sujetos a cambios, lo amamos y lo seguimos amando y es tanto nuestro amor, que Nosotros mismos nos pusimos en la necesidad de amarlo. Por eso empleamos tantas astucias de amor y el último asalto: porque queremos darle el gran don de nuestro «FIAT», para que lo haga reinar en su alma, porque sin nuestro Querer **el hombre** siente los efectos de su vida, pero no ve la causa y por eso no se preocupa de amarnos, mientras que nuestra Divina Voluntad le hará sentir la causa, Quién es la que le da la vida, y entonces él también sentirá la necesidad de amar Aquel que es la causa primaria de todos sus actos y que tanto lo ama.”

Luego seguía mi recorrido en la Creación, y mi siempre amable Jesús ha añadido: “Hija mía, ¿ves qué orden hay en la creación de todo el universo? Hay cielos, estrellas, soles, todos ordenados. Mucho más, al crear **al hombre**, nuestro Ser Divino extendía en el fondo de su alma el orden de nuestras cualidades divinas, como otros tantos cielos. Así que extendimos en él el cielo del amor, el cielo de nuestra bondad, el cielo de nuestra santidad, de nuestra belleza y así de lo demás. Y después de haber extendido el orden de los cielos de nuestras cualidades divinas, en la bóveda de esos cielos nuestro «FIAT» se puso como el sol del alma, y con su luz y calor, reflejandose en él, debía crecer y conservar nuestra vida divina en la criatura. Y como nuestras cualidades divinas muestran nuestro Ser Supremo, así esos cielos extendidos en **el hombre** indican que él es nuestra morada. ¿Quién puede decirte el modo, el amor con que nos complacimos al crear **al hombre**? ¡Oh, si supiera quién es y qué es lo que tiene! Oh, cómo se apreciaría más y estaría atento a no manchar su alma, y amaría Aquel que con tanto amor y gracia lo ha creado.” (28° Vol., 23.04.1930)

**97** “Hija mía, todas las cosas creadas son felices, felices porque han sido creadas por una Voluntad Divina que por sí misma es eternamente feliz, felices por el oficio que desempeñan, felices en el espacio en que se hallan, felices porque glorifican a su Creador. Ninguna cosa creada por Nosotros ha sido creada infeliz, por eso todas poseen la plenitud de la felicidad.

Ahora bien, si tanta felicidad derramamos en toda la Creación, al crear **al hombre** no sólo lo creamos doblemente feliz, dándole la vena de la felicidad en la mente, en la mirada, en la palabra, en el latido, en el movimiento, en el paso, sino que pusimos en su poder la misma felicidad, multiplicándola en cada acto bueno, palabra, paso y en todo lo demás que habría hecho. No hubieron límites de felicidad para él, como en las cosas creadas; **al hombre** le fue dada la capacidad de crecer siempre más en la felicidad; pero eso, si se hubiera dejado dominar por mi Divina Voluntad. Sin ella no puede reinar la felicidad. Oh, si las cosas creadas pudieran salirse de nuestro «FIAT», perderían al instante la felicidad y se volverían las obras más infelices. Por eso, si quieres

ser feliz, déjate dominar por mi Querer Divino, porque él sólo tiene la capacidad de dar la felicidad a la criatura y de cambiar en el néctar más dulce las cosas más amargas.

Hija mía, tú has de saber que Nosotros amamos con amor perfecto a la criatura y por eso, al crearla, pusimos en ella felicidad completa, amor, santidad y belleza completa, para que la criatura pudiera competir con Nosotros y correspondernos con felicidad, amor y santidad completa, de modo que pudiéramos complacernos tanto en ella que pudiéramos decir: ¡qué bella es la obra que hemos creado! Y para estar seguros de que nuestros dones no sufrieran detrimento en la criatura, los encomendamos a nuestra Divina Voluntad para que les sirviera de vida, para custodiar en ella nuestra felicidad, nuestro amor, nuestra santidad y belleza, haciéndoles crecer siempre. Por eso todo el bien del hombre estaba vinculado a nuestra Divina Voluntad; rechazada la cual, todos los bienes se acaban. No hay desventura más grande que la de no dejarse dominar por mi Divina Voluntad, porque sólo ella es la conservadora y el reclamo de nuestros bienes en la criatura.” (28° Vol., 10.05.1930)

**98** “...Pues bien, tú has de saber que tanto fue nuestro amor al crear **al hombre**, que apenas creado lo pusimos en nuestros recintos divinos y le dimos, como un pequeño átomo, la voluntad humana sumergida en la inmensidad de la Divina Voluntad, por lo cual era natural para él que, siendo pequeño átomo, debiera vivir de Voluntad Divina. Nuestra Divinidad le decía: «Te damos nuestra Divina Voluntad, poniéndola a tu disposición, para que el pequeño átomo de la tuya sienta la necesidad de vivir de su inmensidad, de crecer con su santidad, de embellecerse con su belleza, de servirse de su luz». Viéndose pequeño, se sentía feliz de vivir en los recintos de nuestro «FIAT», para vivir de nuestras cualidades divinas, y Nosotros nos complacíamos al ver este pequeño átomo de la voluntad humana vivir en nuestros interminables recintos, a nuestro cuidado. Bajo nuestra mirada crecía bello y gracioso, de una belleza única que enamoraba y nos hacía encontrar en él nuestras delicias. Pero fue breve su felicidad y nuestra alegría de haber creado **al hombre**; ese átomo del querer humano no quiso vivir de Voluntad Divina, sino de sí mismo. Se puede decir que reprimió la nuestra para vivir de la suya, pero por más que quería salirse de nuestra Voluntad, no encontró ni un pequeño espacio adonde ir, porque no hay un punto en que ella no esté. Por eso, por más que no quisiera vivir de lo nuestro, no tenía adonde ir, así que estaba en nuestro «FIAT» Divino, vivía como si no estuviera y voluntariamente vivía de sus miserias y de las tinieblas que él mismo se formaba. Por eso nuestro suspirar es continuo, que no tenga más reprimido nuestro Querer, sino más bien el átomo de su querer para que viva feliz y santo y podamos hallar en él nuestras delicias”. (28° Vol., 18.06.1930)

**99** “Hija mía, la creación del hombre fue el centro en que nuestro «FIAT» y nuestro amor pusieron su sede perenne. Nuestro Ser Divino tenía todo dentro de Nosotros, el centro de nuestro amor y el desarrollo de la vida de nuestro

Querer; con crear *al hombre* quiso formar el segundo centro de nuestro Amor, para hacer que nuestro «FIAT» pudiera desarrollar las vidas humanas con su imperio y dominio, como hacía en nuestro Ser Supremo. Por eso tú has de saber que, al crear **ADÁN**, todas las criaturas fueron creadas en él, todas estuvieron presentes, ninguna se nos escapó, amaba-mos como a él y en él a todas las criaturas. Y cuando con tanto amor forma-bamos su humanidad, plasmandola y modelandola con nuestras manos creadoras, formando los huesos, extendiendo los nervios, cubriendolos de carne, formando todas las armonías de la vida humana,<sup>15</sup> en **ADÁN** eran plasmadas, modeladas todas las criaturas,<sup>16</sup> en todas formabamos los huesos, extendíamos los nervios y, cubriendolos de carne, poníamos el toque de nuestras manos creadoras, la huella de nuestro amor, la fuerza vivificante de nuestro Querer. E infundiendole el alma, con la potencia de nuestro aliento omnipotente eran formadas las almas en todos los cuerpos, con la misma potencia con que era formada el alma en **ADÁN**<sup>17</sup>. Ya ves como cada criatura es una nueva creación, como si hubieramos creado al nuevo **ADÁN**, porque en cada una de ellas queríamos renovar el gran prodigio de la Creación, colocar el centro de nuestro amor, el desarrollo de la vida de nuestro «FIAT». Fue tanto el exceso de nuestro amor al crear *al hombre*, que hasta que no venga la última criatura a la tierra estaremos en continuo acto de creación, para dar a cada uno lo que fue dado al *primer hombre* creado, nuestro amor desbordante, el toque de nuestras manos creadoras para la formación de cada uno de ellos...” (28° Vol., 24.08.1930)

**100** “...El Creador, al crear *al hombre*, lo dotó de sus propiedades, así que lo dotó de su amor, de su santidad, de su bondad, lo dotó de inteligencia y de belleza, es decir, dotamos *al hombre* de todas nuestras cualidades divinas, dandole el libre albedrío para que pudiera negociar con nuestra dote, agrandandola cada vez más a medida que más o menos crecía, poniendo también sus actos en nuestras mismas cualidades divinas, como tarea de trabajo que recibía para conservar y aumentar la dote dada por Nosotros. Porque nuestra Sabiduría infinita no quiso sacar la obra de nuestras manos creadoras, nuestro fruto e hijo nuestro, sin darle de lo nuestro. Nuestro amor no soportaría sacarlo afuera, a la luz del día, desnudo y sin tener nada; no habría sido obra digna de nuestras manos creadoras. Si nada le hubieramos

<sup>15</sup> - En modo explícito se excluye una evolución del hombre a partir de un animal, así como el poligenismo.

<sup>16</sup> - Es decir, al crear el cuerpo de Adán Dios creaba el futuro cuerpo de todos sus descendientes.

<sup>17</sup> - No dice que en el alma de Adán Dios creó las almas de sus descendientes, sino que, como la creó y la infundió en Adán, así había de hacer en todos: “*El primer hombre, formado de la tierra es de tierra, el segundo hombre [Cristo] viene del Cielo. Como es el hombre hecho de tierra, así son los de tierra; como es el celeste, así también los celestes. Y como hemos tenido la imagen del hombre de tierra, así tendremos la imagen del hombre celeste*” (1 Cor 15, 47-49). En la Humanidad de Jesús, en su Encarnación, fueron concebidas las vidas de todas las criaturas (cfr volumen 15°, 16.12.1922).

*dado, nuestro amor no se sentiría tanto inclinado a amarlo, mientras que por ser nuestro, por tener de lo nuestro y haber costado tanto a nuestro amor, lo amamos tanto, hasta comprometer nuestra vida. Cuando las cosas no cuestan nada y no se da nada no se aman, y precisamente eso es lo que mantiene siempre encendido, siempre vivo el fuego ardiente de nuestro amor, porque mucho dimos y damos aún a la criatura...” (28° Vol., 09.11.1930)*

**101** “... Estaba haciendo mi recorrido en la Creación, para seguir los actos que hace el “FIAT” Divino en las cosas creadas y, al llegar al paraíso terrenal, me ha parecido que mi amable Jesús me está esperando para poderme comunicar el amor, la bondad, la santidad, la potencia y todo lo que hizo al crearlo, derra-mandose todo en **el hombre**, hasta llenarlo todo de sí y de sus cualidades divinas, hasta desbordarse afuera, dandole la tarea, como el más alto honor del hombre, de servirse de su amor, de su bondad, santidad y poder, para desarrollar su vida en los mismos bienes de Aquel que lo había creado. Yo me sentía como empapada de las cualidades divinas, y mi dulce Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, **el hombre** fue creado para ser inseparable de Dios, y si Dios no es conocido ni amado es precisamente porque se piensa que sea un Ser lejano **del hombre**, como si no tuvieramos que ver, ni él con Nosotros, ni Dios con él. Creerlo lejano le hace **al hombre** perder a Dios y todo lo que tuvo cuando fue creado; nuestras mismas cualidades divinas quedan debilitadas, sofocadas, y para muchos es como si no tuvieran vida, mientras que nuestra Divinidad no está lejos sino cerca, más aún, dentro del hombre, y en todos sus actos somos actores y expectadores.<sup>18</sup> Por eso nuestro dolor es grande cuando vemos que las criaturas nos tienen y nos creen lejos de ellas, y por eso no nos conocen ni nos aman. El creernos lejos es el arma mortífera que mata el amor de la criatura al Creador, la lejanía rompe cualquier amistad. ¿Quién puede pensar en amar, conocer y esperar en un ser lejano? Nadie, y Nosotros nos vemos obligados a repetir: estamos con ellos, dentro de ellos, y sin embargo no nos conocen; y mientras su amor, su voluntad no amandonos está lejos de Nosotros, dicen que Nosotros estamos lejos de ellos (...) El vivir en mi Divina Voluntad mantiene en vigor todos los bienes que dimos al **hombre** al crearlo y hace de él el Trono de Dios y su gloria, donde domina y reina...” (28° Vol., 30.11.1930)*

**102** “...Nuestro amor, habiendo empezado a manifestarse, no se daba paz si no creaba aquel por motivo del cual había comenzado a manifestar su amor, como sembrandolo en todas las cosas creadas. Por eso crecía fuerte dentro de Nosotros, queriendo hacer un acto perfecto de amor, llamandolo de la nada para darle el ser y crear en él nuestra misma vida de amor. Si no hubieramos creado en él la vida de amor para ser amados, no habría habido ningún

---

<sup>18</sup> - “...Para que busquen a Dios, si es que llegan a encontrarlo yendo como a tuestas, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros, pues en El vivimos, nos movemos y existimos...” (Hechos, 17,27-28).

motivo, ni divino ni humano, para manifestar tanto amor *al hombre*. Si tanto lo amamos era razonable y justo que él nos amase, pero no teniendo por sí mismo nada convenía a nuestra Sabiduría que Nosotros mismos creáramos la vida del amor, para ser corres-pondidos por la criatura.

Así que oye, hija, el exceso de nuestro amor. Antes de crearlo no estuvimos contentos con haber exteriorizado nuestro amor en la Creación, sino que llegamos a tanto que, sacando afuera de nuestro Ser Divino nuestras cualidades, pusimos afuera mares de potencia y lo amamos en nuestra potencia; mares de santidad, de belleza, de amor, etc., y lo amamos en nuestra santidad, en nuestra belleza, en nuestro amor, y estos mares debían servir para inundar *al hombre*, para que encontrara en todas nuestras cualidades el eco de nuestro amor potente y nos amase con amor potente, con amor santo y con amor de belleza irresistible. Por eso, cuando esos mares de nuestras cualidades divinas estuvieron puestos afuera de Nosotros, creamos *al hombre*, enriqueciendolo con nuestras cualidades todo lo que podía contener, para que también él tuviera un acto que pudiera hacer eco a nuestra potencia, a nuestro amor, a nuestra bondad, para poder amarnos con nuestras mismas cualidades. Queríamos al hombre no siervo sino hijo, no pobre sino rico, no fuera de nuestros bienes sino dentro de nuestra heredad, y confirmamos eso dandole como vida y como ley nuestra misma Voluntad. Esa es la causa por la que amamos tanto a la criatura, porque lo que tiene es nuestro, y no amar las cosas propias es antinatural y contrario a la razón.” (29° Vol., 09.03.1931)

**103** “Hija mía, has de saber que los actos hechos en mi Divina Voluntad son imperecederos e inseparables de Dios y queda el continuo recuerdo, que el alma ha tenido el bien de obrar con una Voluntad Divina y que Dios ha tenido consigo a la criatura para hacerle obrar con su misma Divina Voluntad. Ese recuerdo feliz, operativo y santo nos hace tener siempre ante los ojos a Dios y al alma, de modo que permanecemos inolvidables el uno para el otro, tanto que si la criatura tiene la desgracia de salirse de nuestra Voluntad, irá vagando, irá dando vueltas lejos, pero sentirá sobre ella la mirada de su Dios, que la llama dulcemente, y su mirada hacia Aquel que continuamente la mira. Y a pesar de que vaya errando, siente la irresistible necesidad, las fuertes cadenas que la atraen a los brazos de su Creador.

Así sucedió a **ADÁN**, porque su vida al principio se realizó en mi Voluntad Divina, pero a pesar de que pecó, que fue expulsado del paraíso, que fue vagando toda su vida, ¿se perdió acaso? Ah, no, porque sentía sobre él la potencia de nuestra Voluntad en la que había obrado, sentía nuestros ojos que lo miraban y que atraían los suyos a mirarnos, y el dulce recuerdo de las primicias de sus actos que habían tenido vida en nuestra Voluntad. Tú no puedes comprender todo el bien y lo que significa obrar en nuestra Voluntad. Con obrar en ella el alma adquiere tantas prendas de infinito valor por cuantos actos hace en nuestro «FIAT», y son prendas que quedan en Dios, porque la criatura no tiene capacidad ni espacio donde tenerlas, tanto es el valor que tienen, ¿y puedes creer tú que, mientras tenemos estas prendas de infinito

valor de la criatura, podemos permitir que se pierda aquella a quien pertenecen esas prendas tan preciosas? ¡Ah, no, no!... Por eso no temas, los actos hechos en nuestro Querer son vínculos eternos, cadenas que no pueden romperse; y supón que tú te salieras de nuestro Querer Divino, cosa que no sucederá: tú puedes salirte, pero tus actos quedan, no pueden salir, porque han sido hechos en nuestra casa, y la criatura tiene sus derechos mientras está en nuestra casa, es decir, en nuestra Voluntad. Si se sale pierde sus derechos, pero esos actos tienen una potencia tal que reclaman aquella a quien pertenecían. Por tanto no quieras turbar la paz de tu corazón, abandónate en Mí y no temas.” (29° Vol., 16.04.1931)

**104** “Hija mía, mi amor no se extinguió por la caída del hombre, sino que se encendió aún más, y a pesar de que mi justicia justamente lo castigó y condenó, mi amor, besando mi justicia, sin dejar pasar tiempo, inmediatamente prometió el futuro Redentor y dijo a la serpiente engañadora con el imperio de mi potencia: tú te has servido de una mujer para arrebatarme al hombre de mi Voluntad Divina, y Yo por medio de otra Mujer, que tendrá en su poder la potencia de mi «FIAT», derribaré tu orgullo y con su pie inmaculado te aplastará la cabeza....” (29° Vol., 19.05.1931)

**105** “...Tú has de saber que la gracia más grande que dimos al **hombre** en su creación fue que podía entrar en nuestra Voluntad Divina para poder hacer sus actos humanos, y como el querer humano era pequeño y la Voluntad Divina grande, esta tenía por tanto la capacidad de absorber lo pequeño en lo grande y convertir al querer humano en el Divino. Así que **ADÁN** al principio de su creación entró en el orden de nuestra Voluntad Divina e hizo muchos de sus actos, y mientras que al separarse de nuestro Querer se salió de él, sus actos humanos hechos en nuestro Querer quedaron como prenda y derecho del hombre y como principio y fundamento de un reino divino que él adquiría. En la Divina Voluntad lo que se hace es imborrable. El mismo Dios no puede cancelar un solo acto hecho por la criatura en el «FIAT» supremo. Ahora bien, siendo **ADÁN el primer hombre creado**, siendo él la raíz y el tronco de todas las generaciones humanas, éstas heredaron como consecuencia, casi como ramas, lo que poseía la raíz y el tronco del árbol de la humanidad; y como todas las criaturas heredaron como por naturaleza el germen del pecado original, así heredaron los primeros actos suyos hechos en nuestro Querer,<sup>19</sup> que constituyen el principio y el derecho de las criaturas al reino de nuestro Querer Divino.

Para confirmar eso vino la humanidad de la Virgen Inmaculada a obrar y a continuar los actos de **ADÁN**, para dar entero cumplimiento al reino de la Divina Voluntad, para ser la primera heredera de un reino tan santo y para dar a sus hijos amados el derecho a poseerlo; y para completar todo eso vino mi

---

<sup>19</sup> - Aquellos actos, imborrables, quedaron “depositados” en Dios. Si los hombres han heredado también esos actos, eso no significa que hayan tomado posesión de ellos. No es Adán, sino Jesucristo el que nos da su posesión, después de habernos redimido.

Humanidad, que poseía por naturaleza mi Divina Voluntad, que **ADÁN** y la Reina Soberana poseían por gracia, para confirmar, ratificandolo con sus actos, este reino de la Divina Voluntad. De manera que este reino existe en realidad, porque seres humanos vivientes han formado sus actos en Ella, como material necesario para formar este reino, para dar el derecho a poseerlo a los demás seres humanos...” (29° Vol., 30.06.1931)

**106** “...Ahora, tú has de saber que al crear todo el universo, la variedad y multiplicidad de tantas cosas, pusimos un acto determinado, un «basta» a cada cosa, de forma que no pueden superar un límite de como fueron creadas.<sup>20</sup> Sin embargo, aunque fue un acto determinado y no pueden ir más allá, fue un acto pleno, tanto que las criaturas no pueden ni tienen la capacidad de tomar todo el bien que cada cosa creada contiene. Tan cierto es que ¿quién puede decir «yo puedo tomar toda la luz del sol»? ¿O «el cielo no es suficiente sobre mi cabeza»? ¿O que «no me bastan todas las aguas para saciarme»? ¿O que «la tierra no es suficiente bajo mis pies»? Y tantas otras cosas. Eso es porque al hacer nuestra Divinidad un acto creando las cosas, es tanto nuestro amor, la superabundancia que tenemos, que hacemos alarde de lujo, de suntuosidad. Ninguna obra nuestra se puede decir que es pobre; todas ostentan algo: una muestra un lujo de luz, otra ostenta grandiosidad de belleza, otra la variedad de colores y demás. Parece que digan en su mudo lenguaje: «nuestro Creador es inmensamente rico, bello, potente, sabio, y por eso todas, como obras dignas de El, hacemos ostentación de lujo en el oficio que Dios nos ha dado».

Ahora, hija mía, no fue así al crear **el hombre**; en él no pusimos un acto determinado, sino un acto siempre creciente. Nuestro amor no quiso poner un «basta» **al hombre**, habría sido como frenar nuestro amor, detener nuestro ardor; no, no, nuestro «basta» no se pronunció en la creación **del hombre**, no puso límites, sino un acto siempre creciente, dejando casi a su gusto que llegase adonde quisiera, y a su disposición puso nuestro acto creciente, para que nuestro desahogo de amor no tuviera fin, sino que pudiera ostentar lujo, gracia, santidad, belleza, bondad y demás, cuanto más le agradara. Vinculamos nuestro acto creciente a su libre voluntad, para que no tuviera ningún obstáculo en obrar con cuanta más abundancia pudiera. Y para hacer que nuestro acto creciente tuviera en **el hombre** todas las ayudas posibles e imaginables, le dimos también nuestra Voluntad Divina, poniendola a su disposición, para que mantuviera a sus expensas todo el lujo que quisiera y la superabundancia de los bienes de su Creador.

Nuestro amor no fue capaz de decirle **al hombre**: «basta, hijo mío, hasta aquí puedes llegar», no, no. Habría sido como si un padre le dijera a su hijo: «hasta tal día podrás sentarte a mi mesa y luego basta»; eso no sería amor paterno sino dominio. Que el hijo pueda poner un límite en recibir los alimentos de su padre, puede ser, pero que el padre le diga que va a estar en ayunas, eso no lo hará jamás. Así es nuestra bondad, nunca diremos «basta» a la

---

<sup>20</sup> - “Dios ha hecho todas las cosas con número, peso y medida” (Sabiduría, 11,20).

criatura. Nuestro acto creciente le servirá de alimento continuo para que crezca siempre y se conserve, y si, ingrata, no se sirve de nuestro acto creciente, grande don dado por su Creador, tendremos el dolor de ver a nuestro amado hijo en ayunas, pobre, y nuestro acto detenido y sin vida, y cambiará el ardor de nuestro amor en ardor de dolor...” (29° Vol., 02.07.1931)

**107** “...Hija, rupturas verdaderas entre mi Divina Voluntad y la tuya no han habido, y si las hubiera habido –no lo quiera Dios, el Cielo te guarde, hija mía–, habrías caído en la misma desgracia de **ADÁN**.

¡Cuántos preparativos precedieron su existencia! Nuestro amor no se daba tregua, por sacar afuera más cosas, cielo, sol, un jardín ameno y tantas otras cosas, todos actos preparatorios como entrega de nuestras obras por amor **al hombre**, y al crearlo se entregó nuestra vida divina a él, haciéndose vida permanente suya, de manera que dentro nos sentía como vida perenne y fuera nos sentía en nuestras obras, creadas por amor suyo. Nuestro amor fue tan grande que se hizo revelador de nuestro Ser Divino en el interior del hombre, porque había establecido nuestra vida permanente en él y reveladora fuera de él, de manera que cada cosa creada era una revelación que le hacía de nuestro amor, a mayor motivo que en la Creación le dimos **al hombre** tanto nuestra vida como todas las cosas creadas de forma permanente, no a intervalos. Un bien, hoy sí y mañana no, es un amor roto y la naturaleza de nuestro amor no se adapta a ser interrumpido; es eterno y nunca dice basta. Así que **ADÁN**, al romper con nuestra Voluntad Divina, se jugó toda la Creación y también nuestra vida en él. Es tan grande la ofensa de separarse de nuestra Divina Voluntad, que dejamos a un lado todos nuestros preparativos, el gran bien que hemos sacado de Nosotros, y nos retiramos del hombre, y con Nosotros queda ofendida toda la Creación. De manera que al romper **ADÁN** con nuestra Voluntad, se ofendieron el cielo, las estrellas, el sol, el aire que respiraba, el mar, la tierra que pisaba, todos se sintieron ofendidos. Porque mi Divina Voluntad es como el palpar y la circulación de la sangre de todas las cosas creadas; por eso todos sintieron el dolor de la ruptura del querer humano, sintiéndose tocar el palpar del que recibían vida y conservación...” (29° Vol., 27.07.1931)

**108** “Hija mía, la creación del hombre fue el centro en el que nuestra Divinidad concentraba todos los bienes que debían surgir en la criatura. Pusimos en ella Vida divina y Voluntad Divina, vida humana y voluntad humana. La vida humana debía servirnos de morada, y las dos voluntades, fundidas una en la otra, debían tener vida en común con sumo acuerdo, más aún, la voluntad humana debía tomar de la nuestra para formar sus actos, y la nuestra debía estar en acto continuo de dar de lo suyo, para hacer que la voluntad humana quedase modelada y toda formada en la Divina Voluntad.

Ahora bien, no hay vida, tanto humana como espiritual y divina, que no tenga necesidad de alimento para crecer, para fortalecerse, embellecerse y ser feliz. Más aún, Nosotros poníamos nuestra Vida divina en **el hombre**, y siendo incapaz de recibir toda la plenitud de nuestro Ser Divino, poníamos en él todo

lo que podía contener de nuestra Vida, dándole libertad de hacer que creciera todo lo que pudiera y quisiera. Por tanto nuestra Vida en *el hombre* tenía necesidad de alimento para crecer: de ahí la necesidad de poner en él una Voluntad Divina. Nuestra Vida divina no se habría adaptado a alimentos de voluntad humana. Por eso todos los actos de la criatura, hechos en virtud de nuestra Voluntad Divina, servían para alimentar y hacer que nuestra Vida divina creciera en ella, de modo que a medida que iba haciendo sus actos en nuestro «FIAT», ora tomaba nuestro amor y nos alimentaba, ora tomaba nuestra fortaleza, ora nuestra dulzura infinita, ora nuestras alegrías divinas para alimentarnos.

Qué orden, qué armonía pusimos en la creación *del hombre* entre él y Nosotros, hasta pedir nuestros mismos alimentos por medio suyo, no porque tuvieramos necesidad, no, sino para mantener el ímpetu del amor, la correspondencia, la unión inseparable entre él y Nosotros. Y mientras él se ocupaba de Nosotros, Nosotros nos ocupábamos no sólo de alimentarle a él y de conservar nuestra querida morada, sino de hacerle otros regalos más bellos, para hacerlo más feliz, amarlo aún más y hacernos amar más...” (29° Vol., 03.08.1931)

**109** “Hija mía, es fea la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque fue creada por el Ser Supremo para que viviera unida con el «FIAT» Divino, de manera que, al vivir sin él, tiene lugar un cambio en la naturaleza humana. En ese cambio se altera el orden, la fuerza, el amor, la luz, la santidad, la misma razón. Todas esas hermosas dotes están en *la criatura*, porque fueron puestas por Dios como en un sagrario, pero están fuera de su sitio, todas en desorden, y estando fuera de su sitio, están una contra otra, las pasiones combaten la santidad, la debilidad combate la fuerza, el amor humano el divino, la criatura combate el Creador y así lo demás. La naturaleza humana sin la Divina Voluntad se transforma en fealdad, se pone al revés y en su desorden le hace guerra a su Creador.

Pasa como al alma y al cuerpo, que han sido creados por Dios para vivir juntos: si el cuerpo quisiera vivir separado del alma, ¿acaso no tendría la triste suerte de sufrir una transformación tal que ya no se le reconocería como lo que era? Al crear nuestra Divinidad *al hombre*, concurrió nuestra infinita Sabiduría, que como artífice y perito que tiene toda la ciencia del arte de saber crear, en nuestra omnividencia vio que este hombre, para que fuese nuestro honor y obra digna de nuestras manos creadoras, nuestra gloria y también la suya, debía de estar formado por cuerpo y alma; y empeñamos nuestra Voluntad como vida primaria del alma y del cuerpo, de modo que lo que el alma es para el cuerpo, nuestra Voluntad había de serlo para ambos. Por tanto la criatura fue creada y tuvo en su principio cuerpo, alma, voluntad humana y Voluntad Divina, todo junto, los cuales debían de hacer vida común con sumo acuerdo. Y nuestra Voluntad, que tenía el primado, había de ser alimentadora, conservadora y dominadora de la criatura. Por tanto, si la naturaleza humana

*sin nuestra Voluntad Divina es fea, unida a la nuestra es de una belleza única y encantadora.*

*En su creación le pusimos el germen de la luz, y nuestro «FIAT», más que una madre amorosísima, se extiende con sus alas de luz sobre ese germen y lo acaricia, lo alegra, lo besa, lo alimenta, le hace crecer y con su calor y con su luz le comunica toda la variedad de las bellezas divinas; y la naturaleza humana recibe la participación, está bajo el influjo impetuoso y continuo de una fuerza, de una santidad, de un amor todo divino, y crece bella, amable y admirable para todos. Por eso la naturaleza humana, como fue creada por Nosotros, no es fea sino bella, pues no sabemos hacer nada feo, pero puede hacerse fea si no se conserva en el modo como fue creada y querida por Nosotros. Ya ves qué necesario es que las criaturas hagan nuestra Voluntad y vivan en ella, porque Ella está en el primer acto de su creación. Así que, destruida ésta, quedan desfiguradas y sin verdadera vida...” (29° Vol., 10.08.1931)*

**110** “...Nuestra paterna bondad al crear *al hombre* le dio toda la libertad de poder venir a Nosotros todas las veces que quisiera, no le puso límite alguno; incluso para animarlo aún más a que viniera a menudo a Nosotros, le propusimos que cada vez que lo hiciera, habría recibido la bella sorpresa de un nuevo regalo. Para nuestro amor inagotable habría sido un dolor si no tuviera siempre que dar a sus hijos, y con ansia está esperando que vengan, para darles una vez una sorpresa y otra vez otra, con dones uno más bello que el otro. Nuestro amor quiere banquetear con la criatura y se accontenta con preparar el banquete a sus expensas, para tener siempre ocasión de dar...” (29° Vol., 30.08.1931)

**111** “... *La criatura* desde el principio de su creación fue puesta por Dios en el día feliz y pacífico de nuestra Voluntad Divina. Dentro y fuera de ella todo era luz, era pleno mediodía; dentro de su corazón, ante sus ojos, sobre su cabeza y hasta debajo de sus pasos, veía y sentía la vida palpitante de mi santo Querido, el cual, mientras la tenía sumergida en la plenitud de la luz y de la felicidad, le cerraba todos los caminos y los pasos de la infelicidad humana. Y *la criatura*, al hacer su voluntad humana, se formó por donde salirse, los caminos infelices, los pasos dolorosos, las densas tinieblas, en las que ella misma se formaba la infelicidad, las torturas, el dolor, la noche opresiva, no de descanso, sino de vela de pasiones, de agitaciones y tormentos, y eso en mi misma Voluntad Divina...” (29° Vol., 21.09.1931)

**112** “Hija mía, la creación del *hombre* no fue más que un desbordarse nuestro amor, tanto, que no pudo recibirlo todo dentro de sí, no teniendo capacidad de poder contener en su interior un acto de Aquel que lo hizo salir a la luz. Así nuestro acto permanecía dentro y fuera de él, para que pudiera servirle de alimento y creciera ante Aquel que con tanto amor lo había creado y que tanto lo amaba. Y no fue sólo nuestro amor el que se volcó en *el hombre* al crearlo, sino todas nuestras cualidades divinas; se desbordó por tanto en él la potencia, la bondad, la sabiduría, la belleza y todo lo demás. Por eso

nuestro amor no se contentó con amarlo, sino que desbordándose todas nuestras cualidades divinas, dejaba la mesa siempre preparada y a disposición del **hombre**, para que cada vez que quisiera pudiera venir a sentarse a esta mesa celestial, para alimentarse con nuestra bondad, potencia, belleza, amor y sabiduría, y así creciera ante Nosotros con nuestras mismas cualidades divinas, con el modelo de nuestra semejanza. Y cada vez que viniera a nuestra presencia a tomar a sorbos nuestras cualidades divinas, Nosotros habíamos de mecerlo sobre nuestras rodillas para hacerle descansar y asimilar lo que había tomado, y así pudiera seguir alimentándose con nuestros desbordamientos divinos, para formar su crecimiento completo de bondad, de potencia, de santidad, de belleza, como nuestro amor deseaba y nuestro Querer quería...” (29° Vol., 29.09.1931)

**113** “...Ahora, tú has de saber que en el acto de crear a **la criatura** nuestro Ser Supremo experimentó una especie de éxtasis profundo, nuestro amor raptó nuestro Ser Divino, nuestro amor nos embelesó y nuestro «FIAT» se puso en acto de obrar con su potencia creadora, y en ese éxtasis amoroso brotaron de Nosotros todas las gracias, los dones, las virtudes, las bellezas, las santidades y demás, con que habían de ser dotadas y enriquecidas todas las criaturas. Nuestro amor no se contentó hasta que no puso en orden, fuera de Nosotros, todo lo que había de servir a todas y a cada una, todas las diferentes santidades y dones y bellezas especiales para que cada una fuera una copia de su Creador. Esas dotes y riquezas están ya a disposición de todos, de modo que cada criatura cuando nace ya tiene preparada su dote, que desde que **el hombre** fue creado Dios hizo salir de Sí para cada uno. Pero cuántos no la conocen, ni se valen de los derechos que Dios les ha dado, y mientras que son ricos, viven una vida pobre y están tan lejos de la verdadera santidad, como si no fueran seres que han salido de ese Dios tres veces santo, que no sabe hacer más que criaturas santas, bellas y felices, semejantes a El. Pero no acabarán los siglos, ni llegará el último de los días, si todo lo que hemos hecho salir en nuestro éxtasis de amor no lo habrán tomado las criaturas, porque se puede decir que han tomado poquísimo de todo lo que hemos puesto a su disposición...” (30° Vol., 30.01.1932)

**114** “...Hija mía bendita, tan grave es hacer la propia voluntad, que sería un mal menor si la criatura impidiera el curso del sol, del cielo, del viento, del aire, del agua; y si lo impidiera, sucedería un desorden tan terrorífico, que el hombre ya no podría vivir más. Y sin embargo ese gran mal sería nada en comparación con el grave mal de hacer la propia voluntad, porque con eso impide el curso no a las cosas creadas, sino a su mismo Creador.

**ADÁN**, con separarse de nuestra Voluntad, detuvo el curso de los dones que ésta había de dar a su amada criatura. Si hubiera podido, habría obligado a Dios a estar inmóvil. Nuestro Ser Supremo, al crear a **la criatura**, quería estar en continua correspondencia con ella, quería darle ahora un don y ahora otro, quería darle tantas bellas sorpresas ininterrumpidas. Pero la criatura, al hacer su voluntad, dice sin palabras a su Creador: «Retirate, no tengo donde poner

tus regalos; si Tú me hablas no te entiendo, tus sorpresas no son para mí, yo me basto a mí mismo». Y con razón dice eso, porque sin mi Voluntad, que es su vida primaria, ha perdido la vida y el tener donde poner mis dones, el comprender nuestro lenguaje celestial, y se hace extraña a nuestras más bellas sorpresas. La criatura, con no hacer nuestra Voluntad, pierde la vida divina, el acto más bello, más importante, más necesario de su creación y de como fue creada por Dios. Por eso *el hombre*, al separarse de nuestro «FIAT», se desordenó de modo que a cada paso vacilaba, porque rechazó el acto vital de su vida y se separó del acto estable y permanente con el que debía vivir como una sola vida, como es nuestra Divina Voluntad. De forma que nos sentimos inmovilizados por el hombre, porque queremos darle y no podemos, queremos hablarle y no nos entiende. Es como si de lejos le hicieramos oír nuestros dolorosos lamentos, diciendole: «¡Oh hombre, basta, invoca esa Voluntad que rechazaste! Ella no tiene en cuenta tus males, y si la llamas está dispuesta a hacerse cargo de ellos y a formar en tí su reino de dominio, de paz, de felicidad, de gloria, de victoria mía y tuya. ¡Ah, no quieras seguir siendo esclavo, ni vivir en el laberinto de tus males y miserias! No es así como Yo te he creado, sino que te hice rey de tí mismo, rey de todo. Por eso llama mi Voluntad como vida y te hará conocer tu nobleza y la grandeza del puesto en que fuiste colocado por Dios. ¡Oh, qué feliz serás y cómo contentarás a tu Creador!».» (30° Vol., 08.05.1932)

**115** “... Pues bien, tú has de saber que quien vive en la Divina Voluntad volverá a adquirir, entre tantas prerogativas, el don de la ciencia infusa, don que le servirá de guía para conocer nuestro Ser Divino, que le facilitará el desarrollo del reino del «FIAT» Divino en su alma, que lo guiará en el orden de las cosas naturales; será como la mano que lo guía en todo y le hará conocer la vida palpitante del Querer Divino en todas las cosas creadas y el bien que continuamente le ofrece.

Ese don se le dió a *ADÁN* al principio de su creación. Junto con nuestra Divina Voluntad no sólo poseía el don de la ciencia infusa, de modo que conocía claramente nuestras verdades divinas, sino todas las virtudes benéficas que poseían todas las cosas creadas para el bien de la criatura, desde la cosa más grande hasta la más pequeña hierbecilla. Pero en el acto en que rechazó nuestra Divina Voluntad por hacer la suya, nuestro «FIAT» retiró su vida y el don del que había sido portador, y por eso se quedó a oscuras sin la verdadera y pura luz del conocimiento de todas las cosas. Por eso, cuando vuelva la vida de mi Voluntad en la criatura, volverá su don de la ciencia infusa. Ese don es inseparable de mi Divina Voluntad, como es inseparable la luz del calor, y donde ella reina forma el ojo lleno de luz en el fondo del alma, la cual, mirando con ese ojo divino, adquiere el conocimiento de Dios y de las cosas creadas en la medida que es posible a una criatura. Así que, al retirarse mi Voluntad, el ojo se queda ciego, porque ya no está la que animaba la vista, es decir, ya no es vida operante de la criatura. Pasa como al cuerpo: mientras los ojos son sanos, ella ve, distingue los colores, las cosas,

las personas, pero si la pupila se oscurece y pierde su luz, se queda ciega y ya no sabe distinguir nada; todo lo más se ayudará con el oído para saber y comprender algo, pero su luz se habrá apagado y acabado. Tal vez tendrá ojos, pero ya no estarán llenos de vida de luz, sino de densas tinieblas, que causan dolor a la vista perdida...” (30° Vol., 22.05.1932)

**116** “Hija mía, ¡qué dulce recuerdo es la creación *del hombre!* Fue creado en un éxtasis de nuestro amor; tan grande fue nuestro amor, que quedamos encantados ante nuestra misma obra que dimos a luz; nos extasiaba la hermosura con que lo habíamos revestido, nos raptaba la santidad con que lo habíamos colmado, nos embelesaba la forma, la armonía con que lo habíamos formado, sus prerogativas, cada una de sus cualidades era un éxtasis de amor que sentíamos, que nos movía a amarlo. De manera que nuestro amor quedó sacudido, subyugado, y extasiandonos, hacía surgir en Nosotros el amor operante e imperecedero al hombre. Y en ese éxtasis de amor, embelesados como estábamos, no teníamos nada en cuenta, no poníamos límites, y tanto nos volcábamos en amarlo y enriquecerlo con todos los bienes, que no le dejamos ningún vacío, para que su amor a Nosotros fuese pleno y así pudiera extasiarnos para amarlo continuamente; así que el simple recuerdo de como fue creado *el hombre* renueva nuestro éxtasis amoroso hacia él.

Ahora bien, quien da vueltas en nuestra Voluntad, al encontrar nuestras obras, que fueron preparativos para después crear *al hombre*, hace sonar una campanilla para llamar a todas las criaturas a que reconozcan este amor de Dios *al hombre*, y su dulce sonido llama nuestra atención, despierta nuestro amor y hace resurgir en Nosotros nuestro éxtasis de amor a él. Extasis significa entrega total a quien se ama, y quien viene en nuestra Voluntad tiene la fuerza de provocar nuestro éxtasis de amor, para que nos derramemos en él, y Nosotros ponemos a la criatura en éxtasis por Nosotros con nuestra potencia, para que nada le quede y se derrame toda en nuestro Ser Supremo. Es un derramamiento mútuo, el uno en el otro. Por eso no hay cosa que más nos guste, que ver a la criatura en esa misma Voluntad en que fue creada...” (31° Vol., 09.10.1932)

**117** “Hija mía bendita, tú has de saber que es tan grande nuestro amor y el deseo ardiente de tener con Nosotros a *la criatura*, que apenas la creamos le dimos el puesto regio en nuestra Divina Voluntad. De modo que cada criatura tiene su puesto de honor en nuestra Morada divina; por tanto su principio, su primer acto de vida, tanto en la eternidad como en el tiempo, está en nuestro «FIAT». No existía en el mundo y Nosotros ya la amábamos y, suspirandola, no sólo le dábamos el puesto, sino que le poníamos el cortejo de nuestro amor, de nuestra santidad, de nuestra potencia, luz y belleza. Ella es la noble princesa que desciende de lo alto de los cielos para atravesar el exilio, pero nuestro Querer no la deja, desciende con ella, se estrecha en torno a ella, cruza el exilio con ella. En cada acto que hace, penas o alegrías o encuentros, pone su primer acto divino, para que conserve su nobleza y su estado de princesa, y cuando la ha colmado de todos los bienes, tanto que ya no tiene

más espacio en que poner otros bienes, la hace volver al Cielo, en la altura de las esferas y, triunfante, la muestra a toda la corte celestial. Eso es lo que quiere hacer y sabe hacer de la criatura mi Voluntad Divina. Pero con dolor nuestro vemos que, en el momento que desciende al exilio, ya no piensa en su puesto regio, ni en la nobleza de su origen, y quisiera liberarse de nuestra Voluntad que, más que una tierna Madre, la tiene estrechada en sus brazos, y sirviéndose de las puertas de los sentidos que le hemos dado, desciende en lo bajo de su voluntad humana...” (32° Vol., 29.04.1933)

**118** “...Después de eso seguía mi recorrido en los actos del «FIAT» Divino; me he detenido en la creación del hombre y ofrecía los mismos actos divinos que hizo al crear al hombre y los de **ADÁN** inocente, para pedir el reino de la Divina Voluntad; y mi sumo Bien Jesús ha continuado diciendome:

“Hija mía bendita, ofreciendo nuestros actos en la creación **del hombre** y los de **ADÁN** inocente para pedir el reino de mi Divina Voluntad, nos has renovado las alegrías que tuvimos al crear **al hombre** y has formado nuevos vínculos de unión entre la Voluntad Divina y la humana. Son nuestros mismos actos, que formaron el lugar en que creamos **al hombre** y que le dieron la vida para animarlo; así nuestros mismos actos le formarán el camino para hacer que vuelva a entrar en nuestra Voluntad. Por eso nuestros actos ofrecidos están dotados de potencia y hacen que nos decidamos a dar lo que la criatura pide, a mayor razón que son portadores de gozos, tanto que nos hacen una fiesta, ¿y quién no sabe que en las fiestas se abunda en dar dones nunca dados?

Ahora, tú debes saber que en ninguna otra cosa creada por Nosotros sentimos tanta alegría como al crear **al hombre**, ¿y sabes por qué? Ni al cielo, ni al sol, ni a las estrellas, ni al viento ni a ninguna otra cosa le habíamos dado la capacidad de poder darnos nuestro palpar, nuestra vida, nuestro amor. Si dábamos, nos dábamos a Nosotros, pero esas cosas no tenían el poder de darnos nada; por eso no existe la alegría de recibir de las demás cosas creadas, todo lo más la alegría de dar, que no teniendo correspondencia, la alegría queda aislada y sin compañía, mientras que al crear **al hombre** le dimos el poder de darnos nuestra vida, nuestro palpar eterno, que palpita y da amor. Fue tanta nuestra alegría al dar esa capacidad **al hombre**, al sentir nuestro palpar en él y al poner nuestra vida a su disposición para que pudiera amarnos con una vida divina, que **el hombre** podía hacernos felices y correspondernos con sus alegrías, alegrías que podían ser como las nuestras. Así que al ver nuestra vida en él, al sentir nuestro palpar en él, sentimos una alegría tal que quedamos extasiados ante un portento tan grande, la creación del hombre; y ahora, ofreciéndonos esos actos nuestros, sentimos repetirnos las alegrías y el dulce recuerdo de su creación. Por eso repite tus ofrecimientos, si quieres darnos alegría e inclinarnos a que demos nuestra Voluntad reinante en la tierra.” (32° Vol., 06.08.1933)

**119** “...No hay cosa en que no haya una semejanza nuestra. Todas nuestras obras tienen algo nuestro, nos glorifican y cada una tiene el oficio de hacer conocer una cualidad de su Creador. Ahora, no era solamente una obra lo que

hicimos en *el hombre*, sino vida humana y vida divina lo que creamos en él. Por eso anhelamos, suspiramos, queremos reproducir en él nuestra vida y nuestra imagen; llegamos incluso a ahogarlo de amor, y cuando no se deja ahogar, porque es libre en sí mismo, llegamos a perseguirlo por amor, no dejando que encuentre paz en todo aquello con lo que huye de Nosotros. No encontrandonos a Nosotros mismos en él, le hacemos guerra incesante, porque queremos nuestra imagen bella, nuestra vida reproducida en él...” (32° Vol., 17.09.1933)

**120** “...Pensaba entre mí: oh, cuánto quisiera tener el amor, la adoración de **ADÁN** inocente, para poder yo también amar a mi Dios con el mismo amor con que Lo amó la primera criatura creada por El. Y mi dulce Jesús, sorprendiendome, me ha dicho:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Divina Voluntad encuentra en ella lo que quiere, porque de todo lo que se hace en ella nada se sale afuera, sino que todo queda dentro con ella, es inseparable de ella, incluso forma su misma vida. Por tanto **ADÁN**, de todo lo que hizo en mi Divina Voluntad, nada se pudo llevar consigo, todo lo más el feliz recuerdo de cómo había amado, de los mares de amor que lo inundaban, de las puras alegrías que había gozado y de lo que había hecho en nuestro «FIAT», que le servía para amargarlo aún más. Un acto hecho en nuestra Voluntad, un amor, una adoración hecha en Ella es tan grande que la criatura no tiene capacidad ni lugar en que ponerla; por eso sólo en mi Voluntad se pueden hacer y poseer esos actos. Por eso, quien entra en ella encuentra en acto todo lo que hizo en ella **ADÁN** inocente, su amor, sus ternuras de hijo a su Padre Celestial, la Paternidad Divina que por todas partes cubría a su hijo para amarlo; hace todo suyo y ama, adora y repite lo que hizo **ADÁN** inocente. Mi Divina Voluntad no cambia, ni se altera; como era, así es y será. Con tal de que la criatura entre en Ella y haga vida con Ella, no pone límites, ni traza confines, sino que dice: toma lo que quieras, ámame como quieras; en mi «FIAT» lo que es tuyo es mío. Sólo fuera de Ella empiezan las divisiones, las separaciones, los alejamientos, y el principio de vida de «tuyo y mío».” (32° Vol., 30.10.1933)

**121** “...Dando vueltas en las obras del «FIAT» Divino me he detenido en el paraíso terrenal, en el que se me ha hecho presente la creación del hombre, y pensaba entre mí cuál pudo ser la primera palabra que dijo **ADÁN** cuando fue creado por Dios.

Y mi sumo Bien Jesús, haciendome su breve visita, lleno de bondad, como si El mismo me la quisiera decir, me ha dicho:

“Hija mía, Yo también siento el deseo de decirte cual fue la primera palabra pronunciada por los labios de la primera criatura que creamos. Tú has de saber que apenas **ADÁN** sintió la vida, el movimiento, la razón<sup>21</sup>, vio a su Dios

---

<sup>21</sup> - Notemos la secuencia: Adán, persona singular, tuvo el movimiento y el uso de razón *en el momento* en que recibió la vida, entonces se sintió amado como hijo y amó a Dios; entonces Dios respondió con nuevo amor, en el que le dió su Voluntad como Vida Divina obrante y

ante él y comprendió que El lo había creado, sentía en sí, en todo su ser todavía fresca la impresión, el toque de sus manos creadoras y, agradecido, en un ímpetu de amor, pronunció su primera palabra: «Te amo, Dios mío, Padre mío, autor de esta vida mía». Pero no fue sólo la palabra, sino el respiro, el palpar, las gotas de su sangre que corrían en sus venas, el movimiento, todo su ser, que todo junto decía como en coro: «te amo, te amo, te amo». De manera que la primera lección que aprendió de su Creador, la primera palabra que aprendió a decir, el primer pensamiento que tuvo vida en su mente, el primer latido que formó en su corazón, fue «te amo, te amo»; se sintió amado y amó. Podría decir que su «te amo» nunca terminaba, fue tan largo que se interrumpió cuando tuvo la desgracia de caer en el pecado. Así que nuestra Divinidad se sintió herida al oír de labios del hombre «te amo, te amo». Era la misma palabra que habíamos creado en el órgano de su voz, que nos decía «te amo», era nuestro amor, creado por Nosotros en la criatura, que nos decía «te amo»: ¿cómo no sentirnos heridos? ¿Cómo no corresponderle con un amor más grande, más fuerte, digno de nuestra magnificencia? Al sentirnos decir «te amo», Nosotros le repetimos «te amo», pero en nuestro «te amo» hicimos correr la vida operante de nuestra Divina Voluntad en todo su ser. De manera que pusimos en el hombre, como dentro de nuestro templo, nuestra Voluntad, para que encerrada en el cerco humano, mientras quedaba en Nosotros, hiciera cosas grandes y fuese ella el pensamiento, la palabra, el palpar, el paso y la obra del hombre. Nuestro «te amo» no podía dar nada más santo, más bello, más potente, algo que sólo pudiera formar la vida del Creador en la criatura, sino nuestra Voluntad obrante en ella. Y, oh, cómo nos agradaba ver que nuestra Voluntad tenía su puesto de actriz, y el querer humano, deslumbrado por su luz, gozaba de su Paraíso y, dándole plena libertad, le dejaba hacer lo que quisiera, dándole el primado en todo y el puesto de honor que a un Querer tan santo convenía.

Ya ves como el principio de la vida de **ADÁN** fue un acto lleno de amor de todo su ser a Dios. ¡Qué lección sublime, cómo debería tener el principio del amor en todo el obrar de la criatura! La primera lección que recibió de nuestro Ser Supremo al corresponder a su «te amo», fue que, mientras lo amaba tiernamente, respondiéndole «te amo» le daba la primera lección sobre nuestra Divina Voluntad y, mientras lo instruía, le comunicaba la vida de ella y la ciencia infusa de lo que significaba nuestro «FIAT» Divino. Y cada vez que nos decía «te amo», nuestro amor le preparaba otras lecciones más bellas sobre nuestro Querer. El se quedaba extasiado y Nosotros nos deleitábamos conversando con él y hacíamos correr en él ríos de amor y de alegría perennes, de manera que la vida humana era encerrada por Nosotros en el amor y en nuestra Voluntad. Por eso, hija mía, no hay dolor más grande para

---

protagonista de todo en el hombre. Las distintas hipótesis –sin fundamento– sobre el origen del hombre, por lo menos de su cuerpo, mediante la evolución de un animal, no caben en estas sublimes lecciones de Aquel que es el único Maestro, de Aquel que es la Verdad. “Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado. El que quiera hacer la Voluntad de Dios, comprenderá si esta doctrina viene de El o si Yo hablo por mi cuenta” (Jn 7,16-17).

*Nosotros que ver nuestro amor como roto en la criatura y nuestra Voluntad bloqueada, sofocada, sin su vida operante, y como sometida al querer humano. Por tanto sé atenta y en todas las cosas ten como principio el amor y mi Divina Voluntad". (33° Vol., 10.12.1933)*

**122** Mi pobre mente sigue cruzando el mar infinito del «FIAT» y por más que se camine nunca se acaba. El alma en este mar siente a su Dios, el cual la llena toda, hasta el borde, de su Ser Divino, de modo que puede decir: *“Dios me ha dado todo Sí mismo, y si no me es posible contener en mí su inmensidad es porque soy pequeña”*. Ahora, en este mar están en acto el orden, la armonía, los misterios arcanos de cómo Dios ha creado **al hombre**, y oh, los prodigios son inauditos, el amor exuberante, la maestría insuperable. Hay tanto de misterioso, que ni el mismo hombre, ni las ciencias pueden decir nada con claridad acerca de la creación **del hombre**. Me he quedado sorprendida por la magnificencia y las prerogativas que posee la naturaleza humana. Y mi amado Jesús, al verme tan sorprendida, me ha dicho:

*“Hija mía bendita, cesará tu asombro si, mirando bien en este mar de mi Querer, verás dónde, quién, cómo y cuándo fue formada cada criatura.*

*Así que, ¿dónde? En el seno eterno de Dios.*

*¿Quién? Dios mismo le dio su origen.*

*¿Cómo? El mismo Ser Supremo formó la serie de sus pensamientos, el número de sus palabras, el orden de sus obras, el movimiento de sus pasos y el continuo palpar de su corazón, de manera que Dios le daba tanta belleza, orden y armonía, que se podía encontrar a Sí mismo en la criatura, con tal plenitud que ella no hallaría un lugar en que poner nada suyo, que no le hubiera sido dado por Dios. Nosotros, al mirarla, quedamos embelesados al ver que en el pequeño cerco humano nuestra potencia había encerrado nuestro obrar divino, y en nuestro énfasis de amor le decíamos: «¡qué bella eres, obra nuestra! Tú eres, tú serás nuestra gloria, la manifestación de nuestro amor, el reflejo de nuestra sabiduría, el eco de nuestra potencia, la portadora de nuestro eterno amor»; y la amamos con amor eterno, sin principio ni fin.*

*¿Y cuándo fue formada esta criatura en Nosotros? Ab eterno, desde la eternidad; por eso ella en el tiempo no existía, pero en la eternidad ha existido siempre,<sup>22</sup> tenía su puesto en Nosotros, su vida palpitante, el amor de su Creador. De modo que la criatura ha sido siempre para Nosotros nuestro ideal, el pequeño espacio en que desarrollar nuestra obra creadora, el apoyo de nuestra vida, el desahogo de nuestro eterno amor. Por eso tantas cosas humanas no se comprenden, no se saben explicar, porque está la obra de lo incomprensible divino, están nuestros arcanos secretos celestiales, nuestras fibras divinas, por lo cual sólo Nosotros sabemos los misteriosos secretos, las*

---

<sup>22</sup> - No sólo como idea o intención, ya que para Dios querer y hacer son lo mismo. Pero no se trata de “preexistencia” de almas, porque tal idea –rechazada por la Iglesia– indica un tiempo anterior, mientras que aquí se habla de eternidad, que es algo fuera del tiempo: ese Acto único, absoluto de Dios, sin pasado ni futuro. Creados por Dios en Cristo para ser sus hijos.

teclas que debemos tocar cuando queremos hacer cosas nuevas e insólitas en la criatura. Y como no conocen nuestros secretos, ni pueden comprender nuestros modos incomprensibles que hemos puesto en la naturaleza humana, llegan a juzgar a su manera y no saben explicarse lo que Nosotros estamos haciendo en la criatura, mientras que están obligados a inclinar la frente ante lo que ellos no comprenden.

Ahora bien, quien no tiene nuestra Voluntad pone en desorden todos nuestros actos, ordenados desde la eternidad en la criatura; por eso se desfigura y forma el vacío de nuestros actos divinos, formados y ordenados por Nosotros en la criatura humana. Nosotros nos amábamos a Nosotros mismos en ella, la serie de nuestros actos formados por nuestro puro amor, y poniéndola afuera, en el tiempo, la queríamos como concurrente en lo que habíamos hecho. Pero la criatura, para tener esta capacidad, necesitaba nuestra Voluntad, que dándole su virtud divina, le habría hecho hacer en el tiempo lo que había sido hecho por Nosotros sin ella en la eternidad. No había nada de extraño: si el Ser Divino la había formado en la eternidad, el mismo Querer Divino confirmaba y repetía en el tiempo, es decir continuaba su obra creadora en la criatura. Pero sin mi Voluntad Divina ¿cómo podrá la criatura elevarse, conformarse, unificarse, asemejarse a esos mismos actos que Nosotros con tanto amor hemos formado y ordenado en ella? Por tanto la voluntad humana no hace más que estropear nuestras obras más bellas, romper nuestro amor, vaciar nuestras obras, las cuales permanecen en Nosotros porque Nosotros nada perdemos de lo que hemos hecho; todo el mal queda para la pobre criatura, porque siente el abismo del vacío divino. Sus obras no tienen fuerza ni luz, sus pasos son vacilantes, su mente está confusa, de modo que ella, sin mi Voluntad, es como un alimento sin sustancia, como un cuerpo paralizado, como un terreno baldío, como un árbol sin fruto, como una flor que da mal olor. Oh, si nuestra Divinidad pudiera tener lágrimas, lloraríamos amargamente aquella que no se deja dominar por nuestra Voluntad". (33° Vol., 18.12.1933)

**123** He llegado a detenerme cuando el «FIAT» Divino hizo el acto solemne de la creación del hombre, y mi amado Jesús, sorprendiéndome, me ha dicho: "Hija mía bendita, detengámonos juntos a mirar con cuánta maestría, suntuosidad, nobleza, potencia y belleza fue creado **el hombre**. Todas nuestras cualidades divinas se derramaron sobre el hombre. Cada una de ellas quiso lucirse y derramarse más que una lluvia intensa sobre aquel que querían que se hermanase con ellas. Todas se pusieron a la obra: nuestra luz se derramó sobre él para formar su hermano de luz, la bondad se derramó para hacer a su hermano todo bondad, el amor se derramó para llenarlo de amor y hacer a su hermano todo amor; nuestra potencia, la sabiduría, la belleza, la justicia se derramaron sobre él para formar su hermano potente, sabio, justo y de una belleza encantadora; y nuestro Ser Supremo gozaba al ver todas nuestras cualidades divinas en acción, para hermanarse con el hombre. Y nuestra Voluntad, tomando vida en **el hombre**, mantenía el orden de nuestras mismas cualidades divinas para hacerlo lo más agraciado y lo más bello

posible. De manera que nuestra ocupación era *el hombre*, nuestra mirada estaba fija en él para que nos imitara y nos copiara y para hermanarlo con Nosotros; y eso no sólo al crearlo, sino durante todo el curso de su vida nuestras cualidades actuaban en el continuo trabajo de mantener la hermandad con aquel que tanto amaban, y después de haberse hermanado en la tierra preparaban la gran fiesta del hermanamiento en la gloria de la Patria Celestial, hermanamiento de alegría, de bienaventuranza, de felicidad perenne. Por eso lo amo tanto, porque fue creado por Nosotros, por tanto es todo nuestro; lo amo, porque nuestro Ser Divino corre siempre sobre él y se derrama sobre él más que un torrente impetuoso, para darle de lo nuestro y emprender de nuevo la carrera para darle siempre. Por tanto, porque posee de lo mío, por eso me amo a Mí mismo en él; lo amo, porque está destinado a poblar el Cielo y a ser mi hermano de gloria, por lo cual nos glorificaremos mutuamente. Yo seré su gloria como vida y él será mi gloria como obra mía.”  
(33° Vol., 28.01.1934)

**124** “Hija mía, mi amor me hace sentir la necesidad de hablar de la creación del hombre. Ya toda la Creación está llena de nuestro amor y habla, aunque sea en mudo lenguaje, y si no habla lo dice con hechos y es la más grande narradora de nuestro amor *al hombre*. Y cuando en todo se extendió nuestro amor, de modo que no debía encontrar nada en que nuestro amor no lo cubriera y corriera hacia él y más que un sol no lo inundase, cuando en todo estuvo completada la Creación, creamos *al hombre*.

*Pero escucha la historia de nuestro amor a él antes de crearlo.*

Nuestra Majestad adorable había establecido constituir *al hombre* rey de toda la Creación, darle el poder sobre todo y hacerle dominar todas nuestras obras, pero para decirse verdadero rey de hecho, no de palabra, debía poseer en él todo lo que habíamos extendido en la Creación. De manera que para ser rey del cielo, del sol, del viento, del mar y de todo, debía poseer dentro de él un cielo, un sol y así todo lo demás, de modo que la Creación se tenía que reflejar en él, y él, poseyendo las mismas cualidades, reflejarse en la Creación, dominarla. De hecho, si no tuviera ojos llenos de luz, ¿cómo podría gozar la luz del sol y tomar cuanta quisiera? Si no tuviera pies y manos para recorrer la tierra y tomar lo que la tierra produce, ¿cómo podría decirse rey de la tierra? Si no tuviera el aparato respiratorio para respirar el aire, ¿cómo podría servirse de él? Y así todo lo demás. Por tanto antes de crear *al hombre* miramos toda la Creación y en nuestro énfasis de amor exclamamos: «¡qué bellas son nuestras obras! Pero entre todas haremos la más bella, *el hombre*, concentraremos todo en él, de modo que encontraremos la Creación fuera y dentro de él». Y al plasmarlo, íbamos poniendo en él el cielo de la razón, el sol de la inteligencia, la rapidez del viento en el pensamiento, la extensión del espacio, la fuerza, el imperio en la voluntad, el movimiento en el alma, en la que metíamos el mar de la gracia, el aire celestial de nuestro amor y todos los sentidos del cuerpo, como la más bella floración. ¡Oh *hombre*, qué hermoso eres! Pero no contentos con eso, en él pusimos el gran Sol de nuestra Voluntad, dándole el gran don de la palabra, para que fuese con hechos y con

palabras el elocuente narrador de su Creador. El era nuestra imagen, que Nosotros nos complacíamos en enriquecer con nuestras más bellas cualidades.

Y no contentos con todo eso, nos sentimos llenos de un amor tan arrollador por él, que nuestra inmensidad lo envolvía por todas partes y a cada momento, nuestra omnivigencia lo miraba en cada cosa, hasta en las fibras de su corazón, nuestra potencia lo sostenía, llevándolo por todas partes en nuestros brazos paternos; nuestra vida, nuestro movimiento palpitaba en sus latidos, respiraba en sus respiros, obraba en sus manos, caminaba en sus pies y llegaba incluso a ponerse como escabel bajo sus pasos; nuestra paterna bondad, para tener seguro a este querido hijo nuestro, lo ponía en condiciones de no poder separarse él de Nosotros, ni Nosotros de él. ¿Qué más podíamos hacer que no hicimos? Por eso es por lo que lo amamos tanto, porque mucho nos costó; dimos por él nuestro amor, nuestra potencia, nuestra Voluntad, pusimos en acto nuestra sabiduría infinita y no queríamos sino que nos amase, que libremente viviera en todo en nuestra Voluntad y que reconociera cuánto lo hemos amado y lo que hemos hecho por él. Esas son nuestras pretensiones amorosas: ¿quién será tan cruel que quiera negarnoslas? Pero, ay, por desgracia hay quien nos las niega y forma sus notas dolorosas en nuestro amor. Por eso sé atenta y tu vuelo en nuestra Voluntad sea continuo". (33° Vol., 05.08.1934)

**125** ...Y mientras seguía los actos del «FIAT» he llegado al acto de la creación del hombre y pensaba entre mí con cuanto amor **Adán** inocente podía amar al Señor, antes de pecar.

Y mi amado Jesús, sorprendiendome, me ha dicho:

“Hija mía, me amó tanto cuanto es posible a una criatura. El era un complejo de amor, ni siquiera una fibra estaba vacía de amor a su Creador. Sentía viva, palpitante en su corazón la vida de su Creador. El verdadero amor llama en cada instante Aquel que ama y, dándole con su amor su vida, toma como vida propia Aquel a quien ama. (...) Pues bien, hija mía, el amor en **ADÁN** antes de pecar era perfecto, total. Mi Voluntad tenía su vida, de modo que la sentía más que su misma vida. En el momento que pecó, la vida de mi «FIAT» se retiró y le dejamos la luz, porque sin Ella él no podía vivir, habría vuelto a la nada. Al crearlo hicimos como un Padre que pone en común con su hijo sus bienes y su misma vida. Ahora, éste desobedece, se rebela a su propio Padre, el Padre con dolor se ve obligado a echarlo de su casa, no dejándole que tenga más en común ni sus bienes, ni su vida, pero es tan grande su amor que, incluso de lejos, no deja que le falten las cosas necesarias, los medios de absoluta necesidad, porque el Padre sabe que si se retira, la vida del hijo se acaba. Así hizo mi Divina Voluntad, retiró su vida pero dejó su luz como ayuda y sostén y como medio necesario para que su hijo no pereciera del todo. Y al retirar su vida, todas las cosas y las obras de Dios quedaron veladas para el hombre. El mismo, teniendo velada la inteligencia, la memoria, la voluntad, se quedó como esos pobres infelices moribundos que, cubriéndose las pupilas de

sus ojos con un velo sutil, ya no ven más clara la vida de la luz.” (33° Vol., 24.11.1935)

**126** ...“**ADÁN**, al pecar, hizo heredar todos los males a las generaciones humanas, y habiendo salido de la bella heredad de la Divina Voluntad en que vivía en la opulencia, en el lujo y suntuosidad de los bienes de su Creador, perdió el derecho a nuestros bienes, y con él todos sus descendientes. Pero esos bienes no fueron destruidos, existen y existirán, y cuando un bien no es destruido existe siempre la certeza de que vendrán aquellos que tendrán el bien de poseerlos.” (34° Vol., 28.12.1936)

**127** “Los primeros derechos a que las generaciones humanas poseyeran el reino de mi Querer fueron dados por **ADÁN**, porque en la primera época de su vida sus actos fueron hechos en el Querer Divino, y a pesar de que pecó y perdió voluntariamente la vida obrante de mi Voluntad en él y de él en Nosotros, sus actos quedaron, porque lo que se hace en nuestro Querer no desaparece, porque son victorias nuestras, nuestras victorias sobre el querer humano, por tanto son nuestros y Nosotros nunca hacemos que se salga lo que es nuestro. Así que, quien entra en él encuentra el primer amor de **ADÁN** y sus primeros actos, que le dan derecho a poseer nuestro «FIAT» y a repetir los mismos actos que él hizo. Sus actos todavía siguen hablando, su amor todavía sigue fundido en el nuestro e incesantemente nos ama con nuestro mismo amor. Por eso el obrar en el Querer Divino se hace eterno con Nosotros y no está sujeto a acabarse, se pone a disposición de todos, de modo que sólo un ingrato no lo toma y no quiere servirse de la vida para recibir vida.” (34° Vol., 08.04.1937)

**128** “Hija mía, nuestro Ser Supremo posee la fuente de la felicidad; por eso de Nosotros no podían salir cosas o seres que no fueran felices. De forma que toda la Creación posee tal plenitud de felicidad que puede dar a toda la tierra la perfecta felicidad terrena. Así que **ADÁN** gozaba de la plenitud de la felicidad. Todas las cosas le hacían recibir continua alegría y felicidad; y luego, en su interior, poseyendo mi Querer, tenía mares de contentos, de dichas y de gozos sin fin; para él todo era felicidad, por dentro y por fuera. Pero al pecar, separándose de mi Voluntad, la alegría se alejó de él y todas las cosas creadas retiraron en su seno los gozos que poseían, dando al hombre sus medios necesarios, no como a su dueño, sino como a un siervo ingrato. Ya ves, entonces: de Nosotros no salió la infelicidad, no podíamos darla, porque no teníamos; dar lo que no se tiene es imposible. Por tanto fue el pecado lo que sembró en el hombre la semilla de la infelicidad, del dolor y de todos los males que lo rodean por dentro y por fuera.” (34° Vol., 02.08.1937)

**129** “Tú has de saber que en la Creación, para infundir la vida en el hombre, no hizo falta más que nuestro soplo omnipotente<sup>23</sup>; ¡pero cuántos prodigios en

---

<sup>23</sup> - Una vez más se niega, por lo tanto, el origen del hombre a partir de un animal, “su antepasado”. “El aliento o soplo” divino es el Espíritu Santo.

ese soplo! Creamos el alma dotandola con las tres potencias, verdadera imagen de nuestra Trinidad adorable. Con el alma tuvo el palpitir, el respirar, la circulación de la sangre, el movimiento, el calor, la palabra, la vista. ¿Qué es lo que hizo falta para hacer todos estos prodigios en *el hombre*? Nuestro acto más sencillo, dotado de nuestra potencia, es decir, nuestro soplo, y de la carrera de nuestro amor, que no pudiendo contenerlo corría, corría hacia él, hasta hacer el prodigio más grande de toda la obra de la Creación. Ora, hija mía, con no vivir el hombre en nuestro Querer Divino, sus tres potencias se han oscurecido e nuestra Imagen adorable se ha deformado en él, de modo que ha perdido el primer latido de amor de Dios en su palpitir, el respiro divino en su respirar humano, es decir, no es que lo haya perdido, es que no lo siente, y por eso no siente la circulación de la vida divina, el movimiento del bien, el calor del amor supremo, la palabra de Dios en la suya, la vista para poder mirar a su Creador. Todo se ha quedado oscurecido, debilitado y hasta incluso deformado.” (35° Vol., 21.12.1937)

**130** ...“Nuestro dolor fue grande cuando **ADÁN**, nuestro primer hijo, se salió de nuestro Querer para hacer el suyo. Pobrecillo, perdió la fuerza generadora de engendrar con sus actos vidas divinas; al máximo pudo hacer obras, no vidas. El, unido a nuestro Querer, tenía la capacidad divina en su poder y por eso podía formar con sus actos todas las vidas que quisiera. A él le pasó como a una madre esteril, que no puede concebir, o bien como a una persona que quiere hacer un trabajo, que posee hilo de oro fulgidísimo, pero que aleja de sí el hilo de oro, más aún, lo pisa; el hilo de oro se fue de él, es decir, mi Voluntad como vida, y en su lugar puso el hilo de su voluntad, que se puede considerar alambre. ¡Pobrecillo! Ya no pudo hacer más trabajos de oro revestidos del fúlgido Sol de mi Querer; tuvo que acomodarse con hacer trabajos de hierro y, en ocasiones, también trabajos sucios, llenos de pasiones. La situación de **ADÁN** sufrió un cambio tal, que ya casi no se le reconocía; se precipitó en el abismo de las miserias. La fuerza, la luz, ya no estaban en su poder. Antes de pecar, en todos sus actos en él crecía nuestra imagen y semejanza, porque era una tarea que asumimos en el acto de crearlo, y queríamos mantener nuestra tarea, tener en vigor nuestra palabra creadora por medio de sus mismos actos, también para tenerlo siempre junto con Nosotros y estar en continua comunicación con él. Por tanto, nuestro dolor fue grande; si nuestra omnividencia no nos hubiera hecho presente que nuestra Voluntad había de reinar como vida en los siglos futuros, que fue como balsamo a nuestro intenso dolor, por fuerza de dolor habríamos reducido toda la Creación a la nada, porque no reinando nuestra Voluntad ya no nos servía; debía servir sólo a la criatura, mientras que Nosotros creamos todas las cosas porque nos habían de servir a Nosotros y a ella.” (36° Vol., 20.11.1938)

